

魔 と 弾 戦 姫

ヴァナディース
4



川口士
Illustration よし☆ラ





C O N T E N I D O S

1.

Despedida Temporal

2.

Dos Mil y Veinte Mil

3.

Laziris

4.

Reunión

5.

La Revelación

Epílogo

Capítulo 1 - Despedida Temporal.

Un grupo de personas atravesó intencionalmente las montañas Vosyes que corrían a lo largo de la frontera entre Brune y Zhcted. Los que cruzaban estas montañas eran pocos, ya que había pocos caminos, todos los cuales están mal mantenidos.

Sin embargo, el grupo montaba a caballo, avanzando silenciosamente por la estrecha carretera.

Fueron aproximadamente dos mil, marchando bajo el frío clima invernal que hizo estallar la Bandera de Zirnitra, la bandera del Rey de Zhcted. A la vanguardia del grupo había una chica.

Tenía 16 o 17 años, una hermosa chica con el cabello plateado hasta la cintura. Sus ojos recordaban a un rubí. Ella era encantadora y valiente.

Su nombre era Eleanora Viltaria. Ella era una de las siete Vanadis que existen en el Reino de Zhcted. A pesar de que los íntimos con ella la llamaban por su apodo, Ellen, no había nadie entre las tropas que dirigía, que lo haría.

Una atmósfera tensa flotaba en el aire. La Vanadis de cabello plateado agarró la rienda de sus manos.

“--- Eleanora-sama.”

Un caballero avanzó desde los soldados que la seguían, cabalgando junto a Ellen. Ella era mayor de Ellen por dos o tres años. Su cabello dorado fluía de una cola en el lado izquierdo de su cabeza; sus pupilas eran azules. Aunque era una belleza, su expresión no mostraba signos de afabilidad.

Su nombre era Limlisha, y era la segunda al mando; ella era el brazo derecho de Ellen.

“¿Qué ocurre, lim?”

Al ver a su ayudante de confianza mirarla desde el costado con una mirada seria, Ellen la llamó por su apodo. Lim asintió con su rostro aún inexpresivo.

“Debido al viento, debemos descansar pronto. Los soldados y los caballos están bastante cansados.”

El viento soplaba con fuerza por el sendero de la montaña. Hacía frío e insensibilizaba a los viajeros. Los soldados estaban envueltos en mantas y usaban pieles debajo de su armadura para evitar el frío, pero incluso en ese momento, las personas que estaban lloriqueando y con orejas rojas no eran pocas.

Solo Ellen usaba ropa que no protegía contra el frío. Llevaba su traje militar de seda. Su estómago estaba desnudo y tenía una espada larga en la cintura: era una Viralt que solo se otorgaba a las Vanadis, lo que ayudaba a protegerla del frío.

“Tomaremos un descanso en media koku. Podemos salir de este pase antes del atardecer, ¿verdad?”

"Es posible."

Sin tiempo para pensar, Lim respondió de inmediato con una respuesta corta. Ellen sonrió irónicamente y suavizó su expresión. Ella había venido a hablar, a pesar de haber calculado tan lejos.

"Entiendo. Cava un agujero y comienza un fuego. También permitiré un poco de alcohol."

Si no lo hicieran rápidamente, cualquier fuego que intentaran iniciar desaparecería por los vientos que actualmente se estaban fortaleciendo.

Lim se giró a los soldados. Ellen miró al cielo con una expresión aburrida. En lugar de mirar el sol, ella miraba las nubes grises con una vaga sensación de ansiedad.

--- Una vez que pasemos estas montañas, estaremos en el Reino de Zhcted... en mi Leitmeritz.

Sin embargo, ese no era el destino de Ellen. Se dirigía hacia el norte de Leitmeritz a Legnica donde gobernaba su mejor amiga, Alexandra — Sasha.

Hace solo unos días, Ellen estaba en la tierra de Territoire en el Reino de Brune. Ella estaba cooperando con Tigrevurmud Vorn — Tigre.

Ella se separó de él y cruzó las montañas Vosyes porque le dijeron que Sasha estaba en una situación crítica. Cuando la crisis cayera ante una de ellas, Ellen y Sasha siempre correrían la una hacia la otra. Esa fue la promesa que habían intercambiado.

Hasta ahora, Ellen solo había estado pensando en Sasha; no tenía espacio para pensar en otra cosa, pero ahora que estaban tomando un descanso, de repente recordó a Tigre. Giró la mirada hacia el oeste, hacia Brune.

"... Tigre."

Ella murmuró su nombre inconscientemente. Ellen negó con la cabeza cuando se dio cuenta de lo que decía.

Se recordó a sí misma que él estaba bien.

Mil hombres habían quedado con Tigre, y el famoso Caballero Negro, Roland, anunció su cooperación. El enemigo de Tigre, el Duque Thenardier, no podía planear algo de inmediato. Por ahora, debería ayudar a su mejor amiga y regresar rápidamente.

--- Ellen no sabía que Roland fue asesinado, ni sabía que el Ejército de Muozinel había atacado Brune desde sus fronteras en el sureste.

Era imposible para ella saberlo, especialmente porque ya no estaba en Brune. Ellen era una excelente gobernadora, comandante y guerrera, pero no era omnipotente.

Ellen gradualmente miró hacia abajo y oró a Triglav, el Dios de la Guerra, por la seguridad de Tigre. La fe en Brune y Zhcted era casi la misma.

Aunque podría haber sido más apropiado orarle a un Dios más adecuado al pedir su seguridad, Ellen estaba más familiarizada con Triglav.

Sus brillantes pupilas rojas continuaron mirando el cielo cubierto de nubes, ni un solo rayo de luz llegaba a la tierra.

Eso describía bastante bien la situación actual del país de Brune.



El día en que el Duque Félix Aaron Thenardier recibió un informe sobre la invasión de Muozinel fue el mismo día en que llegó a casa desde la Capital Real.

“... Apareció algo problemático.”

En su habitación, rodeado de lujosos muebles, chasqueó la lengua. El sirviente que trajo el informe reaccionó y se arrodilló de inmediato. La mejor manera de no invitar a la ira cuando el estado de ánimo del Señor era pobre era permanecer fuera de la vista y adoptar una postura de obediencia.

“Prepara un mapa.”

Thenardier dio una orden, su rostro estaba hinchándose de rabia. En la actualidad, tenía 42 años. A pesar de eso, no descuidó su cuerpo y tenía un marco robusto debajo de su ropa de seda. La ira que emanaba desde su cuerpo haría llorar a una persona tímida.

Después de que el sirviente se fue presa del pánico, Thenardier miró hacia abajo a la alfombra finamente bordada que cubría el suelo. Estaba tranquilamente perdido en sus pensamientos; ya había recuperado la compostura.

“Antes era Sachstein, ahora es Muozinel...”

Sin embargo, la escala era completamente diferente.

Mientras Sachstein despachó tres mil tropas y las tuvo en espera, Muozinel había reunido tropas en exceso de veinte mil.

Fue un error de cálculo absurdo.

Thenardier no tenía originalmente la intención de prolongar la disputa doméstica.

Quería eliminar rápidamente al Duque Ganelon, su rival político. Quería recibir una posición importante a través de su conexión con la esposa del rey.

Después, habría colocado a su hijo, Zaien, en el trono a través de un compromiso con una mujer de sangre real. El niño entre los dos finalmente se convertiría en rey.

--- *Ese mocoso Tigrevurmud Vorn ha arruinado mis planes.*

Tigrevurmud Vorn invitó al ejército de Zhcted al país y luchó contra Zaien, matándolo en la batalla. Tanto los asesinos como la Vanadis Ludmira Thenardier enviados fueron detenidos por la Vanadis Eleanora.

Además, la piedra angular de la defensa a lo largo de las fronteras occidentales, el Caballero Negro Roland, había desaparecido. Aunque no le gustaba Roland, Thenardier lo conocía lo suficientemente bien. Mientras el Rey estuviera presente, el Caballero más Fuerte no podría tocarlo.

Para Thenardier, Roland era un peón que no podía ser reemplazado, ya que había logrado mantener la estabilidad de las fronteras occidentales.

Thenardier se quedó con un nudo en la garganta. No se dio cuenta de lo severo que se había vuelto su rostro. El sirviente que regresó con un mapa notó su mirada y se quedó petrificado.

“... ¿Qué ocurre? ¿Por qué estás ahí parado?

Después de que Thenardier hablara en voz baja, el sirviente corrió rápidamente hacia la mesa de ébano en pánico y extendió el mapa. Thenardier no le prestó atención y miró el mapa con una mirada fría.

--- *¿Cuál podría ser su objetivo?*

Reino de Muozinel. Era un país difícil con el cual mantener lazos.

No había ninguna razón para que enviaran soldados a otros países. Aunque cinco mil tropas cruzaron la frontera sureste desde Muozinel hace años, hacía mucho que había pasado.

“Deben necesitar más esclavos y han venido a buscarlos.”

Naturalmente, Brune prepararía soldados para interceptarlos. Aunque habían enviado un emisario para protestar, recibieron una respuesta arrogante.

“Entraremos a sus bosques y conseguiremos un poco de leña. Nos faltan materiales para hacer fuego.”

Muozinel y Brune se bordeaban. Era un curso natural para ellos tener alguna asociación.

En el pasado, habían invadido tanto a Zhcted como a Brune, secuestrando personas y saqueando sus aldeas. También tenían una flota adaptada para cruzar el mar para poder atacar Sachstein y Asvarre.

Incidentalmente, ninguno de los países criticaba su sistema de gobierno. Cada país, hasta cierto punto, lo había incorporado a su política. Un ejemplo es la venta de prisioneros de guerra cuyo rescate no se pagaba a tiempo, como esclavos.

Además, eran un país que proporcionaba papel de calidad excelente y productos como el té que muchos no podían prescindir. Incluso si era un inconveniente, no había nada que hacer sino asociarse con ellos.

Si su objetivo fuera obtener más esclavos, arruinarían la región cerca de la frontera.

Pero con una cuenta de veinte mil, su propósito no podía ser simplemente obtener más esclavos. Era probable que estuvieran apuntando a un territorio o una fortaleza. Debían haberse estado preparando para marchar hacia la Capital del Rey.

“Aunque es molesto... tal vez debería trabajar con el Duque Ganelon.”

Mientras murmuraba para sí mismo, Thenardier comenzó a formar una estrategia.

Primero, a través del Primer Ministro Bodwin, tendría a todos los Caballeros de la Capital Real dirigiéndose hacia el sureste. Luego dividiría sus propias tropas. Un grupo permanecería en espera en la capital, mientras que el otro se dirigiría hacia el sur.

“Muozinel tiene naves. Probablemente atacarán desde el mar hacia el sur. Será una batalla de un solo lado si no hago preparativos.”

La mayoría de los aristócratas que gobernaban las tierras del sur estaban aliados con Thenardier. Era necesario que los defendiera como su líder.

El ejército de Muozinel estaba al sureste. Thenardier era el tipo de hombre que podía emitir juicios serios en un momento.

“Mientras protejo la Capital Real, exploraré los movimientos del enemigo. Si se dirigen hacia el sur o el este, los atacaré desde atrás o desde su flanco. Si se dirigen directamente a la capital, esperaré. Si se dispersan, atacaré su línea de suministro.”

Lo que le preocupaba era la tercera fuerza en el país.

Tigrevurmud Vorn, el enemigo de su hijo, lideraba un ejército formado por soldados de Brune y Zhcted. Aunque el ejército se llamaba el [Ejército del Meteorito Plateado], Thenardier no lo sabía.

--- He oído que tiene menos de cinco mil soldados y sus hombres están agotados de su lucha contra los Caballeros de Navarre de Roland. Me pregunto si se verá obligado a luchar contra los veinte mil efectivos del ejército de Muozinel si se dirigen a lo largo de la frontera de Zhcted hacia el este.

“Dada su posición como traidor conocido, no pedirán ayuda...”

Si lo hicieran, serían la vanguardia del ataque contra Muozinel. Entonces podrían ser restringidos y decapitados por la mano de Thenardier. Thenardier había juzgado que este era el curso de acción más prudente.

“Afortunadamente, nuestros soldados pueden moverse de inmediato.”

Antes de abandonar la capital del rey, Thenardier reunió a sus soldados de los territorios vecinos. Aunque originalmente planeaba luchar contra Ganelon, el contacto era inevitable.

Después, Thenardier envió una carta a Ganelon pidiendo cooperación militar hasta que se solucionara la situación con Muozinel.

“Ahora, entonces... ¿Qué hará Ganelon?”



Unos días más tarde, una fuerza de casi veinte mil se había reunido en el territorio de Thenardier.

El cielo estaba azul y nublado; Los débiles rayos de luz del sol golpeaban el suelo. En medio del invierno, los hombres llevaban abrigos gruesos de piel. Sus respiraciones se empañaron mientras exhalaban. Thenardier dividió a sus veinte mil soldados en dos grupos de diez mil y se dirigió hacia el sur, liderando él mismo siete mil tropas.

Los restantes trece mil soldados quedaron al mando de un hombre llamado Steid, en quien confiaba Thenardier. Era un veterano con pocas derrotas que era muy hábil en las artes militares. Su lealtad a Thenardier era alta también.

“Muy bien. Evita las luchas innecesarias hasta que nos volvamos a reunir. No importa, incluso si Ganelon ataca. Retírate. Reduce el daño tanto como sea posible.”

“Como usted ordene, Lord Duque.”

Steid era un hombre de 33 años. Tenía el cabello corto y rubio y una barba suave que cubría su rostro pálido. Su estatura y estructura eran promedio. Su falta de expresión ocultaba cualquier señal de que estaba liderando un gran ejército.

“Sería ideal si pudiéramos derrotar a Ganelon cuando sus tropas estén cansadas de la batalla con Muozinel, pero dudo que las cosas sean tan convenientes. Aún así, mantén eso en la esquina de tu mente.”

Thenardier no creía que el futuro fuera tan simple.

Tomar una decisión adecuada de acuerdo a la situación. Solo le confiaría a Steid más de diez mil tropas, por lo que Thenardier le encomendó el mando.

“Lord Duque. Es posible que Ganelon haya invitado al Ejército de Muozinel a invadir el país. Si ese es el caso, también sabrán lo que le pasó a Roland.”

La duda de Steid fue negada con un movimiento de la cabeza de Thenardier. Mostrar una actitud tranquila aquí ayudaría a los soldados a establecerse.

“Ese no es el caso. Si así fuera, el Ejército de Muozinel llamaría y se uniría al Duque Ganelon lo más rápido posible. Serían obvios al respecto.”

Si un noble tan poderoso como Ganelon se uniera a las tropas de otra nación, el impacto sería más allá de Tigrevurmud Vorn y el Ejército de Zhcted.

Paralizaría las funciones de la Capital Real; todos los aristócratas se convertirían en pánico, y muchos desertarían de las tierras de Ganelon y apoyarían a Thenardier. No había ninguna razón para que Ganelon se aliara con el Ejército de Muozinel.

“No te preocupes demasiado por algún problema con Ganelon por ahora, pero siempre toma precauciones.”

“Ciertamente. Cumpliré sus expectativas.”

Thenardier asintió con la cabeza a Steid que se había arrodillado en el lugar.

Varios días después de su partida, Thenardier recibió un aviso.

“... así que Ganelon movió sus tropas.”

No hubo respuesta a la carta que Thenardier había enviado días antes, pero según sus movimientos, parece que Ganelon no estaba dispuesto a cooperar.

“Maldito Ganelon. He estado buscando una oportunidad de matarte desde que Roland murió...”

Una imagen de un mapa de Brune y las áreas circundantes flotaban en la mente de Thenardier.

--- ¿Estaba esperando que Sachstein o Muozinel atacaran antes de hacer su movimiento?

Debido a que el territorio de Asvarre y Ganelon, al noroeste, bordeaban entre sí, era difícil, si no imposible, establecer un alto al fuego.

Si Sachstein o Muozinel enviaran a sus tropas, sería Thenardier quien se movería primero para recibirlos, en lugar de Ganelon, simplemente basándose en los territorios que gobernaban.

“No importa. Nuestra preocupación es Muozinel por ahora.”

Thenardier murmuró para sí mismo mientras una sonrisa que recordaba a un carnívoro feroz flotaba en su boca.



En la mansión del Duque Thenardier, en el fondo había un anciano. Su pequeño cuerpo estaba envuelto en una túnica negra. Miraba algo sin necesidad de luz.

La carne de una bestia grande fue arrancada, los huesos aplastados. El área estaba cubierta de barro, el olor a descomposición estaba presente.

Sin embargo, al anciano no le importó el olor que impregnaba la habitación. Más bien, él estaba mirando la pequeña montaña dentro de la habitación.

Era el cadáver de un Wyvern, y solo lo conocía el anciano. Su nombre era Drekavac, y había servido durante mucho tiempo como el vidente del Duque Thenardier.

“Tal como pensé... es diferente.”

Drekavac lo fulminó con la mirada por un corto tiempo. Casualmente colocó su mano sobre el trozo de carne y hueso y la agarró.

“Ahí está el poder del viento, pero eso no es todo.”

Una sonrisa misteriosa cubrió su rostro, ya que su predicción se había hecho realidad. Drekavac sirigió su mirada hacia la esquina de la habitación donde estaban los pequeños ojos dorados.

“Necesito que hagas un trabajo, Vodyanoy.”

“--- ¿Otra vez?”

En el lugar que miró el anciano, se formuló una pregunta, la voz parpadeaba en la oscuridad.

Un hombre joven con una sonrisa brillante estaba sentado en el suelo de espaldas a la pared. Era de constitución media y vestía ropa gruesa con cuello y mangas de piel. Su corto cabello negro estaba ligeramente cubierto con una tela verde. Mordía una moneda de oro en su mano como si fuera un caramelo.

“No es bueno que un anciano viva tranquilo. Deberías correr por tu cuenta algunas veces.”

“Debo cuidar de los dragones. ¿Te gustaría ocupar mi lugar?”

“No se puede hacer nada. ¿Que necesitas?”

El joven llamado Vodyanoy se puso de pie cuando una moneda de oro fue arrojada al aire. Dibujó un hermoso arco y fue atrapada con calma con la punta de sus dedos.

“--- El usuario del [Arco] ha aparecido.”

La voz de Drekavac congeló el aire. La sonrisa de Vodyanoy desapareció y sus ojos se abrieron con sorpresa mientras miraba al anciano.

Después de un tiempo, la vista de Vodyanoy regresó y su sonrisa anterior se recuperó.

“¿Qué deseas? ¿Matarlo?”

“No es como las Vanadis que aparecen todo el tiempo. Él es demasiado valioso para matar. Aunque me gustaría capturarlo... bueno, por el momento debes saber de quién estoy hablando.”

Cuando el anciano dejó de hablar, el cuerpo de Vodyanoy ya se había derretido. Pronto, todo su cuerpo desapareció. Drekavac asintió con satisfacción.

“Ahora veamos. Me pregunto quién será el último en levantarse...”

Mientras murmuraba con un tono ligeramente feliz, el anciano se volvió de espaldas al cadáver del Dragón y caminó hacia la puerta.



El frío del invierno privó el calor de la tierra. Un soldado se despertó con el frío glacial, se frotó las manos, movió las piernas, envolvió su cuerpo en mantas y se estremeció al ver cómo se evaporaba su respiración.

Si es posible, él quería permanecer debajo de la manta, pero eso era irracional. Después de lavarse la cara con agua fría para despertarse, salió de su tienda al fuego.

Dos personas se reunieron y se saludaron mientras calentaban sus manos sobre el fuego. Con el calor de un grupo, sus cuerpos finalmente podrían moverse como de costumbre, por fin.

“Por favor, toma mi lugar un poco temprano.”

El soldado de guardia habló con voz soñolienta. Esta vez, sería su turno para descansar. El hombre que levantó la mano hacia la hoguera se mostró reacio a separarse, pero regresó a su tienda, se puso el arma y la armadura, y finalmente tomó el lugar del guardia.

Territoire estaba en el este de Brune. Dos mil soldados habían construido su campamento en el extremo más occidental. Rodeado por una doble cerca, en medio de las muchas tiendas de campaña, la bandera de Bayard, la bandera de Brune, y la bandera de Zirnitra, la bandera de Zhcted, ondeaban en el viento.

El Ejército del Meteorito Plateado se formó con soldados de Brune y Zhcted.

Fue dirigido por un joven de 16 años, Tigrevurmud Vorn. Los cercanos a él lo llamaban Tigre.

Aunque era un conde que gobernaba Alsace, una de las provincias en el Reino de Brune, su reunión con Ellen, una Vanadis del Reino de Zhcted, cambió su vida enormemente.

Para defender a Alsace donde nació y se crió, y para derrotar al Duque Thenardier, quien amenazó la paz de sus tierras, Tigre comenzó a cooperar con Ellen. Ya habían experimentado muchas batallas juntos.

Zaien, de la casa del Duque Thenardier, el hombre que atacó a Alsace, fue asesinado. Para adquirir la libertad de movimiento de Ellen, lucharon contra la Vanadis Ludmira. Tigre

también logró repeler al Caballero Negro Roland, líder de los Caballeros de Navarre, quien había aparecido para castigar a Tigre por su rebelión.

Había recibido la cooperación de Roland y estaba a pocos días de distancia de Nemetacum, las tierras gobernadas por el Duque Thenardier.

Sin embargo, la noticia de la muerte de Roland y el acercamiento de un ejército de veinte mil efectivos de Muozinel fue un gran shock.

Tigre se sentó solo en la tienda para el general, docenas de mapas estaban dispersos por sus alrededores.

Su cabello rojo era un desastre en varios lugares. Tigre gimió mientras miraba los mapas. No había dormido en absoluto, por lo que su tez era pobre y estaba completamente agotado.

Continuó pensando. Pensó en cómo debería moverse a partir de entonces, con la invasión del Ejército de Muozinel.

--- Tenemos dos mil aquí. Ellos tienen veinte mil. No podemos simplemente luchar contra ellos. Al menos si Ellen o Lim estuvieran aquí...

Suspiró, habiendo considerado algo inútil. Ellen y Lim eran excelentes generales. Si luchaba o evitaba luchar, tendrían consejos apropiados en los que Tigre no había pensado.

Aun así, tenía personas confiables con las que podía contar.

El mejor amigo de su padre, Massas Rodant, y el Vizconde Augre, que actualmente estaba cooperando con Tigre. Ambos eran veteranos en experiencia.

Aún así, Tigre no se atrevió a consultarles sobre este asunto.

--- Podríamos fortalecer nuestras defensas en Territoire y hacer que la gente se refugie al norte en Alsace y Aude. La pregunta es si esperar o no la ayuda de los Caballeros o los aristócratas locales.

Sobre todo, pensar en la paz dentro de sus territorios era su deber como su líder. Tigre necesitaba proteger a Alsace, Massas tenía que proteger Aude, al norte, y Augre debía, ante todo, proteger Territoire.

--- Por eso no puedo preguntarles.

Si él preguntaba, Massas y los otros dirían abandonar los desiertos hacia el sureste.

Probablemente no había nadie viviendo en esa región, y en primer lugar, Tigre no tenía ningún deber hacia esa tierra. Mientras no hubiera instrucciones del Rey, no había razón para que defendiera las montañas fuera de su territorio.

Sin embargo, Tigre sabía que el rey no emitiría una orden, y dejaría un sabor amargo en su boca si ignoraba una crisis ante él.

Tigre giró la cabeza para mirar la espada tirada en el suelo. Era una gran espada decorada brillantemente con oro a lo largo de su guarda.

Durandal. Se llamaba la [Espada de la Invencibilidad] en Brune, pero se movió de manos de Roland a Tigre. La recibió del Caballero Negro como prueba de que reconoció a Tigre, pero no se imaginó que nunca regresaría a su legítimo propietario.

Tigre recordó su conversación con Roland.

Roland preguntó qué haría Tigre si las tropas de Ellen comenzaran una invasión. Tigre respondió que lucharía para defender a la gente de Brune.

-- ¿Estoy siendo presumido?

Tigre no era ni un héroe ni un hombre valiente. Era simplemente un noble que gobernaba un pequeño territorio en la frontera.

Aunque estaba aquí para luchar contra el Duque Thenardier, tales acciones alguna vez fueron impensables.

“Es un buen momento, Tigre-sama?”

La voz de una chica que estaba acostumbrada a escucharlo llamaba desde afuera de la tienda. Tigre miró con curiosidad hacia Tiita, la sirvienta que le servía.

“Titta? En un momento como este...”

Empezó a decir eso, pero Tigre notó que ya había amanecido. Podía oír ruidos fuera de su tienda.

La lámpara cerca de su cama aún estaba encendida, la mayor parte del aceite se había consumido. Parece que se había preocupado demasiado y se había perdido en sus pensamientos.

“Puedes entrar. ¿Qué ocurre?”

Mientras hablaba gentilmente, el sol de invierno brillaba a través de la cortina cuando una chica con dos colas en su cabello castaño caminaba silenciosamente hacia adentro. Estaba vestida de negro con mangas largas y una falda larga hasta los pies. Un delantal blanco lo cubría. Ella sostenía cuidadosamente una olla de barro.

“Buenos días, Tigre-sama.”

El cabello castaño de Titta se sacudió cuando se inclinó. Su brillante sonrisa se nubló en el momento en que vio la cara de Tigre.

“... ¿No descansaste anoche?”

Aunque Tigre pensó que era una excusa, solo terminaría mal. Titta, con quien había crecido, lo vería en un instante y él perdería.

"Estaba ocupado con una serie de cosas. Bueno, así es como es."

Titta lo miró con reproche mientras se acercaba lentamente a Tigre con un recipiente en ambas manos.

Dentro había una sopa de la que salía vapor. Había rodajas finas de carne, zanahorias y repollo flotando alrededor. En el momento en que el aroma fragante golpeó la nariz de Tigre, su vientre sonó como si estuviera esperando. Él y Titta se rieron.

"Primero, por favor calienta tu cuerpo. Prepararé otras cosas de inmediato."

"Gracias."

Incluso si estaba cubierto de mantas, todavía tenía frío. Tigre recibió el bol con una sonrisa y se lo llevó a la boca para probarlo. Bajó la cuchara para comer las verduras. Su estómago vacío ahora estaba activo y levantó un grito de alegría.

"Tales malos modales, Tigre-sama."

Aunque la cara de Titta era seria, hablaba con un tono amable, como una madre que regañaba a su hijo. Tigre, por otro lado, satisfizo su cuerpo con el calor y la salinidad de la sopa mientras la terminaba con un ruido sordo.

Al ver a Tigre alegremente satisfacer su apetito, Titta sonrió y salió de la tienda con toda tranquilidad. Pronto regresó con una canasta y se sentó junto a Tigre, colocando la canasta suavemente en el suelo.

Había pan y queso en la cesta y rebanadas de carne ahumada y papas. Titta sirvió vino en una copa de bronce. Para entonces, Tigre ya había vaciado su plato de sopa.

Mordió el pan y el queso, comió la papa y bebió el vino por turnos. Como aún estaba caliente por el fuego, tanto el sabor como la textura de la papa eran agradables.

Cuando terminó, Tigre dejó escapar un suspiro satisfecho.

"Gracias por la comida. Estaba deliciosa."

"Antes de eso, por favor, limpíe su boca."

Mientras que sus palabras fueron una vez más solo de culpa, ella sonrió con amargura mientras gentilmente estiraba sus dedos hacia delante, limpiando la papa que todavía estaba alrededor de la boca de Tigre.

Titta se miró el dedo por un momento de dificultad, pensando si debería o no lamerlo, pero su cara se puso roja y agachó la cabeza de inmediato.

"También tienes algunos malos modales... no, no importa. Gracias por hacerlo para mí."

A pesar de que tenía una idea de por qué la sirvienta de cabello castaño estaba avergonzada, Tigre le dio las gracias como de costumbre. Estar cerca de ella le daba una sensación de seguridad que solo podía encontrar en Alsace.

Titta asintió y rápidamente puso todo en la cesta.

“--- Titta.”

Tigre llamó a la chica que le daba la espalda. Titta tenía una cara curiosa y torpe mientras miraba a Tigre. Su mente inmediatamente se volvió más seria y se sentó derecha al notar la intensa atmósfera detrás de sus palabras.

Tigre dudó en cómo comenzar la conversación. Los dos se quedaron tal como estaban por un corto tiempo.

“Titta, tomaremos acciones separadas por el momento. Quédate con lord Massas.”

“... ¿Qué quieres decir?”

Aunque las palabras estaban dentro de sus expectativas, la voz de Titta todavía temblaba.

“Yo, vine a cuidar a Tigre-sama, y sin embargo...”

“Es peligroso. No me lo puedo permitir.”

“Aún así...”

Aunque comenzó a discutir, cuando vio la mirada de Tigre, ella cerró la boca. Ella miró hacia abajo en silencio. Tigre se quedó callado, esperando la reacción de la sirvienta.

En poco tiempo, Titta miró hacia arriba.

“¿Volverás a salvo?”

“Lo prometo.”

Tigre respondió con una voz fuerte pero tranquila. Titta levantó la vista con una sonrisa distorsionada mientras lloraba. Tigre se levantó y abrazó a Titta suavemente antes de hablar una vez más.

“Lo prometo. Volveré a salvo, a más tardar, para la primavera.”

Titta dejó escapar un sonido lloroso. En respuesta, Tigre le dio una palmadita en la espalda y respondió a su pregunta una vez más.



Cuando Titta salió de la tienda, Tigre agarró su arco.

Cuando terminaron de desayunar, había soldados que mantenían el fuego, otros que cuidaban de su armadura y algunos se divertían jugando. Saludando ligeramente a los hombres, Tigre se dirigió hacia Massas y Augre.

“Estás despierto, Lord Tigrevurmud.”

Un joven caballero corrió hacia él. Aunque tenía rasgos valientes, no tenía cabello en la cabeza. Pero en lugar de avergonzarse, se jactaba de ello.

“Buenos días, Rurick. Me dirijo a ver a Lord Massas. ¿Vienes?”

El caballero — Rurick — asintió de inmediato.

“Te seguiré. Por cierto, acabo de ver a Titta llorando hace un momento...”

Tigre tenía una expresión amarga mientras agitaba su cabello violentamente. Su corazón estaba pesado.

“Por cierto, como soldado de Zhcted... ¿Cómo lucharías contra veinte mil enemigos?”

Rurick entendió inmediatamente al escuchar esta pregunta. Sus ojos brillaron, y una sonrisa intrépida flotó en su rostro.

“¿Crees que hay una posibilidad?”

“No lo sé.”

“No puedo convencer a los soldados si ni siquiera lo sabes. Al menos empieza desde allí.”

Rurick se encogió de hombros con una cara tibia. La boca de Tigre también se distorsionó al responder.

“Tenemos dos mil. Ellos tienen veinte mil. Si digo que hay una posibilidad de victoria, ¿quién podría creerme?”

“Aunque la gente cree cosas porque son creíbles, también creen porque desean creer en ti.”

Al intercambiar esta conversación, llegaron a su destino. Después de consultar con los guardias, Tigre y Rurick entraron.

Las dos personas quedaron inmediatamente sin palabras.

Los dos ancianos estaban sentados con mapas y papeles dispersos. Un cubo de agua que usaban para mantenerse despiertos había sido colocado a un lado.

“... Oh, Tigre.”

El anciano, Massas, con su impresionante cabello y barba gris y su cuerpo robusto, los llamó. Su cabello y barba estaban despeinados y profundos círculos oscuros se alzaban bajo sus ojos.

Detrás de él, un anciano delgado, Augre, estaba sentado sin mostrar ningún signo de preocupación por su ropa holgada.

Los dos también estaban atormentando sus cerebros, y tal como Tigre, no habían tenido ningún descanso al escuchar la crisis que se avecinaba.

“Vine aquí para hablar... ¿pero ustedes dos estarán bien?”

Tigre preguntó vacilante. Los dos simplemente sonrieron en respuesta.

Ambos metieron la cabeza en el cubo de agua y soltaron un gemido. El agua se dispersó mientras sacudían sus cabezas hasta secarse. Luego se secaron la cara con una tela gruesa antes de mirar a Tigre.

“Sí. Sigue.”

Tanto Rurick como Tigre retrocedieron después de ver esto, pero no pudieron irse sin decir nada. Tigre se sentó ante Massas, su estómago estaba lleno de mariposas.

“Tomaré el mando, conduciré a los soldados al sureste.”

De inmediato, Tigre se quedó mirando a Massas y Augre. Los dos aristócratas se miraron el uno al otro; Massas claramente se veía hosco.

“... Pensé que dirías eso.”

Aunque su rostro y voz expresaron asombro, no pudo ocultar su afecto.

“Primero, cuéntanos tus razones.”

“Para sobrevivir. Defenderé lo que debo proteger.”

“Entonces, ¿no deberíamos fortalecer las defensas dentro de Territoire?”

Augre lo miró con expresión seria. La sonrisa del anciano afable no estaba presente de ninguna manera.

Tigre había pensado que sería así. También había pensado mucho en esto. Incluso si él quería defender a personas con las que no tenía relación, aunque puede pasar por algo maravilloso, simplemente era algo más que absurdo.

“Si vamos a fortalecer nuestras defensas... cuando se acerquen veinte mil tropas, ¿podremos resistir?”

“Podemos comprar tiempo. Aparecerán caballeros y soldados liderados por otros nobles. Si detenemos al Ejército de Muozinel aquí, no tendremos la fuerza para enfrentar a Nemetacum.”

“Existe una gran posibilidad de que nos derroten antes de que lleguen los refuerzos.”

Tigre había pensado en la situación más aterradora porque no había manera de eliminar su probabilidad que ocurriera.

“También existe la posibilidad de que no recibamos refuerzos.”

Tigre se giró hacia Massas con una mirada de sorpresa. Esto es exactamente lo que temía Tigre. Augre también se rió sarcásticamente mientras jugaba con algo en la mano.

“Gracias a Thenardier, somos considerados rebeldes. Si pedimos ayuda, él fácilmente podría criticarnos. Si luchamos solos, lo ayudaríamos a agotar al ejército de Muozinel.”

“Así que pensaron tan lejos.”

Solo podía estar agradecido de que los dos ya habían pensado tan lejos.

“Es importante pensar, pero lo que más importa es el juicio y las acciones que tomarás después.”

Massas puso su mano sobre el hombro de Tigre.

“Has pensado mucho sobre esto y claramente deseas defender a la gente, pero...”

¿Puedes hacerlo? Antes de que dijera esas palabras, Tigre sonrió y asintió poderosamente.

“Hay algo que necesito pedirles a ustedes dos.”



Tigre tuvo a los soldados de Brune reunidos esa tarde.

Bajo el cielo cubierto, el sol brillaba con débiles rayos de luz. Tigre, con Massas y Augre a su derecha e izquierda, les dijo a los soldados que el Ejército de Muozinel había atravesado la frontera sureste.

Mientras una oleada de commoción y agitación se extendió entre ellos, Tigre continuó hablando con calma, ocultando la tensión en su mente.

“El enemigo cuenta con veinte mil mientras nosotros tenemos dos mil. Aunque están dentro de Brune, todavía están muy lejos. Sin embargo, pueden pensar que esto no está relacionado con ustedes... si dejamos las cosas como están, el enemigo vendrá pronto; atacarán las aldeas y pueblos donde viven.”

El ambiente se había vuelto serio. Pequeños ruidos se oían aquí y allá. Muchos sentimientos, incluido el miedo, bailaban sobre el terreno.

“Tengo un plan para la victoria. Sin embargo, no funcionará si están asustados. Si no luchan con todo su poder, no puedo utilizar su fuerza.”

No había plan; sin embargo Tigre, a pesar de la culpa que sentía en su estómago, mintió para dar esperanza a los soldados. Si se hundían en la desesperación antes de la batalla, perderían antes de que pudieran luchar.

Finalmente, Tigre lanzó palabras inesperadas para tranquilizarlos.

“El Ejército de Zhcted ha dicho que lucharán hasta el último hombre. Entonces, ¿qué harán?”

La pregunta provocó un cambio instantáneo. La voluntad ardiente en los soldados de Brune era ligera de nuevo, su miedo desapareció por su sentido de rivalidad.

Si era para proteger su hogar, un soldado mostraría una voluntad de luchar como un animal salvaje. Uno levantó un grito, extendiendo el sentimiento a las otras tropas. Tigre, Massas y Augre, todos apretaron sus puños inconscientemente.

--- Esta respuesta es mejor de lo que esperaba...

Tigre observaba a los soldados de Brune con admiración.

A pesar de que los soldados de Brune y Zhcted que componían al Ejército del Meteorito Plateado estaban en términos amistosos, el conflicto entre ellos estaba profundamente arraigado. Aunque había sido un problema para Tigre, esta rivalidad ardía brillantemente y borró su miedo.

Por cierto, Rurick había confirmado con los soldados de Zhcted antes de pronunciar el discurso. El caballero calvo envió una respuesta mientras acariciaba su cabeza redonda.

“Aunque no puedo garantizarte una respuesta antes de tiempo, debería estar bien.”

La que eligió cuidadosamente a mil soldados del Ejército de Zhcted para seguir a Tigre fue Ellen.

Ellos poseían una buena voluntad hacia Tigre a su manera, y estaban dispuestos a quedarse cuando Ellen se fue. Probablemente no tendría muchos problemas para convencerlos.

Cuando el ruido cargado se calmó, Tigre declaró con una fuerte voz.

“¡Todos, por favor actúen de inmediato cuando se les ordene!”

Después de eso, cada soldado estaba ocupado haciendo preparativos para moverse. Los soldados recibieron alimentos y provisiones durante varios días, y se compró un carro para llevar provisiones para muchas personas. Cada persona trajo sus provisiones a una tienda grande.

Para cuando los soldados del [Ejército del Meteorito Plateado] terminaron los preparativos, el cielo se tiñó de bermellón cuando el sol se ponía en el cielo occidental.

Tigre, Massas y Augre se unieron en sus caballos.

Massas y Augre llevaban gruesos abrigos de invierno en la parte superior de su armadura. Tigre llevaba un chaleco de cuero y llevaba un carcaj en la cintura, y su reliquia familiar, el arco negro, estaba atado a la silla.

Aunque la fatiga teñía sus rostros, su deseo de luchar lo superaba.

Aproximadamente mil setecientas tropas estaban alineadas detrás de Tigre. La proporción de caballería a infantería en el [Ejército del Meteorito Plateado] era de ocho a dos.

Aunque Tigre no quería traer tanta caballería, si no hubiera endurecido sus defensas, solo perdería más tropas. Era imposible para él hacer que este grupo estuviera formado únicamente por soldados de Alsace. Al final, Tigre evitó traer soldados de otro territorio.

Además, Tigre quería mantener a las personas en las que podía confiar absolutamente a su lado.

Massas y Augre lo siguieron de cerca con unas pocas docenas y cien tropas respectivamente. Los restantes resultaron heridos y se quedaron bajo el cuidado de Batran y Titta.

Batran también quería seguirlo, pero Tigre se sentía incómodo, sintiendo que su fuerza física podía abandonarlo durante la batalla debido a su edad.

“Señor, lo siento. Si solo tuviera la resistencia de cuando era joven...”

Tigre sonrió y negó con la cabeza al ver que el anciano y la sirvienta que lo atendían inclinaban sus cabezas.

Cuida de Titta por mí, Batran. Puedo relajarme si sé que la estás defendiendo.

El anciano recobró su entusiasmo y le dijo que le dejará las cosas.

“Tú también, Titta. Sé que estarás ocupada, pero no trabajes demasiado.”

“Debería decirte lo mismo, Tigre-sama. Por favor... regresa con seguridad.”

Aunque Titta replicó con fuerza, las lágrimas aparecieron de inmediato en sus ojos.

“Ahora bien, ustedes dos deberían descansar un poco.”

Massas habló mientras acariciaba su barba gris, viendo el arco de Tigre.

“Déjanoslo a nosotros. Mantente firme, Tigre.”

“Te diré lo mismo a ti. No te esfuerces demasiado.”

Mientras Augre lo alentaba, Tigre se inclinó en agradecimiento una vez más.

Mientras Tigre se dirigía hacia el sureste para enfrentar al Ejército de Muozinel, Massas y Augre reunían a los Caballeros en los alrededores.

“Aunque es poco probable que podamos enfrentarnos a un ejército de veinte mil con solo dos mil, debería poder retenerlos por un corto período de tiempo. Sir Massas, Vizconde Augre. Por favor, hagan lo que puedan para hacer que los Caballeros y los aristócratas se muevan.”

Tigre, a los 16 años, no podría mover a otros. Esto era especialmente cierto como alguien que fue pensado para liderar una insurrección. Sin embargo, Massas y Augre, quienes tenían una vasta experiencia, podrían convencerlos.

Había muchas razones para enfrentar al ejército de Muozinel.

Aunque la razón más importante para moverse era proteger a los ciudadanos, los Caballeros y los aristócratas no serían persuadidos de moverse tan fácilmente a menos que alguien tomara la iniciativa. Además, el Ejército de Muozinel estaba actualmente en la frontera y aún no había elegido una dirección para atacar.

--- Aprendí esto de Lim antes.

“Lord Tigrevurmud, ¿entiendes? Para eliminar las opciones de tu oponente, debes desafiar su juicio. Si puedes hacerlo con éxito, llevarás una ventaja a la batalla.”

Recordó el rostro y la voz antisocial de Lim durante su conversación en otoño.

“Pero si eliminas sus opciones, ¿eso no hace que sea fácil para ellos actuar?”

“Supongamos que obligas a tu oponente a una situación en la que solo pueden realizar tres acciones. Hace que las contramedidas sean simples. Además, el enemigo se confundirá. En este estado, lo más probable es que actúe de una manera que no debería. Tus posibilidades de éxito solo mejorarán allí.”

“Ya veo.”

Tigre expresó obedientemente su admiración por Lim, quien momentáneamente fue sacada de su apariencia inexpresiva. Aunque su discurso continuó de manera seria, una suave sonrisa apareció momentáneamente.

“Aunque lo que te he dicho es básico, no lo olvides.”

Tigre no recordaba haber aprendido mucho sobre la estrategia de su padre, Urz.

Todavía había mucho para que Tigre supiera que su padre probablemente quería enseñarle; sin embargo, cuando Tigre tenía 14 años, asumió el cargo de jefe de la familia Vorn cuando su padre cayó enfermo.

--- Retendré al ejército de Muozinel cerca de la frontera.

Después de ver a Massas y Augre, Tigre fue seguido por dos personas a caballo con una mirada de determinación en sus ojos.

Una de las personas fue el caballero calvo, Rurick, quien tomó la delantera de los mil soldados de Zhcted.

La otra persona estaba en sus veinticinco años. Era un joven de cabello castaño y pupilas de bronce. Era el hijo del Vizconde Augre, Gerard. Él ordenaba a los setecientos soldados de Brune.

"Confío a mi hijo en tus manos. Úsalos como mejor te parezca."

Augre dijo esas palabras cuando presentó a Gerard mientras le hablaba a Tigre con una sonrisa. Rurick, por otro lado, no estaba feliz con eso. Después de que el padre y el hijo se separaron, hubo un claro signo de insatisfacción en su rostro.

"Si recuerdo, él fue la persona descortés que ignoró a Lord Tigrevurmud y simplemente elogió a nuestra Vanadis-sama después de la batalla con el Marqués Greast."

"... ¿De quién escuchaste esa historia?"

Aunque Tigre lo pidió con cara de preocupado, solo había dos posibles candidatos. Cuando Gerard elogió a Ellen, solo Lim y Tigre estaban presentes.

"Limlisha. A su partida, ella dijo que vigilara a este hombre."

"Bueno, él es del tipo que Lim odiaría... pero el Vizconde Augre no dejaría simplemente a sus soldados en manos de su hijo sin razón. Aunque no puedo decir que nuestra relación sea buena, dudo que sea un problema."

Tigre no quería hablar mal del hijo de Augre, por lo que dijo intencionalmente palabras vagas.

Recordando la conversación en ese momento, Tigre miró por encima del hombro de Rurick. Efectivamente, Gerard lo miró con ojos peligrosos.

Aunque Tigre también estaba ansioso, era demasiado tarde para decir algo ahora, y le faltaba el tiempo y la gente tal como era.

Aunque su objetivo era moverse rápidamente, el Ejército del Meteorito Plateado envió tropas a las aldeas y pueblos circundantes y les informó que Muozinel pronto atacaría y les pidió refugiarse en Territoire.

Al hacerlo, podrían reunir mapas de la zona, comprar alimentos y suministros que no habían traído y ganar lugares para descansar.

Después de varios días, Tigre se encontraba en el sur de Brune contemplando la provincia de Agnes.

Capítulo 2 - Dos Mil y Veinte Mil.

Más de la mitad de la provincia de Agnes era una tierra estéril sin agua. La mayoría de las plantas no podían crecer allí, y la arena solo hacía que la atmósfera fuera árida.

Había muchos acantilados y colinas de arenisca que recordaban a torres derrumbadas. Un viento desolado soplaban a través de los valles entre acantilados.

A pesar de eso, se erigió una fortaleza en el área ya que estaba bordeada por Zhcted y Muozinel. Pequeños pueblos y ciudades, aunque pocos, estaban dispersos en las proximidades del castillo por temor a ser atacados.

El Ejército de Muozinel apareció en el área hace aproximadamente diez días.

Corrieron a la fortaleza fronteriza y la tomaron por asalto. Aunque los tres mil caballeros en la fortaleza ofrecieron cierta resistencia, todo fue en vano. Casi todos fueron cortados y abandonados. Los que pudieron escapar de la batalla y abandonar la fortaleza se sumaban en menos de cien.

Después, el ejército de Muozinel atacó las aldeas alrededor del castillo, una tras otra.

El ataque sistemático y calmado del ejército de Muozinel fue aterrador.

Por ejemplo, no simplemente prendían fuego y lo dejaban arder.

Usaron sus números para atacar en oleadas. Demolieron las cercas o muros, forzaron su entrada y capturaron a los residentes uno tras otro. Saquearon todo el dinero y bienes.

A menos que una persona que hubieran capturado fuera un aristócrata o alguien con poder político, tomaban sus pertenencias y los mantenían como esclavos. Todos los ancianos y los niños, que no tenían utilidad como esclavos, fueron asesinados sin piedad.

Finalmente, privaron a los pueblos de toda comida y destruyeron las casas. Los esclavos fueron obligados a sacar objetos de los restos para usarlos como leña antes de abandonar las aldeas.

Las casas de piedra se utilizaron para almacenar los cadáveres de los ancianos, los niños y los que se resistieron.

El número de aldeas que atacaron era más de veinte. Fueron atacados, destruidos y privados de todas las cosas.



La bandera de Muozinel es el color de la tierra. En ella hay una espada y un casco dorado que dibuja un ángulo agudo. Se dice que el casco y la espada son símbolos de Vahram, su Dios de la Guerra.

La bandera era más grande que las de los países vecinos, y estaba sostenida por un grueso palo de hierro pintado con pan de oro. Los enemigos podían verlo desde lejos, y cuando estaban parados cerca, significaba que estaban siendo forzados a retroceder.

Contra el gris del invierno, el ejército de Muozinel cubría su bandera con grava para evitar que se destacara.

Los soldados con piel marrón llevaban una armadura de cuero sobre su gruesa ropa. Sus espadas curvas se sostenían en su cintura, y llevaban un escudo y una lanza más del doble de su altura en sus manos.

Los soldados tenían un paño negro envuelto alrededor de su cabeza, y la mayoría tenía cascós de hierro encima de eso. La fuerza estaba compuesta principalmente de infantería. La caballería no formaba ni el 20% de todo el ejército.

Detrás de los veinte mil soldados, más de mil personas seguían con sus manos atadas con una cuerda.

Solo eran hombres y mujeres jóvenes cubiertos de cicatrices y magulladuras, su ropa estaba hecha jirones. A pesar de una apariencia impropia, no era raro que la ropa de las mujeres hubiera sido arrancada.

Fueron capturados por el ejército de Muozinel y obligados a la esclavitud. Llevaban pequeños paquetes en sus hombros. La desesperación se encontraba en sus caras, y su andar era débil.

“Así que ese es el ejército de Muozinel...”

Tigre y algunos soldados de Zhcted se habían escondido entre los acantilados de arenisca y observaban desde lejos.

Aunque Tigre era el General y no estaba en posición de moverse sin pensar, presionó a Rurick y Gerard y se unió a la unidad de reconocimiento. Llevaba armadura de cuero sobre ropa de cáñamo. En su mano estaba el habitual arco negro, y su aljaba estaba en su cintura.

“Su color de piel es realmente diferente.”

“Un simple comentario. Eso realmente es como tú, Tigre-san.”

Burlándose de él mientras llevaba un atuendo similar estaba Aram. Su cara y cuerpo redondos y su cabello castaño y erizado recuerdan a un castor. Cuando Tigre era un prisionero de guerra, había compartido una relación amistosa con este explorador militar de Zhcted.

“No se puede hacer nada. Es la primera vez que veo a alguien de Muozinel.”

“¿No viste ninguno en Alsace? He oído que hay muchos comerciantes de Muozinel.”

“... Incluso si vinieran, no sería para el comercio.”

Mientras él fingía ignorancia, Tigre no había perdido su seriedad. Sus ojos oscuros se dirigieron detrás del ejército de Muozinel, hacia los esclavos.

--- Sería inútil presionarlos. Si puedo, quiero liberar a esas personas.

“¿Apuntarás desde aquí? Con tu habilidad, ¿podrías darles?”

Aunque Aram lo alentó con una broma, Tigre negó con la cabeza.

“Es imposible. El viento es demasiado fuerte aquí.”

El viento que soplaba desde los acantilados era demasiado fuerte y errático. Incluso para Tigre, era difícil leer el flujo de viento de una tierra que acababa de pisar.

--- ¿Debo usar ese poder...?

Miró hacia el arco negro en su mano. Era un arco con un poder misterioso que le había permitido disparar en el aire, atravesar una gruesa puerta de castillo y presionar a Roland.

Si atacara directamente, los soldados que lo rodeaban serían heridos, y solo haría daño a unas pocas docenas del Ejército de Muozinel a lo sumo.

Tigre negó con la cabeza. Había demasiadas incógnitas con el arco. Tampoco le gustaba el hecho de que pudiera tener una relación con Tir na Fa, la diosa que reina sobre la muerte, la oscuridad y la noche. Apenas podía encontrarla favorable, ya que una vez había tomado a Titta como rehén.

Sobre todo, siempre había usado el poder del arco cuando estaba cerca de Ellen. En su batalla con Roland, también estuvo al lado de la Vanadis Sophia Obertas. Solo hubo una vez en que usó el poder del arco por sí solo, y eso fue en el santuario de la Diosa. No tenía confianza en que pudiera manejarlo por sí solo.

--- Casi me quedé inconsciente cuando lo usé contra Roland.

Si el Ejército del Meteorito Plateado se confundía, era poco probable que pudieran derrotar al enemigo.

--- Si disparo a su Comandante aquí, solo causaría una confusión temporal a lo sumo.

También existía la posibilidad de que dirigieran su ira en los esclavos. Quería evitar eso.

“Volvamos atrás. Rurick debería haber comenzado los preparativos. Incluso si no podemos hacer nada hoy, me gustaría comenzar a atacar mañana.”

De acuerdo con las palabras de Tigre, los soldados de Zhcted se alejaron cuidadosamente del acantilado para no hacer ruido. El último en llegar al suelo fue Tigre. Ya que lo había hecho de manera rápida con su delicado cuerpo, Aram sonrió con admiración.

“En serio, ¿tus padres eran animales salvajes o algo así?”

“Si ese es el caso, los tuyos deben haber sido castores.”

Tigre le devolvió una broma de inmediato. Una pequeña risa se escuchó de los soldados.

“Deberías ver a sus padres al menos una vez, Tigre-san. Definitivamente se han transformado en castores.”

“No pensé que nadie pudiera tomar tanto después de sus padres.”

Tigre y los otros regresaron a sus caballos, después de revisar el Ejército de Muozinel que no estaba en el área, y charlaron agradablemente mientras susurraban.

Aferrándose a la brida del caballo, Tigre les indicó que no emitieran ningún sonido.

-- Escuché algo... ¿Pasos?

Actualmente se encontraban en un sendero de animales en las montañas. Había muchas rocas esparcidas alrededor, por lo que el suelo no era uniforme, y con los pilares de piedra y grietas formadas entre las rocas, la visibilidad era pobre.

Tigre acarició la parte posterior del cuello de su caballo para calmarlo y se concentró en sus orejas.

-- No me equivoco, esos son pasos.

Exploradores del Ejército de Muozinel pudieron haber estado buscando en los alrededores. Tigre hizo un gesto a Aram y a los demás; los dos caminaron a pie, dejando a los otros atrás.

Apuntando una flecha a su arco, Tigre se acercó a un acantilado cerca del sonido y se escondió en silencio.

La persona parecía ser un viajero que estaba siendo perseguido. Cuatro personas del ejército de Muozinel perseguían al viajero con sus espadas curvas en alto. Gritaban algo en el lenguaje de Muozinel. Aunque Tigre no entendía el significado, estaba claro de qué estaban hablando basándose en su expresión facial.

El viajero tropezó y fue rápidamente rodeado por los soldados.

Inmediatamente después, una de las tropas de Muozinel fue perforada en la cabeza.

La flecha, por supuesto, fue disparada por Tigre.

Los soldados de Muozinel se quedaron sin palabras. Tigre había disparado una flecha para detenerlos sin pensar en nada. De seguro que matarían a la persona si la hubiera dejado sola. Aún así, estaba ansioso de que el viajero pudiera lesionarse con sus flechas, por lo que tomó precauciones de los alrededores mientras disparaba.

Los soldados de Muozinel cayeron al suelo y dejaron de moverse. Después de revisar los alrededores para asegurarse de que no hubiera otros soldados presentes, los dos descendieron del acantilado y caminaron hacia el viajero en el suelo.

“¿Estás bien?”



Al acercarse, Tigre notó que el viajero era una chica. Llevaba un manto grueso que se pegaba fuertemente a sus pechos, pero desde el acantilado, él no podía decirlo.

Aunque la chica miró aturdida a los cadáveres, sus ojos azules estaban teñidos de vigilancia y su cuerpo se puso rígido cuando notó que Tigre caminaba hacia ella. Tigre le mostró las manos y sonrió para ayudarla a relajarse.

“No soy tu enemigo. Soy Tigrevurmud Vorn de Brune.”

Al escuchar las palabras de Tigre, la chica parpadeó varias veces. El viento soplaba y movía ligeramente la capucha. Su rostro parecía demacrado y su cabello dorado estaba cubierto de polvo, pero ella seguía siendo hermosa. Por lo que Tigre podía ver, ella tenía su edad, o tal vez un año más joven.

Sin embargo, Tigre inclinó su cuello, ya que sintió que había visto su belleza antes.

--- *La he visto en alguna parte... ¿Dónde fue? Se siente bastante reciente.*

“¿Estás sola? ¿O hay alguien más...?”

La chica negó con la cabeza débilmente.

“¿Puedes pararte?”

Tigre le ofreció la mano. La chica trató de agarrarlo, pero se tambaleó hacia adelante. Tigre se arrodilló rápidamente y apoyó su cuerpo.

La chica parecía haberse desmayado. Tigre se llevó la oreja a su boca para confirmar que estaba respirando, luego le tocó el cuello para controlar su pulso. Ella parecía tener fiebre.

--- *Su vida no parece estar en peligro. Fatiga, tal vez...*

Tigre miró a la chica con cara de preocupación. Aunque no quería abandonarla, le preocupaba el personal adicional antes de su batalla con Muozinel.

“Ella es una chica tan encantadora. Estoy seguro de que sería aún más linda si se eliminara todo ese polvo.”

Los hombres bajaron por el acantilado y hablaron con franqueza al ver el rostro de la chica. Los otros asintieron en acuerdo.

“Parece que ella se escapó. ¿Qué harás?”

“No tenemos más remedio que llevarla de vuelta.”

Tigre la levantó en sus brazos mientras daba una respuesta. Ella era más ligera de lo que él esperaba, incluso con su delicado cuerpo. Con la ayuda de los soldados, ella fue atada a su espalda. Cuando terminó, miró a los cuatro cadáveres que yacían en el suelo.

“Comprueben si tienen algo importante con ellos. Tomen su armadura.”

Aunque no estaba dispuesto a hacerlo, no tenía margen para cometer errores. Aunque Tigre también registró las pertenencias de los soldados, no se encontró nada.

Los cadáveres fueron escondidos entre las rocas para que no fueran fáciles de encontrar; Luego Tigre y los demás regresaron a la unidad principal.

“Parece que has encontrado algo bastante grande.”

Esas palabras de sorpresa fueron lo primero que Rurick le dijo a Tigre.



Dos mil esclavos seguían a las veinte mil tropas de Muozinel mientras pasaban por el desierto de Agnes.

Su velocidad de marcha era lenta. Estaban compuestos principalmente de infantería, y como estaban en territorio enemigo, avanzaron mientras exploraban deliberadamente los alrededores en busca de pequeñas aldeas.

Aún así, no se encontraron con ningún obstáculo, por lo que la marcha fue extremadamente favorable.

“En serio... no hay nada por aquí.”

Kashim, líder de las tropas de Muozinel, miró a caballo mientras disfrutaba del viento seco mezclado con arena.

“Aunque nuestra tarea es avanzar y aplastar por completo a cualquier pueblo y aldea que encontremos... a este paso, es posible que no tengamos nada cuando lleguemos a nuestro destino.”

Su propósito era tomar el territorio de Brune. Aunque Muozinel había apuntado a las ciudades portuarias que eran ricas y tenían vastas tierras con numerosos cultivos de los mares del sur, finalmente se les presentó una oportunidad de oro.

Su motivo subyacente era saquear las tierras mientras Brune luchaba con su propia confusión.

Kashim cumplió 30 años este año. Su piel era del mismo color marrón peculiar a los de Muozinel. De un vistazo, estaba afilado como una cuchilla y era un hombre impresionante. Lo mostraba no un casco, sino una tela blanca que rodeaba su cabeza, decorada con plata y joyas.

Él fue una vez un esclavo. Debido a que su talento fue reconocido, fue liberado. Alcanzó la posición de General después de muchas hazañas de valor en el campo de batalla.

--- Una vez fui esclavo, pero ahora soy general. Seguiré trayendo éxitos a esta expedición, pero si pierdo...

Kashim apartó los pensamientos oscuros a toda prisa. Aunque ambiciosamente apuntaba a una posición más alta, temía volver a la esclavitud. Era una ocurrencia común.

Mirando por encima del hombro, vio a un grupo de ciudadanos de Brune atados con cuerdas, congelando el viento invernal. Hubo algunos que se resistieron, pero fueron capturados, y ahora, la mayoría eran obedientes.

--- No quiero ser así otra vez.

Con esos pensamientos en su cabeza, miró hacia el cielo. Aunque había tiempo hasta la puesta del sol, sería cada vez más difícil esconderse en el marrón rojizo del lado del acantilado a medida que se acercaban al ultramar del desierto. El viento soplabía fríamente contra ellos.

--- Es hora de conformarse con la noche.

Mientras estaba perdido en sus pensamientos, llegó un informe de una unidad que había avanzado más adelante.

“General, el enemigo ha aparecido. Creo que es el ejército de Brune.”

Kashim frunció el ceño después de escuchar la palabra enemigo. Mientras estaba respaldado por un ejército de veinte mil, no estaba del todo seguro de la situación que tenía ante él.

“¿Su número?”

“Alrededor de uno a doscientos. Son casi todos de caballería. Podemos atacar con catapultas y arqueros, pero pueden defenderse con sus escudos. Aún así, tendrán lesiones...”

El informe del soldado no mostró signos de preocupación. Parece que era atractivo, como si solo fueran moscas molestas moviéndose por ahí.

“Con ese número, podemos disparar algunas flechas para alejarlos y dispersarlos.”

“Puede ser así... pero volverán poco después. Solo estaremos en la misma situación.”

Kashim entendió. Aunque pensó que sería fácil deshacerse de ellos, le molestó la prontitud del informe. Él continuó insistiendo en ello.

--- No parecen los restos del castillo. Además, en contra de nuestros números, no habrían preparado solo uno o doscientos hombres. Probablemente nos están provocando.

En caso de perseguirlos, solo más enemigos los esperaban.

“Toma tres mil de infantería y encuentra hasta el último de ellos.”

“¿No son tres mil un poco exageradas? Deberíamos estar bien con quinientos.

“Nuestro papel es aplastar completamente a todos los que se interponen en nuestro camino. Ve rápido, no lo diré dos veces.”

Kashim chasqueó su lengua hacia el subordinado que lo miró con curiosidad.

--- Si hay una gran fuerza cerca, nuestro reconocimiento debería haber encontrado algunos rastros. Como no lo hicieron, con un señuelo de uno o doscientos, deberían sumar dos mil como máximo.

Mil arqueros y dos mil portadores de lanza, tres mil soldados en total, comenzaron a moverse.

Poco después, entraron en un cuello de botella rodeado de acantilados. Los soldados de Brune estaban escondidos entre las grietas en el acantilado para que no los vieran las tres mil tropas de Muozinel.

Una vez que las tropas de Muozinel salieron del valle, entraron en un área abierta con arena que los rodeaba. Aunque encerrados en un callejón sin salida, no tenían tiempo para extenderse.

Era una vista increíble. Estaban rodeados por una sombra negra con muchas banderas ondeando sobre ellos.

"Cinco mil... no, seis mil."

Un soldado bajó la voz. No importaba su aspecto, eran superados en número.

El ejército de Muozinel sabía que habían caído en una trampa. Aunque entendían, no tuvieron tiempo de reaccionar.

Contra el cielo occidental teñido de bermellón, se levantó un grito de batalla de los tres lados. El rugido de los cascos y los temblores siguieron a la gran sombra negra que descendía sobre ellos. Las doscientas tropas que el ejército de Muozinel había perseguido también habían dado la vuelta.

El Comandante del Ejército de Muozinel ordenó en voz alta una retirada, pero no se transmitió sin problemas. La mayoría de sus tropas quedaron atrapadas en el valle y no pudieron ver lo que presenciaron los soldados de la vanguardia.

Los soldados que avanzaban y los soldados que se retiraban chocaron entre sí. En la oscuridad del valle circundante, solo se confundían más. Las tropas de Muozinel habían dejado de moverse y recibieron disparos con piedras y flechas sin piedad.

Las piedras arrojadas eran aproximadamente del tamaño de un puño que rompía muchos huesos y causaba un dolor intenso al golpear la cara o la mano. Además, los Comandantes de la unidad que daban las órdenes desesperadamente con voces roncas fueron derribados uno tras otro.

El ejército de Muozinel había perdido la voluntad de luchar y se hundió aún más en la anarquía. Abandonaron y pisotearon a otros para escapar.

Había pasado muy poco tiempo desde el inicio del avance hasta la retirada a través del cuello de botella.

En menos de media koku, más de mil soldados se perdieron.



“Nuestra primera batalla fue bien, de alguna manera...”

Mientras miraba a los soldados caídos de Muozinel amontonados en el cuello de botella, Tigre murmuró palabras llenas de fatiga.

Mientras se daba la vuelta, miró la sombra negra proyectada por las banderas ondeando en el viento.

Era camuflaje. Había usado el mismo truco contra Zaien en Alsace. Muchos carros cargados con materiales y carpas se usaron para proyectar una gran sombra negra. Se habían ajustado deliberadamente para que las sombras se pudieran ver desde el ejército de Muozinel según el tiempo.

“Pueden volver. Terminemos el trabajo rápidamente y vámonos.”

Rurick dio órdenes a los soldados mientras continuaba quitando la armadura de las tropas muertas de Muozinel. Las piedras y flechas también fueron recogidas.

Después de que terminaron de limpiar, el Ejército del Meteorito Plateado desapareció en el otro lado de la colina bajo la cobertura de la oscuridad.

Aunque le había dicho a Massas que quería luchar, Tigre estaba lo suficientemente atento como para no pelear de frente contra un enemigo que contaba con veinte mil.

El plan que ideó esta vez era reducir su poder y amortiguar sus movimientos.

Cuando regresó a la base lejos del camino donde estaban las tropas de Muozinel, Tigre les ordenó a los soldados que erigieran sus tiendas y descansaran. Para cuando terminaron, el sol se había hundido completamente.

Rurick y Tigre entraron en la tienda del general donde estaba Gerard. Los tres se sentaron en una mesa rodeada de muchos mapas.

“Por el momento, felicidades por tu victoria.”

“Aunque realmente es solo por ahora.”

Gerard inmediatamente interrumpió las palabras de Rurick. Aunque Rurick claramente tenía una expresión hosca, mantuvo su prudencia en deferencia hacia Tigre. Después de un rápido asentimiento, Tigre le hizo una pregunta a Gerard.

“¿Cuántos murieron y cuántos están heridos?”

“No tenemos víctimas esta vez, pero tenemos veintisiete heridos. Entre ellos, hay tres que no pueden luchar. El resto tiene heridas leves.”

Al escuchar el informe de Gerard, Rurick y Tigre soltaron un suspiro de alivio.

“¿Qué hay de las flechas y piedras?”

“Hemos recuperado aproximadamente cincuenta y seis flechas en total y once piedras por jinete. Hemos repartido cinco a cada uno de nuestros soldados de infantería.

Sin mirar nada, Gerard respondió sin pausa. También describió la distribución de alimentos y combustible, así como la armadura.

“Aproximadamente el 10% puede ser reutilizado. Suponiendo que nuestro consumo se mantenga tal como está, duraremos otras dos campañas. Dudo que duremos en una batalla a gran escala. Además, aunque las tropas de Zhcted tienen experiencia con el arco, hay pocos arqueros entre los de Brune.”

Con la velocidad y la precisión del joven de cabello castaño, tanto Tigre como Rurick soltaron un gemido.

Aunque Tigre y Rurick también tenían esa habilidad, Gerard era más rápido. De cualquier manera, se había hecho cargo de la logística, lo que fue una grata sorpresa para Tigre, ya que ahora podía concentrarse en pensar los planes y comandar a los soldados.

--- Necesitamos encontrar una manera de reponer nuestros suministros.

Tigre era muy consciente de su situación. Cuando estaba en Territoire, Ellen estaba con él, por lo que no tenía que preocuparse mucho por los fondos, y era fácil comprar comida y provisiones en las ciudades y pueblos de los alrededores. También pudo disponer materiales para reparar armaduras y herraduras.

Aunque ahora era diferente. Incluso una sola flecha no podía ser desperdiciada. También le había dado piedras a los soldados para complementar su falta de flechas.

--- Primero, necesitaremos encontrar más piedras. Probablemente habrá algunas en el lado de la carretera...

“¿Qué haremos después?”

Rurick preguntó mientras cruzaba los brazos, pero la respuesta no fue respondida de inmediato. Tigre miró fijamente el mapa. Mientras viajaban a través de Agnes, habían negociado con cada pueblo y aldea para obtener información que se complementara con el reconocimiento.

Él no habría sido capaz de poner una trampa o se habría visto envuelto en una batalla más grande si no tuviera esta información.

“¿Han frenado su avance?”

Gerard sacudió con cuidado la cabeza en respuesta a la pregunta de Tigre.

“Teniendo en cuenta lo que hemos escuchado de los informes de los exploradores, su velocidad no ha disminuido.”

Se puso ansioso. A pesar de que tenían un poco de daño, doscientos soldados fueron capaces de contener a un gran ejército. A continuación, Tigre le preguntó a Rurick qué pensaba del general enemigo.

“Él es excelente.”

Después de dar una respuesta sucinta, Rurick lo complementó con una explicación.

“Envió tres mil tropas para lidiar con doscientos, así que tiene una idea aproximada de cuántas tropas tenemos realmente. Él vino con la intención de aplastarnos. Su velocidad de marcha no bajando es una prueba de su recuperación, pero---”

Las palabras de Rurick se detuvieron cuando él inclinó la cabeza.

“Parece un poco demasiado serio, o tal vez está nervioso. Según nuestros exploradores, aplastó pequeñas aldeas sin pasar por alto una sola. Su reacción también fue inusualmente rápida hoy.”

“Así es. También lo sentí así.”

Tigre sintió que él podría ser capaz de explotar ese rasgo.

Si no podía detener sus movimientos, era necesario cambiar su objetivo. Tendría que pensar en cómo romper la gran fuerza con su pequeño ejército.

“Si es posible... deseo realizar dos campañas más antes de que nos vayamos de Agnes.”

La batalla de hoy solo tuvo el propósito de opacar los movimientos de sus oponentes. También aplicaron presión mental. Incluso a riesgo de vida, quería lanzar otro ataque.

“Conde Vorn, ¿cuál crees que es la mayor diferencia entre nosotros y nuestros enemigos?”

Al escuchar a Tigre murmurar con seriedad, Gerard se giró con una expresión amarga de duda hacia Tigre. Aunque curioso por su actitud, Tigre respondió con franqueza.

“Aunque hay muchas diferencias... ¿Creo que te refieres a la diferencia en nuestro poder militar?”

“Eso es correcto... lo que quiero decir es que, si bien el enemigo puede perder muchas batallas, nosotros no podemos. No podemos perder ni una docena de tropas.”

Las frías palabras de Gerard hicieron que la atmósfera se tensara.

“Se dice que todas las derrotas son significativas si resultan en una victoria, pero esa es una expresión para aquellos que tienen los medios. Si aumentamos el número de batallas, nuestra [Posibilidad de Derrota] aumentará.”

“Todo lo que necesitamos para la victoria es ganar.”

Rurick habló con un tono que claramente mostraba decepción. Tigre deseaba suavizar la tensa atmósfera y habló.

“Gerard. ¿Conoces el cuento de hadas del conejo y el oso? Es una historia en la que un pequeño conejo derrota a un poderoso oso con sabiduría y agilidad.”

Era una historia que todavía no le había contado a Lim. Tigre continuó hablando, pensando eso en el rincón de su mente.

“Voy a simplificar la historia. El conejo se defendió de los ataques del Oso, golpe por golpe, y finalmente se cansó. Con el tiempo, no pudo moverse y se vio obligado a rendirse.”

“También sé de la historia.”

Gerard le sonrió como si fuera un idiota y siguió hablando.

“Hay dos finales para eso. Se dice que el oso bromeó al conejo repetidamente. El conejo se dejó llevar y finalmente fue atrapado por un golpe que le quitó la vida de inmediato, en otras palabras, solo fue necesario detenerlo una vez.”

Gerard extendió los brazos e hizo una mueca agria antes de continuar sus palabras.

“Incluso si apuestas en este plan para lograr la victoria, si tienes mala suerte, pierdes. En el momento que elijas luchar, abres la posibilidad de la derrota. En primer lugar, y creo que lo dije hace un momento, no tenemos la fuerza para luchar. Incluso si abandonamos Agnes, solo encontraremos pueblos y aldeas sin inhibiciones. Después de todo, les hicimos abandonar sus hogares.”

Rurick reaccionó con más sensibilidad que Tigre a las palabras de Gerard. Después de golpearse la cabeza varias veces con la palma de la mano, frunció el ceño ante Gerard.

“Eres bastante simplista. ¿Qué hay de ofrecer una opinión en lugar de una queja?”

“Dado nuestro estado actual, esa es mi opinión, hombre calvo de Zhcted.”

“... Evita el lenguaje excesivo, Gerard, de lo contrario te convertirás en el hombre calvo de Brune.”

Tigre reprendió la manera de hablar de Gerard mientras vomitaba lenguaje abusivo. Aunque se había enfurecido muchas veces desde que se fueron de Territoire, a Tigre le resultó difícil creer que era el hijo del gentil Augre.

A pesar de que Gerard se inclinó y se disculpó, su actitud casi no coincidía con su acción.

--- Espero que no tengamos otro problema apareciendo...

Gerard reunió a los soldados de Brune, pero había muchas tropas de Alsace y Aude que Massas había traído. Las tropas bajo el control de Augre eran en realidad una mezcla de personas. Su equipo también se dispersó.

Gerard había hecho un buen trabajo evitando que chocaran.

Parece que mantenía su sarcasmo para Tigre y Rurick.

Cuando Gerard levantó la vista, continuaron su conversación como si nada hubiera pasado.

“El problema no es solo nuestra capacidad para luchar. Si usan a los esclavos como escudo, nuestro ejército se derrumbará de inmediato.”

Los soldados de Brune no podrían abandonar a su gente, y si los soldados de Zhcted atacaban sin dudarlo, el Ejército del Meteorito Plateado se derrumbaría.

“... Entiendo.”

Mientras miraba intensamente el mapa, Tigre respondió con un tono serio.

Aunque quería ayudarlos lo más rápido que pudiera, si el Ejército del Meteorito Plateado luchaba de frente, serían tragados en un instante. Incluso si se tratara de una acción heroica, no podrían tomar ninguna otra acción.

“Por cierto.”

Probablemente como un cambio de ritmo, Rurick cambió el tema como si acabara de recordar algo.

“Lord Tigrevurmud. ¿Cómo está esa chica?”

Al pensar en la chica que había salvado de los soldados de Muozinel, Tigre negó con la cabeza.

“Ella está bastante débil. Aunque no hay nada malo en su vida, actualmente está durmiendo. Ella se despierta, come un poco de sopa y luego vuelve a dormir. Ha sucedido unas cuantas veces.”

Tigre la confió a otros ya que estaba ocupado y no tenía tiempo para pensar.

Aunque él la había visto varias veces cuando estaba libre, ella estaba dormida y no estaba en condiciones de hablar. Tampoco tenía la mentalidad de obligarla a hablar.

“Hemos estado pensando demasiado en el Ejército de Muozinel. Por ahora, vamos a descansar.



Entre el ejército de muozinel.

Kashim estaba furioso al ver a los soldados, cubiertos de sangre y polvo, con los hombros caídos. Sin embargo, no importaba cuán firmemente apretara los puños, no soltó su ira en los demás. Apenas podía contenerse.

El número de enemigos era de cinco a seis mil. Aunque dudó del informe cuando lo escuchó, no pudo decir nada al enterarse de los detalles. Aunque no sabía el nombre del Ejército del Meteorito Plateado, casi entendió el camuflaje que habían usado.

“Lo hicieron, el ejército de Brune...”

El clima y las características geográficas fueron hábilmente utilizados. Aunque más de mil soldados murieron, no representó ni el 10% de sus hombres. Todavía había espacio para relajarse.

Poco después, Kashim recibió un informe de una unidad de exploración de que habían hecho nuevos rastros de un campamento la noche anterior.

“El enemigo debe sumar un poco menos de dos mil. Parece que están cambiando de base cada día o dos.”

“Bien hecho.”

Kashim mostró su aprecio por el reconocimiento y le entregó una bolsa de monedas de oro como recompensa.

En momentos como estos, no era tacaño. Esta era una de las razones por las que llegó a su posición como General desde un esclavo.

Mientras esperaba el amanecer, Kashim reorganizó su ejército. Hasta entonces, la caballería de las tres mil tropas había sido distribuida a derecha e izquierda y avanzaba por delante de la fuerza principal. En los alrededores, había afloramientos irregulares de piedras, lo que dificultaría aprovechar la movilidad de un jinete.

Cambió la distribución de las tropas para que la infantería se colocara a derecha e izquierda, diciéndoles que desconfiaran particularmente de su flanco.

El poder del enemigo ni siquiera ascendía a dos mil tropas. Les dijo a sus tropas que no se dejaran engañar, ya que se disfrazarían para parecer que tenían una superioridad en números.

--- Tenemos un ejército diez veces más grande que ellos. Incluso sin trucos, ganaremos.

En ese momento, Kashim no se había dado cuenta de que ya casi había caído en la trampa del enemigo.



Fue durante la tarde del día en que el Ejército del Meteorito Plateado hizo su ataque sorpresa.

A medida que desaparecían los acantilados que se elevaban a la izquierda y la derecha del paso, el camino se ensanchaba. Detrás de las rocas, un grupo de soldados de caballería se acercaron a cubierto desde la oscuridad y se escondieron en diagonal detrás del Ejército de Muozinel. Se contaban en aproximadamente quinientos.

“Una emboscada.”

Kashim tranquilamente entregó órdenes. La infantería de Muozinel se alineó a lo largo del costado sin mostrar una brecha y disparó sus flechas hacia las montañas detrás de ellos.

El Ejército del Meteorito Plateado bloqueó las flechas con escudos y lanzó piedras a las tropas de Muozinel a cambio. Los caballos corrieron en su lugar, causando el colapso de sus tropas.

Sin embargo, la feroz ofensiva no continuó por mucho tiempo. El grupo de caballería que había avanzado de antemano se dio la vuelta. En lugar de apresurarse al Ejército del Meteorito Plateado, apuntaban a cortar su retirada.

“Probablemente están tratando de invitarnos a un camino estrecho como el de ayer, pero no caeré en el mismo truco.”

Kashim triunfaría sobre el Ejército del Meteorito Plateado al rodearlos y aplastarlos. Cuando pronunció esa orden, se produjo un nuevo cambio en el campo de batalla.

Cerca de mil sombras aparecieron detrás de las rocas y los atacaron. Al ver esto, Kashim no pudo emitir un solo sonido debido a su asombro.

Las nuevas tropas del enemigo estaban vestidas con la armadura del Ejército de Muozinel. Llevaban una armadura de cuero grueso, y sus cabezas estaban envueltas con un paño negro. Dado que el sol se estaba hundiendo, era difícil distinguir el color de su piel, y la visibilidad decreciente del campo de batalla solo hacía difícil reaccionar rápidamente ante este ataque. El campo de batalla cambió rápidamente.

En la lucha de ayer, Tigre hizo que sus hombres le quitaran la armadura a los cadáveres. Esta vez, hizo que los usaran para confundir al enemigo.

El Ejército del Meteorito Plateado se hizo pasar por la caballería de Muozinel y apuñaló al enemigo sin tregua. Para no atacar a su propio lado, habían decidido una palabra clave de antemano.

Si se dijera oso, responderían con conejo.

“Para usar el cuento de hadas de un niño en esta situación...”

“La claridad es importante. Es fácil de entender si es fácil de decir.”

Rurick y Tigre intercambiaron tal conversación.

Usando la palabra clave infantil, las muchas personas del Ejército Muozinel cayeron de sus caballos en la confusión. Fue difícil para ellos levantarse de nuevo.

Además, la caballería fue atacada primero durante su carga. Después de ser rodeado, el ejército de Muozinel casi se derrumbó, y se vio obligado a una situación en la que no pudieron abrirse paso. El Ejército del Meteorito Plateado luego corrió rápidamente desde el campo de batalla.

Kashim quería ordenarles a sus hombres que persiguieran al enemigo, pero no lo hizo.

Su infantería no los podía alcanzar, y el envío de la caballería podría llevar a sus tropas a atacarse a sí mismas. Además, en esta época del año, era casi imposible ver al enemigo mientras se retiraban.

Kashim apretó sus puños lo suficientemente fuerte como para comenzar a sangrar, y sus ojos estaban inyectados en sangre. Un ayudante vacilante lo llamó en voz baja para darle un informe.

“--- Los esclavos.”

El ayudante no había entendido lo que decía. Kashim respiró hondo y expulsó todo su odio.

“Dile a los soldados. Tráiganme a diez de los esclavos y esclavas de rodillas. Los compraré por oro. El primero que llega, el primero en servirse.”

En este día, el ejército de Muozinel había perdido cerca de mil tropas. Con su segunda derrota, casi el diez por ciento de sus fuerzas se habían perdido y no habían ganado nada en la batalla.

Kashim no tenía otra opción. Más bien, era algo que no podía dejar de elegir.

A la mañana siguiente, Kashim llevó a los esclavos ante los soldados y les ordenó a sus soldados que pudieran hablar el idioma de Brune que repitieran sus palabras.

“¡A los soldados sin honor de Brune que se escabullen entre las rocas como gusanos! Muéstrense. ¡Si ustedes bastardos tienen valor, entonces desafíennos desde el frente de una manera digna como corresponde a un soldado! ¡Si desean continuar sus pequeños trucos y atacarnos desde sus escondites, así es como responderemos!”

Cuando Kashim gritó, decapitó a los diez hombres, uno tras otro. Las mujeres gritaron, viendo rodar las cabezas y los cuerpos escupiendo sangre.

“Tienen una koku para mostrarse. Las mujeres serán las siguientes. ¡Estamos preparados para hacer aún más a menos que se muestren cobardes!”

Estaba provocando al enemigo con una amenaza contra las vidas de los esclavos.

Habiendo experimentado pérdidas severas en dos días consecutivos, era necesario hacer uso de los esclavos. No debían albergar esperanza. Al ejecutarlos, él podría obligarlos a permanecer obedientes. Dejando atrás los cadáveres de los esclavos, el Ejército de Muozinel comenzó su marcha.

Este día, Muozinel adelantó su unidad principal. Aunque eran tres mil, no era tan grande si uno miraba la fuerza en su totalidad.

Debido a que el enemigo era extremadamente pequeño en número, probablemente no atacarían desde el frente. Ayer habían atacado desde el costado, y hoy habían atacado desde atrás. Incluso si atacaban desde el frente, serían recibidos por tres mil soldados.

Además, necesitaban proteger la unidad que transportaba alimentos y provisiones.

Privar al enemigo de la comida es normal en el curso de la guerra. Aunque no habían apuntado a eso hoy, era posible que pudieran hacerlo pronto en el futuro.

Un grupo de caballería avanzaba ante ellos. Cuando el sol llegó a su punto máximo, Kashim recibió un informe que apenas podía creer.

“¿Quinientos o seiscientos...?”

Incluso si el ejército de Muozinel hubiera perdido el 10% de sus tropas, todavía tenían un abrumador ejército de dieciocho mil tropas. El número de enemigos que se levantaban contra ellos no era más de seiscientos.

“Deben tener al menos mil, probablemente están acechando en alguna parte...”

Sin embargo, contra tantas tropas, ¿qué podrían hacer seiscientos o mil tropas?

--- *Tal vez no tienen el poder de escapar.*

Kashim se persuadió de esa manera. Había señales de que se había establecido un campamento, y sobre todo, en los últimos dos días, el enemigo habría podido atacar con mayor intensidad si tuvieran más mano de obra.

“¿El general?”

“Probablemente el hombre de cabello rojo en la parte delantera.”

En la parte delantera de la caballería, que contaba con casi seiscientos, un hombre joven con el cabello rojo opaco montaba un caballo. No podía pensar que un hombre que llevaba una armadura de cuero y un arco podía ser el General que dirigía el ejército.

--- *En primer lugar, nadie en Brune lucharía así.*

El reino de Brune despreciaba el arco. Incluso los de Muozinel lo sabían. Naturalmente, también lo sabía Kashim.

--- *No hay duda de eso. Debe haber una emboscada cerca.*

El enemigo ante él, o la emboscada, ¿cuál sería la fuerza principal? Kashim pensó más en esto.

--- Al ver cómo se ve ese hombre pelirrojo, la emboscada es probablemente la fuerza principal, pero podrían estar pensando eso. Mientras mi atención esté en el enemigo oculto, los que están delante de mí actuarán.

Había visto a través del plan del enemigo, o eso creía. Estaba decidido a no dejar que esto continuara. Avanzaría su ejército hacia los hombres delante de él. Estaba seguro de que eran la fuerza principal.

“¡Cesen estas acciones bárbaras, bestias de Muozinel!”

El joven de cabello rojo alzó la voz. Aunque Kashim entendía el idioma de brune, no detuvo su marcha.

“Han privado a los inocentes de sus vidas. Por eso, merecen diez mil muertes. Sin embargo, antes de que tome sus cabezas, ¿por qué ponen sus pies sucios a través de nuestras fronteras?”

“Te responderé si tomas la acción apropiada.”

Kashim lo ridiculizó.

“Tira tus armas. Arrástrate en el suelo y conviértete en esclavo. Seré un amo generoso y te lo diré. Incluso te venderé a amables amos.”

Burlas fueron expulsadas de los soldados de Muozinel escuchando las palabras de su Comandante. Prepararon flechas y sacaron sus arcos. Pronto alcanzarían una distancia donde las flechas alcanzarían.

En ese momento, se escuchó un grito de batalla. Tal como Kashim predijo, había una emboscada. Levantó la vista con una sonrisa, pero no podía creer lo que veía.

No era el Caballo Rojo de Brune, sino el Dragón Negro del Reino de Zhcted lo que saltó a su vista.

Kashim había oído que un pequeño grupo había invitado al Ejército de Zhcted a su país.

Sin embargo, él creía que no los encontraría. No tenían ninguna razón para venir. Él no creía que derramarían su sangre para proteger a Brune.

Esa fue la conclusión de Kashim.

Kashim no fue el único que no pudo dejar de sorprenderse. Todos los soldados de Muozinel se quedaron sin palabras.

Zhcted se encontraba al norte de Muozinel, por lo que las pequeñas escaramuzas no eran inusuales. Estaba acostumbrado a ver la bandera de Zitnirtra, y por supuesto, no tenía buenos recuerdos relacionados con ella.

“¡Carguen!”

Con un grito, Rurick dirigió a los soldados de Zhcted mientras Tigre daba órdenes a los soldados de Brune.

Con ese grito, el Ejército del Meteorito Plateado atacó al Ejército de Muozinel desde dos direcciones. Con las tropas aturdidas, permitieron que su enemigo se les acercara.

Sus deslumbrantes espadas reflejaban la luz del sol, pero se tiñeron de inmediato en barro y sangre. En lugar de llevar una lanza, sostuvieron las espadas y atacaron la cabeza o el abdomen.

Una lluvia de flechas atravesó los ojos de las tropas. Los que cayeron al suelo fueron aplastados sin piedad bajo los caballos. El desierto lleno de tierra se cubrió rápidamente de sangre y cadáveres.

El Ejército del Meteorito Plateado afectó profundamente a las tropas de Muozinel, pero con sus pocos números, no pudieron romper la unidad de tres mil efectivos.

Kashim levantó la vista y miró el derramamiento de sangre en todo el campo de batalla. Aunque era lamentable que lo sorprendieran, finalmente pudo pensar. Si sus tropas resistieran aquí, los soldados en la retaguardia lo alcanzarían.

Si pudieran rodear al enemigo, el ejército de Muozinel saldría victorioso.

Un escalofrío recorrió la espalda de Kashim cuando casi sonrió de satisfacción. Este sentimiento lo había salvado muchas veces. Era su intuición, por así decirlo.

Kashim pensó que el enemigo se había acercado, pero él lo negó de inmediato.

Incluso si el enemigo había acortado la distancia de él, todavía habían trescientos Alsins (aproximadamente trescientos metros) de distancia.

Además, esos trescientos alsin estaban llenos de soldados muozinel. Nadie se jactaba de la fuerza para pasar a esa distancia con facilidad, ni las flechas llegarían a esa distancia.

--- Alcanzará.

Kashim oyó una voz en su oído. Era como si un espíritu maligno le hablara.

Al mismo tiempo, una flecha voló directamente hacia Kashim.



Por lo general, la muerte del general se oculta tanto como sea posible, ya que significaría la derrota. Una persona semejante sería elegido inmediatamente como un sustituto para engañar a aliado y enemigo por igual. Esto daría tiempo para permitir la retirada de la batalla.

Sin embargo, eso no sucedió esta vez.

El cielo estaba despejado, el sol estaba en lo alto, y había muchos cerca del campo de batalla.

Por otra parte, la cabeza de Kashim, que estaba envuelto en una tela, se vio perforada. No había ninguna posibilidad de que sobreviviera.

Como una ola ondulante a través de la superficie del agua, el miedo se extendió por los soldados de Muozinel.

El Ejército del Meteorito Plateado, como si estuviera esperando esa reacción, dejó escapar un grito de guerra.

Los veinte mil soldados de Muozinel, ante sus dos mil enemigos, perdieron la voluntad de luchar.

Se recuperaron rápidamente de su estupor. Mientras que los comandantes estaban regañando a sus hombres, fueron asesinados por las flechas, reduciendo aún más su moral.

Los primeros en derrumbarse fueron los de la parte trasera que no habían participado en la batalla, pero escucharon hablar de la muerte de su general. Una persona, luego dos se retiraron, luego otros dieron la espalda. Sus armas se arrojaron a un lado y corrieron por la carretera.

El Ejército de Muozinel se derrumbó como muñecas rotas.

Los que luchaban contra el Ejército del Meteorito Plateado comenzaron a retroceder siguiendo los movimientos de los que estaban detrás de ellos. Los que continuaron luchando fueron cortados, los que se dieron la vuelta fueron perseguidos.

Tigre llevó a los soldados de Alsace hacia el frente y no tuvo piedad. Mostró su ira por la muerte de los diez hombres esa mañana.

“¡Persiganlos! ¡No dejen a nadie vivo!”

Mientras disparaba flechas, Tigre daba las instrucciones, pero no dejó que la emoción influyera en él.



Aunque el ejército de Muozinel había caído, todavía estaban formados por dieciocho mil hombres. Una vez que recuperaran la calma y obtuvieran un nuevo líder, Tigre y sus hombres serían derrotados en un instante.

Mientras aún estaban perdidos, él tenía que enseñarles el miedo.

“... Tu plan estaba más allá de sus expectativas.”

Mientras Tigre continuaba disparando, Rurick se acercó a su caballo, trayendo flechas frescas con él. Tigre asintió en silencio sin romper su semblante serio.

Kashim no era tonto en absoluto, pero relajó su guardia. Más exactamente, no se había dado cuenta hasta el final de que había bajado la guardia.

Durante dos batallas, Tigre había inculcado su inferioridad de números con respecto a Kashim y lo había confundido con disfraces.

En respuesta a eso, Kashim tomó una buena formación contra una pequeña cantidad de tropas y debilitó su flanco y guardias traseros. Ese era el objetivo de Tigre.

Aun así, si Tigre hubiera luchado solo con la espada, Kashim habría podido defenderse con su muro de soldados y habría permanecido vivo. Lo mismo se aplicaría si las flechas de Tigre no pudieran ir más allá de trescientos alsins.

Para la gente de Brune que era pobre en tiro con arco, era imposible pensar que alguien pudiera disparar con precisión a trescientos alsins. Ni siquiera Kashim podía predecir eso.

Ver a Tigre de pie en la vanguardia de sus tropas trajo lástima en lugar de ira a la mente de Kashim, y había tomado una decisión que normalmente no podría tener debido a eso. Había matado a personas inocentes, y Tigre no se quedaría callado.

Tigre había usado todo esto para agarrar la victoria de una situación muy peligrosa. Había recortado su distancia de Kashim a aproximadamente trescientos alsins y lo había derrotado lo más rápido posible. Era posible que Tigre hubiera perdido esta batalla si incluso una sola brisa se hubiera levantado.

“Rurick, ¿puedo dejarte la persecución?”

Tigre pidió confirmación una vez que el campo de batalla comenzó gradualmente a moverse hacia el sur a Muozinel. Desde su expresión y voz, Rurick entendió los sentimientos de Tigre.

“Déjamelo a mí.”

Tigre le agradeció al calvo Caballero de Zhcted y se fue con Gerard y algunos soldados de Alsace a donde los esclavos habían sido derribados.

Para protegerse de los soldados de Muozinel que huyeron con un impulso comparable al de una avalancha y al Ejército del Meteorito Plateado que los persiguió, se amontonaron en el suelo. La sangre se derramó sobre ellos, los cadáveres fueron esparcidos encima, y sus gritos

se podían escuchar en todo el campo de batalla. Estaban asustados por el sonido de los caballos.

Tigre desmontó y caminó hacia ellos en compromiso.

“Ahora está bien.”

Con una voz tenue, una mujer cercana pidió ayuda. Tigre asintió y sonrió gentilmente.

Su sospecha se convirtió en alegría. Muchos otros sobrevivientes llamaron también, y hubo otros que sacudieron la cabeza con incredulidad. Hubo muchos que no pudieron entender la situación y simplemente se sentaron en sorpresa.

“... ¿Por qué no vinieron antes!?”

De repente, uno de los hombres gritó en acusación.

Aunque el hombre estaba atado por una cuerda y no podía moverse, miró a Tigre con intensos sentimientos mientras derramaba lágrimas.

“¡Si se hubieran mostrado esta mañana! Si se hubieran presentado en ese momento, él no habría muerto...”

Tigre se mantuvo enraizado en el lugar.

Los que se movieron fueron Gerard y los soldados de Alsace.

“Eso es...”

Las palabras que Gerard quería decirle a las personas a las que habían ayudado no se podían decir.

Tigre se estiró para contenerlo. Para protegerlos, los soldados de Alsace habían caído. Tigre miró al hombre con una expresión triste.

“Lo siento.”

Escuchando las palabras de Tigre y viendo su actitud, el hombre inhaló profundamente con sorpresa. Aunque muchas palabras lo estaban arrasando, no salían. Se inclinó con la cabeza colgada.

Tigre ordenó que se desataran y que se preparara la ropa para las mujeres. Tigre también ayudó a cortar las cuerdas con su daga.

“Um...”

Mientras desataba a la gente, una niña pequeña le habló a Tigre con temor. Dio la impresión de que era una niña inocente de cerca de la misma edad que Tigre. Mientras escondía su cuerpo con las manos y lo que quedaba de la ropa desgarrada, se inclinó profundamente ante Tigre.

"Gracias por su ayuda... y por completar la venganza de mi padre."

Tigre apenas entendió. Uno de los hombres que murieron esta mañana probablemente era el padre de esta chica.

"Lo siento. Ese hombre justo ahora, no creo que se haya equivocado. Entiendo sus sentimientos, pero... quería agradecerte."

Tigre emitió una expresión compleja que mostraba sus sentimientos encontrados al escuchar las palabras sinceras de la niña.

Ella no había escondido nada. Sus palabras francas expresaban cómo se sentía por haber sido rescatada, pero estaba claro que se había tragado palabras de crítica.

Aunque no sabía cómo procesar sus emociones, Tigre le dio las gracias sin mostrar lágrimas.

"Tú también tienes mi agradecimiento."



Los del Ejército del Meteorito Plateado que participaron en la batalla fueron más de mil. Era casi todo el ejército.

No pudieron soportar su fatiga y sus cuerpos estaban cubiertos de heridas. Tan pronto como regresaron del lugar con varios miles de cadáveres y cantidades inimaginables de sangre, muchos colapsaron y se quedaron dormidos. Sin mirar cuidadosamente, era imposible saber si estaban vivos o muertos.

Ya que habían corrido a Agnes desde Territoire, no tenían tiempo para descansar y estaban más preocupados por las colinas de arena y los acantilados. Habían luchado contra el ejército de Muozinel durante tres días consecutivos.

Aunque Tigre había permitido que los soldados descansaran, era lo poco que podía permitirles.

Habían pasado por muchas batallas y habían sido perseguidos. Blandieron sus brazos y corrieron de un extremo del campo de batalla a otro. Era inevitable que sus hombres dejaran caer sus brazos y colapsaran en esta situación.

El Ejército de Muozinel perdió más de tres mil en esta lucha, lo que elevó su número de muertos a más de cinco mil al incluir las batallas de los dos días anteriores. Una cuarta parte de todo su ejército cayó en las tierras de Agnes.

Por otro lado, cerca de doscientos soldados del Ejército del Meteorito Plateado perdieron la vida.

Quedaban mil quinientos vivos. Entre ellos, cuatrocientos sesenta y dos resultaron heridos, tanto graves como menores. Fue una victoria estrecha, un resultado milagroso, dado su estado actual.

Gerard fue incapaz de hacer frente a un sentimiento inusual; no estaba seguro de cómo reportarle los resultados a Tigre. Decidió decir que el sacrificio fue pequeño ya que detuvieron a veinte mil soldados.

Sin embargo, al escuchar el informe, la expresión de Tigre se hundió y no se parecía al vencedor. No era simplemente por cansancio.

No había tiempo para que descansaran Tigre, Rurick o Gerard. Lo que tenían que hacer era reunir a los soldados que podían moverse y recoger sus despojos.

El ejército de Muozinel que se retiró, dejó su comida y provisiones. Debido a eso, el dinero y los bienes que saquearon también se quedaron divididos entre los soldados y la gente.

Gerard no había jugado un papel activo en el campo de batalla, pero demostró plenamente su talento. Mientras que el Ejército del Meteorito Plateado aseguró los suministros, pudo distribuir los alimentos y las provisiones de manera eficiente para que durara hasta que llegaran a Territoire.

“Así que no tenemos más remedio que enviarlos a Territoire?”

Al escuchar el informe del joven de cabello castaño, Tigre preguntó, a lo qué Gerard asintió.

“—Creo que también has oído hablar de ellos, Conde Vorn. Cuando sus ciudades y pueblos fueron allanados, sus medios de vida fueron destruidos. Decirles que regresen con la frialdad del invierno no es diferente de decirles que construyan una casa por su cuenta.”

“Aunque entiendo... ¿Territoire estará bien?”

Hubo muchos pueblos y aldeas que fueron a Territoire para escapar de los fuegos de la guerra. Aunque las preocupaciones de Tigre eran naturales, el hijo del Señor de Territoire simplemente se encogió de hombros.

“Para dos mil personas, no tenemos otra opción.”

Tigre no pudo objetar. Si los aceptaba en Alsace, era fácil ver cómo su tierra colapsaba inmediatamente, y Aude, gobernada por Massas, estaba demasiado lejos.

“Entiendo. Por favor, arregla eso.”

Mientras decía eso, Rurick entró en su tienda.

“... Lord Tigrevurmud, me gustaría hablar con usted.”

Aunque sonrió brillantemente como de costumbre, había algo incómodo. Aunque cansado, Tigre lo vio. Después de dar las instrucciones, dejó el lugar con Rurick y Gerard.

“¿Qué ocurre?”

“En nuestra búsqueda, hemos capturado a algunos de los soldados.”

Esto es lo que Tigre había ordenado. Necesitaba conocer su propósito y el estado del Reino de Muozinel. Después de deshacerse de su sonrisa falsa, la expresión sombría de Rurick sorprendió a Tigre y Gerard.

“Todos dijeron: [Somos la Fuerza de Avanzada que debía barrer la tierra].”



Los pies de Tigre se detuvieron. No pudo moverse y la sombra en la cara de Rurick se extendió a Tigre y Gerard en un instante.

Se habían atormentado sin dormir para luchar contra un ejército de este tamaño. ¿Habían sacrificado mucho, pero esto era sólo su vanguardia?

“Pensar que eso es todo lo que eran...”

Aunque su cuerpo comenzó a tambalearse, Tigre logró mantener su posición. Su corazón latía violentamente de la tensión sin precedentes.

“¿Su fuerza principal?”

Según ellos, treinta mil. Enviaré a la unidad de reconocimiento para la confirmación.

--- Treinta mil...

Él no podía expresarlo. El número se hizo eco dentro del cuerpo de Tigre.

“... No, dudo que termine con treinta mil.”

Gerard negó con la cabeza y respiró hondo. Tigre asintió con una expresión difícil. Aunque habían roto al enemigo de veinte mil, no los exterminaron a todos.

“Los soldados que se han retirado probablemente agregarán otros diez mil a la unidad principal.”

“... ¿Después de veinte mil, tenemos cuarenta mil? Si agregan los últimos diez mil, les llevará algún tiempo reorganizarse. Puede que no empiecen hoy, pero puede que empiecen mañana.”

Dentro de varios días, el Ejército de Muozinel, una gran fuerza de cuarenta mil, aparecería en Agnes.

Además, sus tropas estaban agotadas. Necesarían descanso completo hoy; les sería imposible moverse en absoluto. Además, había dos mil personas extra. Incluso si fueran a

huir, su velocidad de marcha disminuiría significativamente. Era posible que fueran atrapados antes de dejar Agnes.

Un pesado silencio envolvió a los tres. Gerard fue el que lo rompió.

“¿Qué vas a hacer, Conde Vorn?”

Tigre se quedó mirando fijamente al joven de cabello castaño.

“¿Qué del futuro? ¿Huirás o pedirás ayuda?”

Tigre se dio cuenta del significado de las palabras de Gerard. Hablaba francamente, sin esconder ningún enojo.

“... ¿Estás diciendo eso en serio?”

“... No, fue un resbalón de lengua. Me disculpo.”

Gerard hizo una profunda reverencia. Por otro lado, el que se movió no fue Tigre sino Rurick. Golpeó al joven mientras se erguía, obligando a Gerard a retroceder uno o dos pasos.

Aunque Tigre miró sorprendido a Rurick, no lo criticó de inmediato y esperó su excusa. Estaba cansado y estaba claro que se había contenido. Si Rurick fuera serio, Gerard habría hecho más que solo tambalearse.

“... Tú, ¿cuánto más pretendes presionar a Lord Tigrevurmud?”

Con el puño cerrado, Rurick miró a Gerard. La sonrisa de Gerard se distorsionó cuando lo sostuvieron.

“No puedo decirlo. Por ahora, eso será todo.”

Tigre no estaba particularmente feliz, sabiendo que Gerard claramente admitió que estaba probando a Tigre.

“¿Esa mala boca tuya también tiene un propósito?”

“No, ese es quien soy.”

Rurick parecía que volaría de rabia, pero se controló. Tigre dio un profundo suspiro. En una situación sin margen de error, tenía que saber cuáles eran las intenciones de Gerard.

“Creo que tu padre depositó tu confianza en mí.”

“Padre es padre. Yo soy yo.”

Gerard respondió con descaro mientras se frotaba la cara.

“Tenía miedo de que, en tu deseo de defender a Alsace, abandonaras Territoire. Si piensas primero en Alsace, no es algo que no pudieras pensar. Por eso deseo saber qué clase de hombre eres.”

“En ese caso, ¿no deberías estar tratando de ganarte nuestra confianza?”

Gerard se encogió de hombros después de ver la expresión seria de Rurick.

“Tú ya has obtenido la confianza de padre. Incluso si gano el odio del Conde Vorn con esto, esto terminará si mi padre corta lazos conmigo más tarde. Mi padre me alejaría sin dudarlo. Tú no me abandonarás.”

Un hombre problemático apareció una vez más. Tigre se sintió así desde el fondo de su corazón.

“Conde Vorn. Aunque este no es el momento de decirlo, eres lo que se refleja en los ojos de los demás.”

“¿Ojos de los demás?”

“Aunque eres ciudadano de Brune, insistes en usar el arco, y después de convertirte en prisionero de guerra de Zhcted, vendiste tu posición como aristócrata de una pequeña provincia en la frontera para luchar contra el gran poder político, el Duque Thenardier. Para aquellos que no están familiarizados con tu personalidad, ¿qué pensaría la gente al escuchar esto?”

“Me verían como el que provocó una pelea.”

Aunque respondió emocionalmente, Gerard se echó a reír. Aunque Tigre estaba particularmente interesado en eso, solo podía asentir. Este tipo de cosas probablemente eran inevitables.

“Bueno, entiendo lo que estás tratando de decir. Tendré cuidado.”

“Gracias por escuchar. Si tuviera que agregar una cosa más, el hombre de Zhcted con un desierto estéril en su cabeza te admira demasiado. No debes usarlo como una referencia.”

“... Lord Tigrevurmud. ¿Qué vas a hacer a partir de ahora?”

Con su autocontrol maximizado, Rurick devolvió la conversación a su tema original. Tigre también se recompuso e hizo una reverencia. Gerard también.

“Aparte de los soldados, ¿pueden las personas moverse? Me gustaría hacer alguna distancia.”

“Han sido atados con una cuerda y están demasiado cansados. Por ahora, eso es imposible.”

“... Entonces, por favor, examina el número de hombres y mujeres. Puede ser frío, pero debemos hacer que los hombres defiendan a las mujeres. Hasta que lleguemos a Territoire, haz que tomen un arma de uno de los cadáveres de Muozinel.

A pesar de ser una situación lamentable, el Ejército del Meteorito Plateado estaba en una posición en la que se vio obligado a tomar una decisión tan cruel.

Además, una fuerza de dos mil era un arma poderosa. Si a los hombres les dieran lanzas y marcharan al lado, cualquier enemigo dudaría más en acercarse a ellos.

Después de planear sus acciones, los tres comenzaron a trabajar inmediatamente.

Esa noche, las dos mil personas y el Ejército del Meteorito Plateado comenzaron a marchar. Caminaron con pesados escalones, acantilados a su derecha e izquierda. Aunque todos entendieron que el Ejército de Muozinel los seguía, sus cuerpos no se movían correctamente. Su fatiga acumulada no se recuperaría con solo un poco de descanso.

--- Esto es malo...

Tigre y Rurick se miraron. Aunque lenta, su velocidad de marcha era mejor de lo esperado. Sin embargo, no podían ser obligados a correr.

Ocurrió alrededor del medio día; un informe provino de un reconocimiento sobre la posición y los movimientos del Ejército de Muozinel.

“Aproximadamente tres o cuatro mil caballeros de Muozinel se acercan.”

Tigre tomó una decisión rápida.

“Rurick, toma el mando de los soldados y recoge todas las flechas restantes.”

“¿Estás haciendo algo loco de nuevo?”

El Caballero de Zhcted lo miró con asombro y ansiedad mezclados en su rostro. Tigre se encogió de hombros.

“Tenemos que frenar sus movimientos de alguna manera. También tenemos viento en contra ahora mismo.”

A pesar de que podría frenar los movimientos del enemigo, el fuego de respuesta seguramente vendrá.

“Por favor, lleva a personas expertas en tiro con arco.”

Fue una condición que concedió por el bien de Rurick. Tigre le dio las gracias. Después de reunir a diez caballerías, se fue, levantando polvo mientras corría por la carretera.

Después de un cuarto de koku, apareció una bandera de Vahram, el Dios de la Guerra adorado por Muozinel. Tigre detuvo su caballo, preparó una flecha y rápidamente la disparó.

La flecha dibujó un gran arco en el cielo y cortó el viento. Golpeó su blanco, causando que el soldado en el frente se cayera de su caballo. Los soldados de Zhcted siguieron a Tigre y dispararon flechas, derribando a algunos de los enemigos.

Aunque el Ejército de Muozinel dejó de moverse debido al ataque repentino, rápidamente recuperaron la calma y cargaron hacia adelante, el sonido de los cascos retumbando en la tierra. Aunque también dispararon flechas, debido a que la distancia y las condiciones del viento no estaban a su favor, no alcanzaron a Tigre.

Tigre y los demás corrieron con sus caballos, manteniendo una distancia establecida. No importa cuántos derribaron, el enemigo continuó avanzando. Un sudor frío se extendió por la frente de Tigre.

-- Si esto continúa, nos encontraremos con Ruricky y la fuerza principal...

Fue en ese momento cuando el sonido de los caballos corriendo aumentó. Aunque Tigre pensó que podrían haber sido refuerzos, no había ninguna nube de polvo detrás de los soldados de Muozinel.

El ejército de Muozinel también lo notó y detuvo sus caballos. Tigre notó que el sonido venía de encima de ellos. Tigre levantó la vista por primera vez.

-- ¿Zirnitra...?

Agitándose en el viento estaba el color inconfundible del Reino de Zhcted. Debajo había una lanza azul dibujada en diagonal sobre un fondo blanco. Tigre la reconoció de inmediato.

Un grupo de caballería corrió por la pendiente empinada hábilmente y entró en el espacio entre Tigre y Muozinel.

En la delantera había una chica con una lanza de 15 o 16 años. Ella trajo su caballo ante el aturdido Tigre.

Era pequeña en estatura y tenía el cabello azul en los hombros. Parecía enrojecida ya que corría a caballo. Tenía rasgos adorables y pupilas como el hielo que brillaba en el frío. Su ropa hecha de seda azul combinaba con el color de su cabello. En su mano llevaba una lanza con un mango corto.

Al ver la cara de Tigre, ella sonrió de una manera un tanto maliciosa.

“Ha sido un tiempo, Tigrevurmud Vorn.”

Era la Vanadis que gobernaba Olmutz.

Ella era Michelia [La Princesa de Nieve de la Onda Congelada], Ludmira Lurie.

Capítulo 3 - Ojos Arcoiris.

Comenzó a caer nieve ligera, y el frío empeoró debido al viento seco, que adormeció aún más a las personas que caminaban en medio del invierno. El cielo gris reflejaba la tierra helada.

Ellen y sus tropas finalmente habían abandonado las montañas Vosyes y cruzaban Leitmeritz hacia Legnica.

“Eleanora-sama. Nieve...”

La mano de Lim se extendió junto con su voz para quitar la nieve del cabello de Ellen, sus ojos claramente mostraban preocupación. Ellen sonrió para tranquilizarla. Después de dejar escapar un profundo suspiro, miró hacia el cielo nublado.

“Gracias, Lim. Estoy bien.”

La Vanadis con cabello plateado cambió su expresión a una seria de inmediato.

“--- hay algunos que faltan.”

“Tampoco es un número pequeño, ya que van a una marcha forzada a través de Leitmeritz.”

“No me importa si perdemos otros mil, mantendremos la velocidad.”

Cruzar las montañas Vosyes era una tarea difícil. Desde que habían entrado en el territorio de Leitmeritz, ella podría pedir a algunos de los pueblos y aldeas cercanos alojamiento para sus tropas con su autoridad como Vanadis.

Lo que Ellen requería ahora era velocidad.

Ellen de repente miró hacia el paisaje gris, como si buscara algo. Una sonrisa irónica apareció en su rostro mientras negaba con la cabeza.

“... ¿Estabas pensando en Lord Tigrevurmud?”

La pregunta de Lim parecía ser su suposición basada en el gesto de Ellen. Ellen, incapaz de negarlo, se sonrojó por un momento. Lim suspiró con asombro.

“Nos hemos separado de él hace mucho tiempo. ¿Cuántos días crees que han pasado? Ya estamos en Zhcted.”

Un sincero consejo vino de su ayudante de mucho tiempo. Lejos de reflexionar sobre ello, una sonrisa maliciosa apareció en la cara de Ellen.

“Tú también, Lim. ¿Te importa explicar tu comportamiento vergonzoso en el consejo de guerra anoche? A pesar de ser solo un cuarto de koku, casi dos veces dices [Lord Tigrevurmud]. Tienes suerte de que solo fuéramos nosotras dos.”

Los ojos azules de Lim se abrieron ampliamente, habiendo sido golpeados en un punto dolorido. Ella comenzó a ponerse nerviosa, tratando de encontrar una excusa, pero finalmente miró hacia abajo mientras se sonrojaba.

Ellen, ahora satisfecha, detuvo sus burlas y sonrió sentimentalmente.

"Honestamente... lo conocimos en el otoño. No ha pasado ni medio año."

En primer lugar, su reunión en el campo de batalla no fue exactamente amigable.

Aun así, la presencia de Tigre se había convertido en algo importante dentro de Ellen y Lim.

"Lim, creo que esa es otra de sus fallas."

"¿Sus fallas...?"

Lim miró con curiosidad a Ellen mientras ella asentía, sus pupilas rubí brillaban intensamente.

"Siempre es así. No se levanta por la mañana, cuando tratamos de enseñarle a usar una espada o una lanza, encuentra razones para huir, y cuando se le enseña sobre estrategia, su concentración se rompe después de un cuarto de koku."

Ellen dejó de hablar aquí. Lim contaba con sus dedos mientras Ellen daba razones antes y continuaba en su cabeza. Ellen se detuvo y le sonrió a Lim, quien parecía feliz.

"... ¿Hay algo en mi cara?"

"No, pero parecías un poco feliz cuando mencioné sus fallas."

La cara de Lim pareció insatisfecha al escuchar la evaluación de Ellen. Su dorado cabello atado a la izquierda de su capucha se sacudió.

"No es algo bueno. Desearía que él se volviera más sólido como tú. Si pusiera esfuerzo en las otras artes militares, podría hacerlo correctamente. Si no estoy firme con él aquí, simplemente se sentará todo el día..."

"Hablando de ello, todavía no ha visto tu pecho, ¿verdad?"

"... ¿De qué estás hablando?"

"Sí, ¿debería decir que es desafortunado, o debo decir que su destino es bueno? Se podría decir que es distraído, o tal vez es inesperadamente astuto. Creo que eres la única que no la ha visto bañarse. Hasta Sophie y Ludmira fueron vistas."

Aunque Ellen dijo que no le importaba especialmente, cuando Lim escuchó esto, su rostro estaba enrojecido por la vergüenza, luego se enrojeció de rabia antes de finalmente asentarse en una tez pálida.

“... Ya veo. Cuando regrese, parece que debo tener una charla con Lord Tigrevurmud. Dependiendo de la situación, él requerirá educación en lugar de una reprimenda. No, será necesario enseñarle adecuadamente...”

Lim reunió un horario en su cabeza para el futuro.

“Eleanora-sama, aunque has visto todas sus fallas, ¿qué piensas de él?”

“Me pregunto...”

Ellen reunió sus pensamientos, sus ojos contemplaban el cielo gris de arriba.

“Creo que es bastante bueno. Aunque tiene muchas fallas, dependiendo de cómo las mires, puedes considerarlas como sus virtudes.”

A pesar de que Lim tenía dudas sobre si esto se convertiría o no en una conversación sobre asuntos amorosos, no fue así. La charla terminó ahí.

La cantidad de nieve cayendo en su vista había aumentado significativamente.

“... Lim, ¿deberíamos acelerar un poco más?”

Inmediatamente cambiando su línea de pensamiento, Ellen le preguntó a Lim con una expresión seria. Lim lo pensó rápidamente en su mente. Hasta ahora, Ellen se había contenido y había decidido el ritmo al que viajaban en ese momento.

Si aumentaran su velocidad y distancia hoy, necesitarían descansar y no podrían viajar al día siguiente. Temían que los caballos se derrumbaran en el peor de los casos.

Sin embargo, estaban bastante cerca de Legnica, y temían que pudieran estar enterrados bajo la nieve, por lo que podría ser necesario hacer algo ligeramente irracional.

“Desde aquí, llegaremos a Legnica en media koku, pero los hombres y los caballos han acumulado mucha fatiga, y nos queda más por salir...”

“No me importa. Una vez que entremos a Legnica, no será posible detenerse en ninguna ciudad o aldea.”

Ellen tomó una pronta decisión. Detuvo su caballo e instruyó severamente a sus hombres.

“Ya que ahora está nevando con fuerza, nuestro objetivo es llegar a Legnica una koku temprano. Quienes no quieran seguir pueden quedarse aquí, ¿entendido?”

Aunque los soldados respondieron con un grito lo suficientemente fuerte como para no ser ahogados por el viento, la fatiga les llegaba a la cara.

Alejando la nieve, el ejército de Leitmeritz liderado por Ellen corrió rápidamente por el desierto.

--- Sasha está enferma, no puedo defraudarla...

Entre las siete Vanadis, Sasha siempre ganaba contra Ellen cuando las dos competían. Ella era mucho más poderosa, en pocas palabras, era fuerte.

Si Sasha estuviera saludable, incluso si las otras Vanadis atacaran a Legnica, Ellen se preocuparía por su cuerpo y vendría corriendo a ayudar.

Sin embargo, Sasha actualmente sufría una terrible enfermedad. Ella pasa casi la mitad del día en la cama, por lo que no era irracional pensar que no podía permanecer en el campo de batalla como General.

--- ¡No importa cuántos enemigos haya... la ayudaré!

Su furia era visible en sus ojos rubí. Ellen se adelantó sobre su caballo.

Cuando llegaron a Legnica, sus tropas habían caído a poco más de mil. Ellen se tomó un descanso con sus tropas, pero después de un cuarto de koku, volvieron a montar a caballo.

Cuando llegaron a la residencia oficial de Sasha, el sol ya había caído. El número de soldados que seguían a Ellen eran solo quinientos.



El rol de Sophie era arbitrar cada vez que Ellen y Ludmira tenían una discusión; sin embargo, dos años antes, era el trabajo de Sasha. Dado que su salud se deterioró, le era imposible abandonar Legnica.

La forma en que Sasha ponía fin a sus peleas era separarlas y escuchar sus quejas por separado. Al día siguiente, las tres se reunirían y las dos se reconciliarían.

Ella había usado la fuerza solo una vez.

En una plaza vacía a las afueras del Palacio Real en la capital del Rey, Silesia, Ludmira y Ellen habían sacado sus Viralts y estaban luchando por alguna razón que ninguno podía recordar.

La Arifal de Ellen había controlado el viento mientras la Lavias de Ludmira congelaba la atmósfera. Las dos intercambiaron una mirada violenta. En ese momento, una voz áspera interrumpió su duelo.

“... ¿Qué están haciendo ustedes dos?”

En ese momento, Ellen y Ludmira tenían 14 años, mientras que Sasha tenía 19, y las dos no habían sido Vanadis por más de un año. Sasha había sido elegida por su Viralt cuando tenía 15 años.

Las dos no pudieron resistir contra su dignidad y fuerza.

“Esta chica...”

Ellen y Ludmira se señalaron. Sasha simplemente suspiró con asombro.

“Entiendo. Seré su oponente entonces.”

La Viralt de Sasha era un par de espadas enfundadas a ambos lados de su cintura. Brillaban de oro y bermellón respectivamente, sin hacer ningún ruido, fueron desenvainadas.

Sasha era conocida como Falpram [Princesa Oculta de la Llama Luminosa] y Cortisa [Princesa de las Hojas Danzantes]. La primera impresión que uno tendría de ella era serena y gentil.

Su corto cabello negro que descansaba sobre sus hombros y su cara estrecha le daban una presencia neutral. Su piel estaba pálida y era más del lado magro.

Su tono también era suave, pero no del tipo que obligaría a otros.

Sin embargo, tanto Ludmira como Ellen se estremecieron cuando tomó sus Espadas Gemelas.

“¿Qué ocurre? Si han ido tan lejos como para sacar su espada y lanza, seguramente quieren una pelea, ¿verdad?”

“Eso no tiene relación contigo.”

Ludmira lo señaló bruscamente. Ellen asintió vigorosamente de acuerdo.

“Esto es entre ella y yo. Puedes actuar como juez.”

Sin embargo, Sasha no mostró signos de retroceder.

“Si las niñas no desean escuchar, entonces no me quedaré callada. Ya que ustedes dos no parecen querer hablar entre sí, les haré entender con fuerza.”

Su hoja de oro se dirigió a Ellen mientras que la hoja bermellón se dirigió a Ludmira. Sasha continuó hablando en voz baja.

“Ya que es problemático, ustedes dos pueden venir a mí juntas. Si alguna de ustedes me hace daño, reconoceré mi derrota. Nunca volveré a meterme en sus asuntos y escucharé todo lo que tengan que decir hoy.”

Ella estaba siendo generosa.

Un fuego ardía violentamente en los ojos de Ellen y Ludmira.

Las dos habían obtenido sus Viralts cuando tenían 14 años y confiaban en su habilidad. Las palabras de Sasha estimularon fuertemente su orgullo. En resumen, ella las provocó.

Las dos que estuvieron involucradas en una pelea de gatos hace un momento intercambiaron una mirada rápida y arrancaron el suelo. Se abalanzaron simultáneamente desde la izquierda y derecha, pero Sasha permaneció inmóvil.

En un solo momento, dos sonidos, sin una brecha entre ellos, sonaron sucesivamente.

Sasha fríamente miró a Ellen y Ludmira que yacían en el suelo. Ella les había dado un golpe fuerte y les había roto la postura, obligándolas a caer de rodillas.

Su Viralt estaba en ambas manos. Incluso en su mejor momento, no pudieron obligarla a dejarlas caer.

“... ¿Ya terminaron?”

Ellen y Ludmira asintieron débilmente. Les dieron un ataque que sacó la energía de sus cuerpos. No podían verlo, pero el muro era demasiado alto ya que la diferencia en su habilidad era abrumadora.

Sasha enfundó silenciosamente sus espadas gemelas y se giró hacia Ellen y Ludmira después de limpiar el polvo de su cuerpo.

“Ya que ustedes dos son jóvenes, no se puede evitar que luchen, pero es imperdonable que una saque su arma. Esto es aún más cierto con las Viralts...”

Las dos no consideraron las palabras de la joven de 19 años que las miraba con prudencia. Había luchado contra las dos y se movió en un instante como si fuera un fantasma. Además, el adormecimiento en sus manos derechas todavía no había desaparecido.

Cuando Ellen le contó esta historia a Sophie más tarde, entrecerró los ojos y sonrió como si estuviera reprimiendo su risa.

“Por cierto, nunca te lo dije a ti ni a Mira. Hace un año, Sasha tuvo una práctica contra tres Vanadis a la vez. Fue una victoria completa para ella.”

Una era yo. El cabello dorado de Sophie se agitó mientras se señalaba a sí misma.

“Teniendo en cuenta tu edad, eras lo suficientemente fuerte, pero Sasha ha estado en la cima durante mucho tiempo. Definitivamente sería difícil ganar contra esa Vanadis uno contra uno.”



El palacio imperial de Sasha estaba revestido con mármol blanco y arenisca. Emitía un extraño sentido del gusto, y sin embargo, seguía siendo extraño. Aunque nadie había cambiado su diseño, nadie se molestó en preocuparse, ya que era un diseño destinado a calmar a la gente.

Ellen pasó a través de inmediato.

Debido a las fuertes nieves, tomó prestado un edificio justo afuera del patio público para que sus soldados descansaran mientras los caballos permanecían en el patio. Lim y Ellen siguieron al sirviente por un pasillo donde estaban antorchas encendidas a intervalos y se pararon frente a la puerta de Sasha.

"Sasha, ¿cómo está su condición?"

"No puedo decir que sea muy buena."

El anciano sirviente que trabajaba en el palacio más tiempo que Sasha tenía una voz ronca, pero sus palabras eran claras.

"Creo que Alexandra-sama estaría encantada de hablar con usted, pero por favor deténgase después de media koku. Déjela descansar y puede volver a hablar con ella después de la cena."

Ellen asintió. El sirviente entró primero en la habitación de Sasha y se inclinó antes de confirmar que las dos podían entrar.

"¿Debo dejar mi espada contigo?"

Aunque Ellen le llamó la atención, el sirviente se negó.

"Reconocemos que una Viralt debe estar con una Vanadis en todo momento. Por encima de todo, usted es la valiosa amiga de Alexandra-sama, y tiene una gran fe en Limlisha."

Sus palabras tenían peso. El anciano era tres, cuatro veces mayor que Ellen. También había servido a la Vanadis anterior a la que Sasha sucedió. Después de inclinarse, Ellen abrió la puerta.

Era una habitación simple con la cantidad mínima de muebles y una ventana decorada que mostraba el invierno. También había una chimenea de ladrillo con una llama ardiendo brillantemente en su interior.

"--- Ha sido un tiempo."

Sasha, Falpram, estaba sentada en la cama y recibió a Ellen con una sonrisa. Sus espadas gemelas yacían sobre sus rodillas, relucientes dorado y bermellón.

La Llama Brillante Bargren. El nombre de su Viralt era Toki no Sojin [Hojas Gemelas de Fuerza Demoníaca].

"Lo siento. Tuviste que venir todo este camino."

Ellen no respondió de inmediato. Caminó hasta la cama y se paró delante de Sasha.

"Es natural que yo venga a ayudarte."

Sus deseos y nostalgia al recordar se transformaron en alegría y alivio. Ellen sonrió obedientemente.

--- *Ella ha empeorado.*

Cuando se vieron el verano pasado, su cabello negro estaba cortado a lo largo de sus hombros. Estaba un poco desordenado ahora, y su piel parecía más pálida.

La carne en su mano que se extendía desde su ropa blanca era más delgada. Después de dudar por un momento, Ellen la agarró con ambas manos como si fuera valiosa.



“Así que todavía te vistes así.”

La ropa favorita de Sasha era negra o blanca. Ella usaría negro sólido en la parte superior o inferior del cuerpo, lo que dejaría entrever un atuendo de ropa blanca debajo de él. Ellen lo había visto un par de veces. Aunque dependía del estado de ánimo de la persona en cuestión, Ellen solo la había visto vestirse de negro en el campo de batalla, y por lo general vestía de blanco afuera.

“Cuando me voy a dormir, mis subordinados preparan lo limpio. Me aseguro de usar mi ropa afortunadamente.”

Sasha le recomendó una silla a Lim para sentarse. Para no obstruir a las dos Vanadis, Lim se inclinó antes de tomar asiento.

“Aunque hay muchas cosas de las que hablar, comenzemos con las importantes. Puede que sea un poco grosero, pero por favor háblame de tu tierra...”

Los ojos de Ellen exudaban una poderosa audacia y voluntad de luchar. Ella no perdonaría a aquellos que le harían daño a su mejor amiga. Era necesario que escuchara las circunstancias en detalle de Sasha.

Sasha no respondió de inmediato. Más bien, esperó hasta que Ellen se calmara, aunque fuera un poco.

“Es Elizavetta.”

En el momento en que escuchó el nombre, la expresión calmada de Ellen se enojó. Lim presionó su mano silenciosamente por el costado para evitar que se levantara bruscamente.

“Eleanora-sama. Tu conversación con Alexandra-sama aún no ha terminado.”

Una voz distante sonó para apaciguar a su Señora, que estaba a punto de explotar. Ellen se sentó en la silla con su cabello plateado balanceándose.

“Así que realmente es ella.”

“¿Lo sabías?”

Sasha miró levemente a Ellen, quien dejó escapar un profundo suspiro lleno de pesadas emociones.

“El territorio que ocupa una Vanadis más cercana a Legnica serían mi Leitmeritz y Lebus que ella gobierna. El resto es simplemente un proceso de eliminación. Sophie regresó a Zhcted conmigo, y Ludmira tendría que pasar por mi territorio para llegar aquí.”

Ellen contó a las Vanadis con sus dedos mientras las nombraba.

“Escuché que Olga abandonó su territorio y no se ha contactado con nadie. El territorio de Valentina está muy lejos, así que pensé que podría haber sido Elizavetta.”

Ellen sonrió con orgullo.

Aunque no lo dijo, había otra razón por la que Ellen pensó que era ella.

-- Parece que Elizavetta está en buenos términos con Thenardier y Ganelon...

Por ejemplo, Elizavetta pudo haber actuado para obligar a Ellen a regresar a Zhcted.

Si ella se moviera, sería la obligación de Ellen como Vanadis moverse a su vez.

-- Sin embargo, Elizavetta... esa Laziris [Ojos Arcoiris], no haría esto solo para atacarme. ¿Qué tipo de razones podría tener ella?

Lo que ella pensó no apareció en su cara en absoluto. Más bien, Ellen preguntó por Sasha.

“¿Qué pasa con ella? ¿Qué razón da para mover a sus soldados?”

Sasha sonrió irónicamente y dirigió su mirada hacia Lim. Lim asintió a modo de disculpa a cambio; aunque puede que no hubiera otra posibilidad, Sasha había adivinado lo que Ellen estaba pensando. Ella ya había etiquetado a Elizavetta como malvada.

“Ellen. Quiero que escuches con calma.”

Después de su comentario introductorio, Sasha comenzó a explicar mientras miraba la chimenea.

“-- A mediados del verano, Elizavetta y yo cooperamos para someter a algunos piratas de la costa.”

Sasha, quien gobernaba Legnica, y Elizavetta, quien gobernaba Lebus, estaban a cargo de los territorios en el noroeste de Zhcted.

Las dos cooperaban en situaciones importantes. Cualquier pirata que escapara de sus ataques huiría, se escondería y luego regresaría cuando tuvieran la oportunidad, por lo que era natural que las dos cooperaran para la limpieza.

“El exterminio se hizo con bastante facilidad. Ella y yo fuimos considerablemente superiores, aunque no pude ir personalmente con mi cuerpo...”

Los problemas pasaron después del evento.

“Ella se quejó de que mi ejército dirigió a los piratas hacia el suyo, y se vio obligada a asumir la mayor parte de la carga.”

“¿Es eso cierto?”

“Mis subordinados naturalmente dijeron que no lo hicieron, sin embargo, no puedo decir lo que ocurrió solo con el informe.”

Sasha movió los dedos por el aire mientras dibujaba un mapa aproximado del terreno y los movimientos de las tropas. Lim y Ellen miraron con expresiones difíciles. No tenían experiencia con subyugar piratas, pero entendían bien el flujo de la batalla y los movimientos de los soldados.

Por eso pudieron entender las afirmaciones de Sasha y sintieron que Elizavetta tenía la intención de acusarla.

"Con respecto a la subyugación pirata, logré que viniera aquí con anticipación para que pudiéramos discutir el plan y redactar un contrato, pero ninguna de nosotras asumió que esto sucedería."

"Pero no hay una prueba clara de la intención maliciosa aquí. Tales flujos en el campo de batalla no son inusuales."

"Sí. Dije que fue involuntario, pero ella no estaba convencida."

"¿Hubo otros problemas? Como la distribución del botín..."

Lim preguntó, ya que un ejército puede haber tomado una cantidad significativa más, pero Sasha negó con la cabeza.

"Aunque volví a investigar las cosas, no pude encontrar nada. Ella tampoco lo señaló. Nos comunicábamos por cartas, pero eso se interrumpió a mediados de otoño."

Fue entonces cuando Elizavetta ordenó a sus tropas.

"Ella es una paciente."

Los brazos de Ellen estaban cruzados mientras fruncía el ceño, dando a entender que no le gustaba.

"Bajo estas circunstancias, no puedo decir que no entiendo lo que ella dice, pero quería aclarar esto pacíficamente."

Ellen miró pensativa cuando Sasha respondió. Ella puso sus manos sobre las Espadas Gemelas sobre sus rodillas.

"Si tan solo pudiera moverme ---"

Una sombra de sonrisa apareció mientras acariciaba el mango de sus armas.

"Estos niños han juzgado que nadie más está calificada para ser Vanadis y no se han separado. Si lo hicieran, no tendría que confiar en ti, pero no se irán..."

Hablaban como si estuvieran hablando con niños que necesitaban mucho cuidado. Aunque su apariencia no cambió, generaron calor en respuesta a las palabras de su maestra. Ellen lo entendía.

"Les caes bien. ¿No es eso algo bueno?"

Mientras daba esas palabras de aliento, el destello plateado en su cintura hizo correr una ligera brisa a través del cabello plateado de Ellen, como si le dijera que no perdería esos sentimientos. Ellen le agradeció a su Viralt tocando ligeramente su vaina.

“¿Dónde está Elizavetta en este momento?”

“El último informe dice que ella estaba en Vasaro. Después de capturar una de las fortalezas cerca de la frontera noreste, se retiró sin encerrarse dentro. Hasta ahora, no ha habido informes de que pueblos o ciudades hayan sido atacados.”

Ellen y Lim intercambiaron una mirada sospechosa al escuchar la explicación de Sasha.

“... ¿Qué está pensando?”

Los soldados de Legnica no pudieron hacer retroceder a Elizavetta. No había ninguna fuerza que pudiera hacer retroceder a una Vanadis sin una fuerza abrumadora.

“Hablando normalmente, tomaría la fortaleza y la usaría como moneda de cambio.”

“Sin embargo, a partir de la historia de Sasha, ella no hizo nada después de la caída de la fortaleza. Es como un niño que comenzó a actuar en venganza.”

Ellen cruzó los brazos en duda al escuchar la opinión de Lim. Sasha sonrió con amargura y habló con suavidad, advirtiéndole a su mejor amiga con el cabello plateado.

“Entiendo por qué puedes pensar eso, Ellen, pero Elizavetta todavía tiene 17 años. Ustedes dos todavía son niñas, por lo que su evaluación es un poco débil.”

“En otras palabras, ¿crees que ella tiene otros objetivos?”

“Aunque no lo sé, es posible.”

Al ver su ansiedad, Ellen se echó a reír, llena de ambición y ganas de luchar.

“Relájate, Sasha. Estaré bien desde que vine aquí. Voy a vencer a esa idiota y luego podemos tener una buena charla.”

Cuando uno investigaba a fondo, había muchas causas posibles para la guerra. Podría deberse a que alguien hubiera cruzado sus fronteras o porque un derrumbe en la montaña hubiera causado problemas, o incluso porque un río se hubiera congelado.

Aunque los académicos se sorprendían y lamentaban estas razones, para las personas que vivían en esas regiones, era una cuestión de vida o muerte. Ellen sabía por experiencia personal que las batallas podrían estallar sobre un grano de trigo o una gota de agua.

Independientemente de las razones que haya tenido Elizavetta, ella dirigió a sus soldados en un ataque contra otros.

“Lo siento. Lo dejo en tus manos.”

Sasha dijo que era probable que aliviara las ansiedades de Ellen. Después de asentir, las dos hablaron de un tema separado.

“Por cierto, escuché que estabas con un tipo interesante estos días. Sophie me envió una carta. Estabas en Brune, ¿verdad?”

“Sí. Estoy prestando un poco de mis soldados a un hombre poco confiable. Estoy segura de que lloraría si lo abandonaba.”

“Aunque parece que nos ha ayudado de vez en cuando.”

Lim interrumpió rápidamente. Ellen hizo un puchero como una niña malhumorada.

“Aunque digas que no es asunto tuyo, él también te ayudó, como chuparte el pecho.”

Al escuchar esas palabras, Lim presionó su pecho por reflejo y se sonrojó mientras miraba a su Señora de cabello plateado.

“¿Qu... qué estás diciendo tan repentinamente?”

Ella utilizó todo su autocontrol para no gritar ante una persona enferma.

“¿No es cierto? Tu actitud hacia Tigre se suavizó bastante después de eso.”

“Eso... sólo he estado evaluando su esfuerzo.”

“Es una cantidad bastante extraña de afecto entonces. Siempre que tienes tiempo libre, estás bastante entusiasmada de enseñarle.”

“... Eleanora-sama, solo desearía que tuvieras el mismo entusiasmo de escuchar mis clases. En el momento en que te quito los ojos, dejas el castillo de incógnita.”

Un implacable contraataque dejó a Ellen sin palabras por un momento. Sasha sonrió irónicamente.

“Veo que el hábito de Ellen de saltarse clases no ha cambiado.”

“Es importante inspeccionar los asuntos de mi país.”

Ellen respondió con prontitud de una manera digna, aunque su rostro estaba claramente tímido.

“¿Es deliciosa la carne que puedes comprar en los puestos? ¿Qué hay de las mermeladas de fresa y uva en el pan de miel? ¿No es importante investigar estas cosas?”

“Uva, ¿eh?”

"Me gusta la miel. Tigre - Ah, la persona a la que estoy ayudando dijo que la fresa era buena. Cubrimos el pan con miel cuando entramos en las montañas también. Ayuda a suavizar la acidez..."

"Ustedes dos parecen haberse salido de la pista."

Sasha miró a Ellen quien hablaba con interés y Lim, quien parecía asombrada. Aunque Ellen parecía insatisfecha, no tenían mucho tiempo para hablar, por lo que la chica de cabello plateado habló de las cosas de cuando conoció a Tigre.

Sin embargo, ella se abstuvo de hablar del arco negro. No quería preocupar a su amiga que estaba en mala salud.

"... Ellen, no creí que le prestaras a tus soldados durante tanto tiempo."

Sasha la miró asombrada al principio.

"Tenía la intención de alejar al Ejército del Duque Thenardier y enterarme de la situación en Brune, pero las cosas se han vuelto así por varias razones."

"Dejando el estado de Brune a un lado... ¿Realmente te gusta tanto el chico?"

"Es un chico interesante. Lo entenderías si te reunieras con él. Estoy segura de que si ustedes dos hablan, tú también lo querrías."

Ellen habló feliz y orgulosamente. Lim también asintió, a pesar de su expresión indiferente.

"Tiene muchas fallas, más bien, me sorprende que tenga tantas. Sin embargo, todavía le hemos prestado nuestra ayuda. Más bien, parece algo inevitable."

"Con que es así. El parece interesante. Me gustaría conocerlo."

Sasha se interesó en Tigre al escuchar la evaluación de Ellen y Lim.

"La lucha en Brune también debería terminar en la primavera. Si es así, estaré encantada de prestártelo."

Ellen estiró el pecho hacia adelante como si se jactara de un juguete que tenía. Sus palabras deseaban la recuperación completa de su mejor amiga, así como el estímulo ofrecido.

"Así es... haré mi mejor esfuerzo para aguantar un poco más."

Se oyó un golpe en la puerta; su tiempo límite había terminado. La próxima vez que Ellen se encontrara con la Vanadis de cabello negro probablemente sería antes de abandonar el palacio imperial para luchar contra Elizavetta.

"... Ya pasó el tiempo. Fue demasiado corto."

Ellen apretó suavemente la mano de Sasha. Debido a que estaban en sus espadas, hubo un débil calor emitido. A pesar de la delgadez de sus dedos, las ansiedades de Ellen se sintieron aliviadas después de sentir de ellas algún signo de vida.

"Fue bueno pasar tiempo contigo otra vez. Gracias Ellen, Lim."

"Es bueno si dices eso. Ahora descansa bien."

Ellen lentamente separó sus manos. Lim también se inclinó cortésmente.

Las dos salieron de la habitación de Sasha.

Después de que Ellen y Lim dejaron la habitación, Sasha dio las gracias a su Viralt que se calentó en respuesta.

"... Realmente no te gusta rendirte."

Una sonrisa amarga con muchas emociones flotó en su cara. Sasha agarró las empuñaduras de sus Espadas Gemelas y las sostuvo. Su fuerza muscular había disminuido y se habían vuelto pesadas.

Una vez había manejado las Toki no Sojin libremente. Incluso ahora, cuando ya no podía usarlas, todavía parecía enérgico.

Sin embargo, ella ni siquiera podía durar un cuarto de koku.

"Si me abandonan ahora..."

Ella se quejó en silencio. Ellen no vino a ayudar porque Legnica fue atacada, sino porque ella no podía moverse.

La Viralt no se había percatado de sus palabras y había transmitido calor a las manos de Sasha. Ella no se quemaría, la Viralt no calentaría sus manos a ese nivel, simplemente estaba animando a Sasha.

"Lo sé. No moriré tan joven. Descansaré para poder moverme un poco más."

Ella colocó sus espadas sobre sus rodillas izquierda y derecha otra vez. Como para animar a su señora de cabella negra, emitieron un leve calor una vez más.



En el sureste de Brune en Agnes, la situación con el Ejército de Muozinel se había vuelto extraña para el Ejército del Meteorito Plateado.

Cuatro mil caballeros de Zhcted se habían unido al Ejército del Meteorito Plateado, lo que obligó al Ejército de Muozinel a retirarse temporalmente.

Los treinta mil efectivos del Ejército de Muozinel se habían sumado a los diez mil rezagados restantes, lo que resultó en un total de cuarenta mil soldados. El general de todas las tropas, Kreshu Shaheen Baramir, era el hermano menor del rey de Muozinel y era conocido como Barbaros [Barba Roja].

“... ¿El ejército de Zhcted?”

En una lujosa carpa decorada en oro y plata, el hermano del rey de 37 años recibió un informe.

Su constitución mediana y su físico tonificado estaban envueltos en ropa de seda con colores llamativos. Una tela de seda envuelta alrededor de su cabeza estaba decorada con plumas iridiscentes. Sus ojos estaban hundidos y su nariz y orejas eran largas. Su rostro estaba cubierto por una barba que se extendía hasta su pecho.

Aunque no se veía mal, dada la ropa que vestía, se parecía más a un payaso que a un miembro de la familia real.

Sin embargo, no era simplemente una [Figura] de la familia real. De los soldados, él desprendía respeto y temor.

“Había oído que un pequeño noble de Brune se había aliado con el Ejército de Zhcted... esto es inesperado.”

Kreshu consideró esta nueva fuerza. Pensó que dirían ser aliados y luego se darían la vuelta y saquearían los pueblos y las ciudades. Kreshu quería evitar una batalla problemática, ya que significaba que no ganaría tanto con el botín de la guerra.

Cuando el ejército de Muozinel atacaba, saqueaban la región como un asunto de rutina. Tenían la intención de recorrer el Reino de Brune para poder acumular fondos mientras se dirigían a Zhcted.

--- Kashim fue derrotado por un ejército con soldados de Brune y Zhcted, y ahora tienen cuatro mil caballos adicionales de Zhcted. No sé si son refuerzos o no, parece que están tratando de bloquear nuestra invasión a Agnes.

“Hay varios miles de soldados. ¿Cuál podría ser su razón? Tal vez quieran monopolizar la riqueza que obtengan de Brune.”

Incluso si lo pensara un poco más, no aparecería una respuesta clara. Kreshu dejó de marchar por el momento y envió un mensajero al Ejército de Zhcted.

“Nuestro objetivo es el sur de Brune, y atacaremos hasta llegar a Nemetacum. Si apuntan a otras regiones, debemos abstenernos de interferir entre nosotros. Si deseamos el mismo juego, hablemos un poco con alcohol.”

Kreshu palmeó su barba roja mientras le daba al mensajero su carta.

“Si la Vanadis propone cooperación, si su belleza coincide con los rumores, puedo regresar con las manos vacías. Jajaja.”

Se rió feliz y seriamente cerca de sus cuidadores. No sería una broma si un miembro de la familia real muriera en una reunión directa. Kreshu era conocido por su carácter generoso, pero no era descuidado.

En cualquier caso, el mensajero se dirigió al ejército de Zhcted.



El Ejército del Meteorito Plateado escapó de una situación desesperada gracias al Ejército de Zhcted. Todos entendieron que era temporal.

Actualmente, en una tienda de campaña instalada entre los dos campamentos, Tigre y Ludmira estaban sentados uno frente al otro sobre una mesa.

La tienda fue preparada por Ludmira y estaba hecha de dos gruesas capas de vellón. La atmósfera de invierno que llenaba Agnes no entraba en absoluto. La alfombra también era de buena calidad y no permitía que el frío de la tierra pasara.

Tigre, más que calor, sentía picazón.

En la tienda, solo se escuchaba el sonido del té que estaba elaborando Ludmira.

"... Por favor."

Ella le entregó una taza hecha de porcelana blanca, de las que salía vapor. Antes de tocarlo, Tigre se inclinó profundamente ante Ludmira.

"En primer lugar, gracias por tu ayuda."

"--- Menos uno."

La voz distante de Ludmira se derramó sobre la cabeza de Tigre. Tigre miró con curiosidad a la Vanadis de cabello azul con ojos azules que le lanzó palabras frías con una cara decepcionada.

"No somos tan íntimos que simplemente vendría a ayudarte... ya que no te he dado una razón, tus palabras de agradecimiento son simplemente conclusiones. Hay momentos en que la persona requerirá una garantía inmediata."

"Podríamos no ser tan cercanos... pero hiciste este té."

"Ante una negociación, puedo preparar este té, incluso ante grupos que no me gustan. Ya que si las negociaciones fracasan, puedo tirar el contenido en sus caras. Me pregunto qué voy a hacer contigo, Lord Tigrevurmud. Ah, tu título fue quitado, ¿así que supongo que eres Tigrevurmud Vorn?"

Mientras hablaba, Ludmira continuó vertiendo té en la taza colocada ante él. Ella dejó escapar una sonrisa inhumana mientras inclinaba su taza. Aunque Tigre le devolvió una sonrisa, estaba rígido debido a su malentendido.

“... Gracias por la lección.”

“No preparé este lugar simplemente para darte una reprimenda.”

Incluso sus palabras de agradecimiento fueron rechazadas. Tigre agitó su cabello rojo desordenado, incapaz de ocultar su vergüenza.

“Entonces... ¿Puedo preguntar por qué apareciste aquí? Además, con cuatro mil caballerías.”

“¿Por qué crees?”

Ella evadió la pregunta. Ludmira estaba claramente disfrutando de la situación. Tigre se cruzó de brazos e inclinó la cabeza, pensando desesperadamente.

--- Agnes se encuentra en la frontera entre Brune, Muozinel y Zhcted.

Debido a que apareció una gran fuerza de Muozinel, sería apropiado pensar que ella vino a vigilar la situación.

Sin embargo, Ludmira apareció con un número tan pequeño. Debería haber seguido vigilando a los ejércitos de Brune y Muozinel desde la distancia.

Por el contrario, al aparecer con cuatro mil soldados y entrar en contacto con Tigre de una manera tan obvia, el Ejército de Muozinel la sospecharía de hostilidad.

Al final, apareció en su mente el hecho de que no había más que otra respuesta que ella simplemente vino a ayudarlo.

--- Pero esto es demasiado conveniente...

Ludmira lanzó una mirada hacia arriba a Tigre mientras tomaba su té, observando que aún no había respondido.

“--- ¿Me deseas?”

Al escuchar una pregunta tan abrupta y confusa, el cuerpo de Tigre se calentó y su rostro se tiñó de rojo. Después de disfrutar perversamente de su reacción, Ludmira añadió lentamente más.

“¿Me deseas a mí y a las cuatro mil tropas que he traído? Por favor dime.”



“Lo quiero.”

“Menos dos.”

Al verlo responder rápidamente sin preocuparse por su aspecto, ella inmediatamente señaló su falla.

“Entiendo tu situación, pero no debes inclinarte tan fácilmente. Serás fácilmente aprovechado. Por cierto, no deseo asociarme con una persona tan tonta.”

Tigre estaba sudando, y no era solo por el té caliente o el aire caluroso.

Tenía dos deméritos. En otras palabras, si Tigre cometía otro error, Ludmira se iría disgustada y movería sus tropas al otro lado de los acantilados.

El Ejército de Muozinel reanudaría su marcha hacia el Ejército del Meteorito Plateado que también tenía dos mil personas y carros junto con él.

Ellos serían aplastados.

Tigre es un hombre que ha vivido su vida en las fronteras. No era hábil con el lenguaje.

Al final, no pudo pensar en otra acción que bajar la cabeza. Se inclinó una vez más y pidió.

“Por favor, ayúdame.”

Después de eso, le dijo que el ejército de Muozinel estaba atacando, y que Ellen no estaba presente. Explicó su situación en la actualidad.

“Aunque no tengo medios para compensarte hoy, podré recompensarte después de que mi lucha con el Duque Thenardier haya terminado.”

“¿Tú?”

“... Mis propiedades y mis pertenencias pertenecen a Ellen.”

Aunque dudó, Tigre bajó la cabeza una vez más, su sudor cayó sobre la mesa. No pudo encontrar palabras que pudieran satisfacerla. Un sabor amargo recorrió su lengua y pudo sentir un dolor de cabeza. Su cuerpo entero estaba lleno de remordimientos.

“--- Levanta la vista.”

La voz desde arriba era ligeramente plana. Al principio, Tigre no creía que las palabras estuvieran dirigidas a él, pero como era el único presente, lentamente levantó la vista para ver a Ludmira sonriéndole con amargura como si no pudiera evitarlo.

“Eres honesto e insensato. Me pregunto qué camino es mejor elegir. Aunque no puedo decir que hayas crecido mucho, no has crecido en una mala dirección. Tu sinceridad siempre ha sido un punto fuerte, así que te daré una nota de aprobación.”

“... ¿Entonces me darás una mano?”

Tigre aún tenía que tragarse la situación y le preguntó; Ludmira sonrió y asintió afirmativamente.

“En realidad, no necesitaba escuchar nada. Ya tenía una comprensión aproximada de tu situación. Aún así, viendo tus malas habilidades de negociación, consideré irme.”

Una vez más, el sudor corrió por la espalda de Tigre. Aunque la mujer que dijo tales palabras tenía una sonrisa feliz y atractiva, no podía mirarla directamente.

“No te relajes tan fácilmente. Las negociaciones aún no han terminado. Solo he dicho que consideraré lo que dices.”

Mientras vertía té en su taza ahora vacía, Ludmira habló en voz baja. Tigre se secó el sudor con el brazo y esperó las siguientes palabras.

“¿Te acuerdas de las montañas Tatra?”

Tigre asintió. Para lidiar con Ludmira, quien estaba limitando los movimientos de Ellen, él y Ellen lucharon contra ella en esas tierras. En la cima de la montaña estaba la fortaleza donde residía Ludmira. Fue una lucha difícil para Tigre y Ellen.

“De vuelta en el fuerte, ¿recuerdas cuando destruyeron la puerta del castillo?”

Se sobresaltó. Tigre sintió que había entendido lo que Ludmira le estaba exigiendo. Solo pudo asentir.

Ludmira sonrió después de ver la mirada de Tigre. Su misteriosa sonrisa se adaptaba a su rostro infantil; no desprendía su típica tensión.

“Aunque la puerta estaba hecha de madera hueca con tres placas de hierro, y separada por tablas de roble en el interior, fácilmente se le hizo un agujero lo suficientemente grande como para permitir que la gente pasara.”

Era una rata acorralada por un gato. No podía escapar del gato llamado Ludmira.

“En ese momento, tenía prisa. Fue solo después de que te fuiste que lo noté. Después de que se restauró la puerta, volví a mi castillo y la examiné. Era algo que no se podía hacer simplemente por una Vanadis. La Vanadis anterior, mi madre, también luchó con la antecesora de Eleanora muchas veces. Había material más que suficiente allí. También estaban las historias que escuché de los soldados.”

Tigre no se dio cuenta de que le temblaban las rodillas.

Cada palabra que habló Ludmira tuvo un fuerte impacto. Tigre no pudo evitar sentir una cuerda invisible atada a su alrededor.

En su mente, la cara enojada de Ellen flotaba. Lo odiaría si supiera que él le había hablado de su arco a otra persona, mucho más si esa persona era Ludmira.

“¿Deseas permanecer callado? ¿Eleanora te prohibió hablar de eso?”

“Así es, viste el agujero que hicimos en la puerta de tu castillo...”

Aunque no le pareció una excusa, Tigre continuó desesperadamente su resistencia.

“Esa es aproximadamente la mitad de la razón. Creo que te he dicho que soy un aristócrata al margen de Brune, y estoy algo orgulloso de mis habilidades con el tiro con arco.”

Después de beber el té restante en su taza, Tigre respondió con una actitud y tono equilibrados. Se encogió de hombros como si fuera una broma.

“Lord Tigrevurmud.”

Ludmira sirvió más té en su taza mientras sonreía. El aire frío se liberó de Lavia, la lanza hecha de hielo, a su lado. Pasando por la oreja de Tigre.

Era diferente del viento que Ellen hacía con Arifal. Era de una naturaleza amenazante. Si Tigre fuera un poco más sensible, podría haber notado que había celos en el aire ya que su maestra se había interesado en un hombre.

Ludmira inclinó su cabeza con amabilidad y continuó sonriendo.

“He creído en tu sinceridad antes. Espero creer tu sinceridad también esta vez... ¿Entiendes?”

Era claramente la derrota de Tigre.



Llamó a Rurick y le hizo traer su arco negro.

“Te lo advierto, Lord Tigrevurmud. Si deseas tomar prestada la fuerza de Olmutz, no tiene sentido bajar la cabeza. Si deseas cooperar con ellos, debes levantar tu cabeza con orgullo.”

“Si alguna vez lo hago, eres bienvenido a echarme té en la cara.”

Rurick estaba desconcertado, sin entender el significado de las palabras de Tigre. Tigre recibió su arco negro sin decir una palabra más.

Podía entender los sentimientos de Rurick. La confrontación entre Leitmeritz y Olmutz no era solo entre Ellen y Ludmira. Había existido también con sus predecesores.

Estar en una situación en la que necesitaban tomar prestado el poder para romper el status quo debía haber sido irritante para un Caballero de Leitmeritz como Rurick.

Después de darle las gracias por el arco, Tigre regresó a la tienda y mostró su arco a Ludmira.

“Un arco completamente sin refinar.”

Esa fue la primera opinión de la Vanadis con ojos y cabello azules.

“Esta es una reliquia de mi casa. Por favor, abstente de decir tales cosas por mi bien.”

Habiendo dicho esas palabras, los pensamientos de Tir na Fa cruzaron su mente. Se preguntó por qué sus antepasados hicieron de esto una reliquia.

Ignorando las palabras de Tigre, Ludmira observó el arco negro. Ella acercó su Viralt.

“Aunque se siente un poco extraño... parece ser un arco sin rasgos.”

“También pensé eso.”

Es decir, hasta el otoño, cuando derribó al Dragón volador con el poder del Destello Plateado de Ellen.

Tigre explicó cuidadosamente, uno por uno, lo que sucedió cuando usó su arco. Ludmira escuchó con una expresión impaciente, aunque a veces parecía ansiosa.

Su culpa solo se hizo más pesada cuando pensó en Ellen, pero ya era demasiado tarde. No podía hacer nada más que prepararse.

Ludmira se rió, habiendo adivinado lo que Tigre estaba pensando por su expresión.

“Si Eleanora te abandona, te dejaré quedarte conmigo un poco, aunque dudo que eso suceda.”

“... ¿Es así?”

Tigre miró con curiosidad a Ludmira. Ciertamente, Ellen probablemente lo perdonaría, pero él no creía que la Vanadis dijera eso.

“Si asumo que lo que dices es verdad, entonces es como si existiera una Vanadis más. Sería posible dominar abrumadoramente sobre las otras seis. Yo me aseguraría de conseguir a esa persona antes que las otras Vanadis. Al menos, si fuera yo.”

Hablaban con una aterradora indiferencia. Tigre miró amargamente su arco negro.

Sin embargo, también tenía un sentimiento de resignación, al haber visto el espectáculo en el templo de Tir na Fa. No pudo evitar sentirse así.

Después de despejar el estado de ánimo, Tigre y Ludmira volvieron al tema en cuestión.

“Eso es todo lo que puedo ofrecer. ¿Ayudarás?”

“No es suficiente. Deja a Eleanora y ven a mí. Si lo haces, cooperaré.”

“--- ¿Pretendes asumir la deuda que también tengo con Ellen?”

Intentó hablar de manera provocativa, pero Ludmira simplemente se rió con diversión.

“Si eso es todo lo que tomaría, entonces ciertamente. Me gustaría que me prometieras tu lealtad.”

Ella dio con calma una respuesta sin escuchar la cantidad que él debía. La boca de Tigre quedó ligeramente abierta. Ludmira lo miró con diversión como si una hermana mirara a su torpe hermanito.

“Ya sea que comandes cien soldados o diez mil, cuando tomas el mando de un gran ejército, necesitas un sentido de sensibilidad correspondiente. Lo mismo ocurre con el poder. Si deseas continuar usando tu valiosa reliquia, asegúrate de pensar en su valor en ese momento.”

--- *El valor de este arco...*

Tigre entendió de inmediato mientras miraba como su arco negro. Ludmira le enseñó como si fuera otra vanadis. Parece que todavía no lo había entendido.

“Me disculpo. Por favor, permíteme retractarme de mi declaración anterior.”

“Muy bien.”

Ludmira asintió y se levantó tranquilamente de su silla.

“Con respecto a este asunto, tanto los salarios como los gastos serán asumidos por ti. En caso de morir, se considerará un incumplimiento de contrato. Haz lo mejor para vivir.”

--- *Esa es una demanda bastante irrazonable dada esta batalla.*

Ese pensamiento flotó en su cabeza, aunque estuvo de acuerdo en que sería mejor no morir. Si bien sería difícil, lo consideró mejor en comparación con los otros desafíos que enfrentaba.

“Déjame decirte esto otra vez... gracias por tu ayuda.”

Tigre se levantó y estiró su mano hacia Ludmira. Habiendo compartido un firme apretón de manos, los dos comenzaron a hablar de la batalla inmediatamente.



Después de que el consejo de guerra entre los dos hubiera terminado, Tigre salió de la tienda.

Aunque no lo había notado, habían hablado durante un tiempo considerable. El sol se había hundido bajo el acantilado, y la noche se deslizaba pesadamente en el cielo. Las hogueras habían sido encendidas en ambos campos.

Se sentía excesivamente frío ya que acababa de estar en el calor de la tienda. Miró a la luna blanca mientras gradualmente brillaba de plateado.

Tigre salió de la tienda y finalmente liberó la tensión en sus hombros. Suspiró y sintió dolor en su estómago mientras pensaba en lo que pasaría la próxima vez que se encontrara con Ellen.

Sin embargo, había completado el contrato cuando estrechó la mano de Ludmira. No había nada más que hacer que consolarse.

Cuando llegó al campo del Ejército del Meteorito Plateado, Gerard corrió hacia él.

“¿Como te fue?”

No se molestó en saludar. Su expresión mostraba que estaba muy ansioso.

“Por ahora, tenemos su cooperación.”

Gerard dejó escapar un suspiro de alivio después de escuchar eso. Después, miró a Tigre como si fuera un animal extraño.

“En serio, ¿quién demonios eres?”

“¿Qué quieres decir con... quién soy?”

Gerard suspiró asombrado al ver que Tigre no entendía sus palabras.

“Incluso sé que las Vanadis son una existencia en Zhcted solo superada por el Rey. Primero Eleanora Viltaria, ahora la Vanadis con el cabello azul. ¿Qué tipo de poder tienes para poder obtener su cooperación?”

“Es una virtud natural.”

Tigre se encogió de hombros con descaro. Gerard lo miró como si fuera simplemente una broma aburrida, pero sabía que sería inútil seguir con el asunto. En cambio, su rostro volvió a su expresión sarcástica normal.

“Por cierto, ¿sucedió algo mientras estaba fuera?”

“Sí, así es.”

Gerard asintió, como si esperara que Tigre hiciera esa pregunta.

“Es sobre esa chica que encontraste antes de luchar con el Ejército de Muozinel.”

“Ah, esa chica. ¿Como está? ¿Se ve mejor?”

Fue atacada por Muozinel y vestida de viajera. Ella había estado descansando durante unos días debido a la severa fatiga.

Sin embargo, debido a que habían movido constantemente los campamentos, así como el temor de que Muozinel derrotara al Ejército del Meteorito Plateado estando constantemente presente, no podía descansar bien.

Aunque estaba ocupado, Tigre había ido a verla una vez al día, pero ella siempre estaba dormida. Incluso ahora, su nombre era desconocido.

“Sí. Sucedió hace un tiempo, pero me gustaría preguntar. ¿Qué tipo de situación fue cuando ayudaste a la chica? Ella es bastante cautelosa con nosotros y parece inusualmente asustada...”

“¿Temerosa?”

“Actualmente, un cuenco de sopa fue dañado y mi dedo índice fue quemado.”

Tigre inclinó su cabeza pensando.

“Prefiero esperar que no, pero los soldados pueden haber hecho algo. ¿Eso tuvo algo que ver con eso?”

No quería pensar en ello, pero el ejército es un grupo de hombres, y se habían esforzado constantemente durante los últimos días. Si incluso una sola persona hubiera causado un problema, no sería divertido.

Afortunadamente, Gerard negó con la cabeza.

“La persona que la cuida es de confianza. Además, los soldados son amables y ocasionalmente se acercan para ver cómo está, pero ella no hace nada en ese momento. No hay posibilidad de eso.”

Si la viera, Tigre podría llegar a entender algo. Tigre comenzó a caminar con Gerard un paso atrás.

Primero, Tigre visitó la línea de suministro para juntar un poco de vino, queso, pan y fruta en una canasta pequeña.

“¿Tenemos sopa?”

“Hay algunas que se han enfriado. Podemos calentarla en la hoguera.”

“Lamento haber pedido tanto de ti en una situación como esta.”

“Bueno, está bien. Podemos ser un poco generosos ya que reunimos algo de comida del Ejército de Muozinel.”

Tigre agradeció al soldado a cargo de cocinar y le pidió a Gerard que trajera la sopa para dos más tarde.

“Por el momento, déjame ver a la chica solo.”

“Gracias por tu consideración. En todos los aspectos, parece una viajera. Aunque ella no habla, siempre es bueno poder tener un plato de sopa. Aún así, incluso si obtuvimos suministros del Ejército de Muozinel, cada grano es importante en el campo de batalla.”

Después de que Gerard pronunció esas palabras con una cara seria y se encogió de hombros, Tigre fue a la tienda con su canasta llena de comida por sí solo.

Un soldado parado frente a la tienda en el frío le permitió a Tigre entrar después de ver su rostro. Parecía impaciente, por lo que probablemente era el soldado que la cuidaba.

“¿Cómo se ve la chica? ¿Puede levantarse?”

“Sí. Parece bastante cautelosa con nosotros, así que estoy fuera para no agitarla.”

El hombre tenía unos 40 años. Su vientre se estremeció mientras se reía.

“No te preocupes por eso. Como estaré con ella, descansa un poco.”

Después de decirle que la línea de suministro había calentado un plato de sopa para él, el soldado se fue feliz. Tigre pasó por la entrada después de despedirlo.

La chica con el cabello dorado se levantó. Aunque su rostro se puso rígido por un momento y miró a Tigre, su expresión se relajó al verlo.

--- *Me pregunto si ella recuerda cuando la ayudamos.*

Bajo la brillante lámpara, solo él y la chica se sentaron. Había bolsas llenas de hierbas medicinales y bañeras con agua y toallas.

La chica dormía sobre una paja cubierta de piel debajo de una gruesa manta. Aunque no era particularmente bueno, era mejor de lo esperado en el campo de batalla.

“He traído algo de comida. ¿Quieres comer?”

La chica asintió profundamente después de verlo preguntar con una sonrisa.

Tigre caminó cerca de ella mientras observaba y se sentó. Sacó una granada*, la dividió en dos y se la entregó a la chica. Ella la recibió y lo miró con curiosidad.

*(La fruta granada)

--- *¿No vas a morderla?*

“Puedes morderla. Las cosas rojas que hay dentro son semillas, y sus jugos saldrán volando, así que ten cuidado.”

Después de recibir una explicación, ella la mordió, llevándola tímidamente a la boca. Frunció el ceño por la acidez, pero continuó mordisqueando como un pequeño animal.

Aunque todavía tenía fatiga en su rostro, parecía haberse recuperado considerablemente en comparación a cuando se conocieron. Aunque débil, había un fuego de vida en sus ojos azules.

“También hay pan y queso. También tengo un poco de vino, pero no te esfuerces mucho. Come poco a poco.”

Después de empujar la canasta delante de la chica, ella asintió en silencio y continuó mordiendo la granada. Tigre inclinó la cabeza mientras comparaba esta reacción directa con la historia de Gerard.

--- Yo también lo pensé antes, ¿pero dónde he visto a esta chica?

Por muy desesperado que buscara su memoria, no apareció una imagen clara.

“¿Puedo tener tu nombre?”

Aunque era una pregunta inocente, la chica dejó de comer la granada y miró a Tigre con sus ojos azules. Al cabo de un tiempo, ella respondió con voz deslumbrante.

“Re... Regin.”

“Regin, ¿verdad? Es sorprendentemente adecuado. Encantado de conocerte.”

“--- Tigrevurmud Vorn.”

Regin lo dijo antes de pronunciar su nombre. Habiéndolo escuchado, Tigre asintió con admiración.

“Así es. Es un poco largo, así que Tigre está bien.”

“... Tigre.”

Sus reacciones aún parecían lentas. Después de mover su boca varias veces, Regin finalmente dijo el nombre de Tigre. Tigre sintió que su condición física no debía haber vuelto a la normalidad.

“Gracias, tigre.”

Regin bajó la cabeza, su cabello desordenado tembló en el proceso. Tigre se sintió aliviado de que pudiera tener una conversación adecuada y le sonrió.

“Por lo menos, mientras esté aquí, intentaré defenderte, así que por favor intenta relajarte.”

Después de asentir de nuevo, Regin comenzó a mordisquear la granada de nuevo. Ella no hizo preguntas o dejó a Tigre fuera de la vista. Si bien sus expresiones faciales no eran particularmente grandes, sus ojos lo miraban inocentemente como una niña que confiaba en su madre, lo que confundía a Tigre.

--- Ciertamente, ayudé a esta chica...

¿Pero es eso suficiente para estar tan unido emocionalmente? Había pequeños rasguños y cortes en la cara y los brazos de Tigre, y estaba cubierto de suciedad y mugre. La sangre estaba pegada a su ropa; no parecía diferente de los otros soldados. Sin embargo, decidió hacer otras preguntas en lugar de preocuparse por ello.

"Regin. ¿De donde vienes? ¿Eres de esta zona?"

"... Vine de muy lejos."

Aunque no mintió, estaba claro que había elegido cuidadosamente sus palabras dada su expresión facial.

"Entonces, ¿por qué viniste aquí desde una distancia tan larga?"

Regin se calló. Tigre esperó tranquilamente; eventualmente, él negó con la cabeza disculpándose.

"No. Si no deseas hablar de ello, entonces no es necesario. Tienes tus circunstancias."

Cuando dijo palabras de consuelo, Regin miró a Tigre.

"Tú. ¿Por qué estás aquí?"

Tigre comprendió que ella se preguntaba por qué sus fuerzas militares estaban en Agnes. Él habló como para explicárselo a una niña pequeña.

"Muozinel, el país al sureste, ha liderado su ejército aquí. Hemos venido a repelerlos."

"¿No eres el señor de Alsace?"

Un momento de silencio corrió entre los dos. El deslizamiento de lengua de Regin sorprendió a Tigre por un momento.

A pesar de que consideraba un examen cruzado sobre cómo ella sabía esto, no creía que respondiera obedientemente. Ella parecía ser del tipo innecesariamente obstinada.

".... ¿Nos hemos visto antes? Quizás hayas viajado a Alsace antes."

Con un poco de esfuerzo, Tigre sonrió y habló con Regin. Regin lo miró con los ojos muy abiertos antes de sonreír.

"Nos conocimos en otro lugar. Incluso entonces, fuiste gentil."

Parece que se habían encontrado, pero Tigre no podía recordar.

"Conde Vorn. He traído la sopa."

La voz de Gerard se escuchó desde afuera. Tigre se levantó mientras trataba de sonreírle a Regin.

"¿Hay algo más que quieras? Aunque no puedo decir que tengamos mucho."

Cuando se le preguntó, Regin dudó por un tiempo antes de hablar tímidamente.

"Entonces... un cubo con agua caliente y una toalla, por favor."

Pensando que ella quería limpiar su cuerpo, Tigre consintió. Aunque tranquila, ella era una chica, por lo que él podía entender sus sentimientos. Cuando puso la cara y las manos fuera de la tienda para agarrar los dos tazones de sopa de Gerard, quien habló con una cara seria.

“¿Cómo está? ¿Te mordió o te arañó?”

“Estaba preocupado cuando entré, pero después ella se calmó como un perro que hubiera estado cuidando por años. De repente empezó a hacerme preguntas personales.”

Tigre mostró una sonrisa desagradable. Gerard simplemente inclinó su cuello con curiosidad.

“Aunque realmente no puedo decirlo con seguridad, quizás sea tu talento.”

“¿Talento?”

“Un talento de libertinaje en el que las bellas mujeres acuden a ti. Aunque es una virtud natural valiosa, evita causar problemas. No es inusual que un héroe caiga en ruinas debido a una mujer.”

“... Nuestra visitante quiere un cubo, una toalla y un poco de agua caliente. Por favor, consíguelo.”

Tigre contrarrestó al hombre de cabello castaño que se había apartado. Gerard sacudió su mano derecha con la espalda vuelta, mostrando su comprensión. Tigre regresó a Regin y colocó el tazón de sopa delante de ella.

“Cuidado, está caliente.”

Mientras lo decía, él tomó un sorbo de su sopa. Afortunadamente, aunque había pocos ingredientes, se mejoró en este clima frío. Las verduras y la carne se fundieron en la sopa, y el sabor fue realzado por la grasa. El sabor salado propagó un calor moderado por todo su cuerpo.

Cuando estaba a punto de tomar su segunda cuchara, Tigre notó que Regin estaba mirando su sopa.

“¿Qué ocurre?”

“¿Puedo tomar esa sopa?”

Preguntó en voz baja pero clara, confundiendo completamente a Tigre.

Pensó que podría haber habido algunos problemas con su sopa, pero Regin ni siquiera la había probado en primer lugar.

“¿A pesar de que ya he tomado algo?”

Regin asintió sin preocuparse. Aunque reacio, Tigre intercambió tazones con ella. Regin bebió su sopa sin dudarlo.

“Cálido...”

Como si condensara su belleza, Regin sonrió tímidamente y dejó escapar un suspiro de satisfacción. Ella rápidamente usó su cuchara, terminando su sopa ante Tigre.

“Me pregunto cuántos años han pasado desde que tuve algo tan cálido.”

--- *¿Años!?*

Tigre casi deja caer su cuchara. Pensó en el extraño discurso y comportamiento de esta chica.

La sopa no era especial. Era simplemente carne de cerdo, papas, cebollas y sal arrojadas a un recipiente con agua hirviendo. Era una ración ordinaria para el ejército y una comida popular para la gente común.

--- *¿Era ella tan pobre? No, es algo diferente...*

Incluso si su voz era pequeña, era muy educada. Ignorando el asombro de Tigre, Regin continuó sonriéndole.

“Gracias. Me acordé de los viejos tiempos.”

Tigre se vio obligado a responder con una sonrisa. Los dos comieron pan y queso sin hablar, luego bebieron un poco de vino.

Tigre no sabía qué preguntarle, aunque había mirado los ojos azules de Regin varias veces. Los dos terminaron de comer su comida con expresiones de satisfacción.

“He traído el agua caliente.”

Una voz contundente se escuchó desde afuera. Era Gerard.

Tigre mostró sus manos y su rostro fuera de la tienda y tomó la toalla y el cubo. Habiendo sido forzado a llevar los artículos dos veces, parecía insatisfecho.

“¿Algún progreso?”

Tigre negó con la cabeza. Sorprendido por sus palabras y actitud, no había hecho ningún progreso.

“Por favor, al menos dile que se mantenga obediente.”

Después de expresar su comprensión a Gerard, Tigre colocó la toalla y el cubo de madera delante de Regin. Cuando estaba a punto de irse, ella llamó a Tigre.

“Um...”

Aunque vacilante, después de respirar profundamente, Regin miró a Tigre como si hubiera tomado una decisión.

“Gracias por todo lo que has hecho, ¿pero podrías ayudarme a limpiar mi cuerpo?”

“... ¿Qué?”

Tigre pensó que había oido mal por un momento, pero el rostro de Regin estaba coloreado de vergüenza. Ella repitió sus palabras en una voz más pequeña que antes.

“Um... no te estoy pidiendo que limpies todo mi cuerpo. Sólo los lugares que no puedo alcanzar. Por ejemplo... mi espalda.”

“Seguramente hay alguien más...”

Había empezado a decir eso, pero Tigre se dio cuenta de que el Ejército del Meteorito Plateado actual era un gran grupo de hombres con el propósito actual de luchar contra el Ejército de Muozinel.

Les llevaría varios días de marcha llegar a Territoire desde Agnes, y él había hecho que Titta se quedara atrás. Con los acantilados y las piedras, sería fácilmente herida. Tigre quería evitar eso lo más posible.

Es posible que él pudiera llevarla al Ejército de Ludmira, pero tener que ir allí por algo tan trivial era aterrador.

--- *Eso es, hay dos mil hombres y mujeres que vivían en Agnes...*

Cuando esa idea finalmente llegó a su cabeza, Regin habló con un tono sorprendentemente fuerte.

“Si, si no eres tú... no puedo hacerlo.”

Ella se sonrojó aún más, pero sus ojos se llenaron de una fuerte emoción al mirar a Tigre.

“¿Por qué yo?”

Regin no contestaría, incluso si él preguntaba. Tigre tuvo otro pensamiento en el rincón de su mente.

--- *Esta chica no parece tan tímida en absoluto...*

Conocía a Tigre, por lo que preguntó, a pesar de su vergüenza. Tal vez ella no confiaba en la sopa hasta que vio a Tigre beberla.

En poco tiempo, Tigre suspiró y le dio la espalda.

“Quítate la ropa. Cuando estés de espaldas, llámame.”

Lo siento, se escuchó una pequeña voz detrás de Tigre.

Podía escuchar los ruidos de sus ropas crujiendo. Tigre no pudo contener el estrés de estar en una situación en la que una hermosa chica de su edad se estaba quitando la ropa a sus espaldas. Los alrededores eran muy tranquilos, haciendo que todos los demás sonidos parecieran más fuertes.

“Por favor...”

Su voz temblorosa llena de timidez lo llamó. Tigre se dio la vuelta.

Iluminada por la luz de la lámpara, su espalda blanca que carecía de carne estaba presente. Tuvo la misma impresión cuando la levantó en sus brazos; ella tenía un físico delicado. Tanto sus hombros como sus caderas eran pequeñas.

Él involuntariamente dejó escapar un suspiro al ver su belleza. Regin, al oír el sonido, se puso roja y tensó sus músculos. Ella se encogió un poco. Tigre se acercó con cuidado y se sentó.

Últimamente, había visto a mujeres desnudas cerca varias veces. No importaba cuántas veces mirara, todavía no podía mantener la calma. El cuerpo desnudo de Ellen cruzó su mente; Tigre se sacudió en pánico.

-- No hay pensamientos extraños. Concéntrate en Regin por ahora.



「あなたでないと、いやです」

Aun así, él quería que ella se cubriera por debajo de su cintura al menos, pero sería embarazoso para ambos si lo señalaba, así que se cuidó de no ver lo más posible.

Sacando el agua caliente de la toalla, la llevó a su hombro. El cuerpo de Regin temblaba fuertemente, pero ella le dijo débilmente que continuara.

Sin usar fuerza excesiva, Tigre frotó con cuidado la espalda de Regin para eliminar toda la suciedad.

Aunque Tigre tenía una cara extraña, la consideraba trivial. Su cara estaba caliente, y una extraña cantidad de tensión estaba presente en sus músculos cerca de su nariz. Era una cara que no quería ver en absoluto.

Su corazón se enfureció, sintiendo la suavidad de su piel a través de la toalla. Luchó duro con su razón para forzar disminuir su emoción. Aunque Tigre agarró su mano izquierda y soportó el impulso desesperadamente, cometió un error y un suspiro doloroso se escapó desde la boca de Regin.

Tigre detuvo lo que estaba haciendo y giró la cara para contar hasta cinco. Necesitaba acumular la energía para forzar su deseo. Ya se había dado por vencido y había dejado que la parte inferior de su cuerpo tuviera una reacción excesiva, pero se normalizaría una vez que saliera al frío.

Al final de todo su sufrimiento, Tigre había logrado terminar de limpiar la espalda de Regin.

“... Algo como esto.”

Era el honor de un hombre decir algo como esto.

“Um... un poco más abajo, por favor.”

Realmente fue solo un momento de vanidad. Las palabras de Regin mostraron que Tigre había estado tratando de no mirar su cintura lo más posible.

Mientras su autocontrol aún permanecía, Tigre movió su mano izquierda. A pesar de que Regin dejaba escapar dos gemidos suaves, había logrado completar su trabajo.

Aunque su espalda era delgada, todavía tenía una elasticidad específica para una mujer, y su cintura se sentía más suave para la mano izquierda de Tigre.

“... ¿Puedes hacer el resto tú misma?”

Tigre colgó la toalla en un gancho de madera mientras le daba la espalda. La fatiga pesaba en todo su cuerpo; él quería escapar para enfriar su cuerpo lo antes posible.

“Sí. Muchas gracias.”

Al escuchar sus palabras de gratitud, Tigre se sintió envuelto en una sensación de alivio. Finalmente lo había hecho.

Mientras intentaba salir de la tienda, la voz de Regin lo llamó una vez más.

“Lo siento.”

Aunque Tigre estaba a punto de mirar hacia atrás en reflejo, se asustó al verla mirar por encima de su hombro y se fue rápidamente. Se dio cuenta de que había dejado atrás la cesta, pero decidió dejarla.

--- *¿Qué quiere decir...?*

Pensó en las palabras que Regin había dicho cuando se fue. No fue una disculpa por haberle limpiado el cuerpo, pero no estaba seguro de la razón.

--- *Bueno, está bien. Ella me lo dirá eventualmente.*

Tigre concluyó rápidamente. Había demasiadas cosas para pensar. Su contrato con Ludmira, el ejército de Muozinel de cuarenta mil miembros, no tenía tiempo.

Antes de buscar un nuevo problema, era necesario resolver los anteriores.



Ellen y Lim recibieron una habitación en el palacio imperial de Legnica. Después de hablar con Sasha y terminar su comida, se fueron a dormir temprano.

Las dos se despertaron antes del amanecer y se dirigieron al edificio en el borde del palacio, diciéndoles a sus hombres que se despertaran. También verificaron los números presentes.

Lim recibió el informe.

“Las personas que llegaron anoche al templo son aproximadamente mil trescientos.”

“Así que todavía no tenemos a todos...”

Mientras preparaba su armadura, Ellen tenía una cara difícil. Según la historia de Sasha, Elizavetta comandaba un ejército de unos cuatro mil.

“Sasha dijo que nos prestaría tres mil soldados...”

Ellen había esperado más soldados para poder resolver el asunto rápidamente.

“Si se incluye a las personas que llegaron a la medianoche, se trata de aproximadamente mil setecientos.”

“Necesitan descansar o simplemente morirán en el campo de batalla. Si los necesitamos, pueden usarse como exploradores.”

“Ciertamente. Nosotros haremos eso.”

Cuando Lim respondió con una sonrisa, alguien llamó a la puerta. Al abrir la puerta, el viejo sirviente y tres auxiliares de alto rango estaban delante de ellas.

“¿Hay algo mal?”

Cuando Lim preguntó con su rostro inexpresivo, los sirvientes, sin destruir la atmósfera solemne, hicieron una reverencia.

“Nos disculpamos, pero hay muchos que trabajan aquí que desean ver a Limlisha-sama por todos los medios. Entiendo que está ocupada, ¿pero podría dedicarnos algo de tiempo?”

Lim quedó desconcertada por las palabras del sirviente. No era la primera vez que visitaba el palacio. Ella había visitado numerosas veces antes junto a Ellen.

En cualquier caso, como ella había venido con Ellen a ayudar en numerosas ocasiones, el comandante de la unidad y el gran chambelán le habían pedido que les enseñara asuntos relacionados con el ejército y el estado. Como tal, Lim tenía muchos conocidos.

--- ***¿Pero por qué me contactarían en tal situación?***

Seguramente entendieron que estaba ocupada ayudando con la situación en Legnica en lugar de Sasha que estaba enferma de salud.

“Lim. Ve.”

Ellen empujó la espalda de Lim con una cara dudosa y una voz brillante.

“Este es el palacio imperial de Sasha. No sé qué tipo de negocio tienen, pero no debería ser un problema tratarlo para nosotras. Aún así, estamos ocupados, así que sea breve.”

No había sombra en el rostro de Ellen; sus ojos brillaban. Ella tenía fe en Lim. Entendiendo eso, Lim se dirigió hacia los sirvientes.

“Entonces, por favor guíenme.”

Lim fue apartada de la habitación de invitados por los sirvientes y caminó por el pasillo bordeado de antorchas. Notó que había doblado una esquina varias veces.

--- ***Este es el lugar donde estuvimos ayer.***

Sus expectativas pronto se hicieron realidad. Lim fue guiada ante la habitación de Sasha.

“... ¿No es esta la habitación de Alexandra-sama?”

“Correcto.”

El sirviente confirmó las palabras de Lim con una breve respuesta. Abrió la puerta y la instó a entrar.

“Me disculpo por haber venido hasta aquí.”

Definitivamente era la habitación que había visitado ayer. Como antes, Sasha se incorporó tan pronto como vio a su invitada. Lim entró, hizo una reverencia y se detuvo ante ella.

“Alexandra-sama. ¿Qué negocio podrías tener conmigo?”

Desde que fue llamada sola, no debía haber querido que Ellen escuchara sus palabras.

--- *Aunque Eleanora-sama puede haber adivinado que esto sucedería.*

Sasha asintió y miró a Lim con una expresión seria.

“Por favor, protege a Ellen por mí.”

Lim miró sorprendida a la Vanadis de cabello negro. Tal cosa era innecesaria de decir. Antes de que Ellen se convirtiera en una Vanadis, Lim estuvo a su lado y la defendió. Sasha también lo sabía.

Aunque Lim no mostraba sus sentimientos, Sasha parecía haberlos leído y continuó en silencio.

“Sé que no hay necesidad de decírtelo, pero aun así, deseaba decirlo. Su oponente es Elizavetta.”

Ellen y Elizavetta tenían una conexión.

Hace un año, en otoño, en una aldea del reino de Zhcted, se desató una epidemia. Aunque el pueblo estaba bajo el control directo de la familia real, estaba adyacente a Lebus que gobernaba Elizavetta.

Para evitar que la epidemia se expandiera, quemó la aldea y a todas las personas que probablemente tenían la enfermedad. Tomó una postura de aislamiento mientras Ellen se ofreció a cuidar de los que estaban en cuarentena.

“Antes de convertirme en Vanadis, viví en esa aldea durante un período de tiempo. También quise ayudarlos, pero no pude. Terminé causándoles problemas.”

Sin embargo, Elizavetta ignoró la petición de Ellen.

“Entiendo que este pueblo está bajo el control de la familia real. Sin embargo, no es necesario que intervengan dos Vanadis; todavía hay una epidemia aquí. No me preocuparía si no fuera por la posibilidad de que el daño llegara a Lebus. Incluso si esto no me involucra, como Vanadis, el asunto no tiene nada que ver contigo.”

No hubo error en las palabras de Elizavetta que carecían de flexibilidad. Sin embargo, Ellen no pudo hacer nada más que retirarse.

Sin embargo, la mayoría de las personas aisladas no pudieron durar todo el invierno.

Muchas familias y conocidos se perdieron, y el pueblo donde ella nació y creció se dejó a un lado. Aunque fue posible escapar de la epidemia, habían recibido un duro golpe mental y físico del mundo exterior. Hubo muchas disputas sobre lo que debería hacerse entre los aldeanos.

Cuando llegó la primavera, el número de personas había disminuido en más de la mitad. Se dieron por vencidos en rejuvenecer el pueblo y se dispersaron. Aunque hubo algunos que pudieron aceptar vivir en otras aldeas, muchos recurrieron al robo. De lo contrario no habrían podido vivir.

Ellen culpó a Elizavetta por esto. Su propuesta fue rechazada, resultando en este acontecimiento ineludible. Los pensamientos de Ellen terminaron con ese resentimiento, y ella no podía considerar los sentimientos de Elizavetta. Aunque ella resultó herida como resultado de esto, también fue herida Elizavetta.

Elizavetta no necesariamente estaba cruzando sus brazos y dejando que las cosas ocurriera. A pesar de no ser su territorio, les trajo alimentos y materiales durante todo el invierno, organizó la visita de más médicos y se ofreció a ayudar a reconstruir el pueblo.

Una grieta invisible que corría profundamente se formó entre Ellen y Elizavetta debido a este asunto.

En ese momento, un aristócrata llamado Rojion, cerca de Leitmeritz, comenzó a causar problemas.

Se embolsó una cierta cantidad de los impuestos que recaudó y falsificó sus informes al Reino. Además, cuando su territorio se había vuelto sin un centavo, atacó los territorios vecinos.

Los aristócratas que sufrieron apelaron al rey. El rey le ordenó a una Vanadis, Sophie, que investigara el asunto relacionado con Rojion, quien encontró pruebas después de varios días.

Aunque el rey le ordenó a Ellen que subyugara su territorio, la que apareció fue Elizavetta.

"Rojion es mi padre. Lo persuadiré. Recibirá un castigo apropiado para expiar sus crímenes."

"--- Ahora que te has convertido en Vanadis, ya sea que él sea tu padre o no, no tiene ninguna relación."

Aunque Ellen habló sarcásticamente, Elizavetta se retiró.

Sin embargo, en lugar de responder a las negociaciones con Zhcted, Rojion escapó. Ellen llevó a su ejército a perseguirlo, lo que lo llevó a la muerte.

Rojion había causado un problema, sin embargo Ellen recibió órdenes del rey y ella había hecho lo que se necesitaba hacer. Aunque Elizavetta entendió eso, no pudo reprimir las intensas emociones en su interior.

En ese momento, Elizavetta desafió a Ellen y fue derrotada.

"Con respecto a esos dos eventos, no se puede decir si fue correcto o incorrecto. Simplemente hicieron lo que se necesitaba hacer."

“Alexandra-sama, pensé que estarías del lado de Eleanora-sama.”

No hace falta decir que la propia Lim era la aliada de Ellen, y también había estado en esa aldea. Tal como la chica de cabello plateado, también culpó a Elizavetta.

“Incluso si creía que Ellen no estaba en lo cierto, seguiría siendo su aliada. Desafortunadamente, como soy ahora, eso es difícil.”

Sasha puso su mano en su pecho con una sonrisa triste. Luego miró a Lim con una expresión seria.

“Sólo una Vanadis puede detener a otra Vanadis. Sin embargo, creo que Ellen se dirigirá directamente hacia Elizavetta. Aunque sus intensos sentimientos pueden ser buenos, pueden amortiguar sus movimientos.”

Lim asintió. Aunque había una profunda discordia entre Ellen y Elizavetta, ella tenía dos razones para estar enojada.

La primera sería el ataque al territorio de Sasha, la tierra de su mejor amiga.

La otra razón era porque ella había dejado Brune para ayudar a Sasha, había sido obligada a separarse de Tigre.

Fue mientras Lim estaba decidiendo si mencionar esto.

“También está el problema con Tigrevurmud Vorn.”

Sasha continuó en silencio después de ver la cara sospechosa de Lim.

“De sus historias, puedo entender que Ellen lo aprecia. Si es amistad o amor, no lo puedo decir... Aun así, él es un hombre de otro país al que ella conoció en el campo de batalla hace solo unos meses.”

“Puedo entender tus pensamientos, Alexandra-sama. Cuando estuvo cautivo en Leitmeritz, yo también sentí que no debería haber sido dejado con vida.”

Era diferente ahora. Ella había servido como su ayudante e intercambiado palabras. Ella había seguido observando sus acciones. Quienes conocieron al hombre llamado Tigre quedaron encantados.

Sin embargo, Lim siguió hablando con convicción.

“Sin embargo, Lord Tigrevurmud ha demostrado ser de un calibre adecuado para ganarse la confianza de Eleanora-sama. Él ha seguido mostrándolo, incluso en tan poco tiempo.”

Cuando Lim cerró la boca, el silencio llenó la habitación. Pero la expresión de arrepentimiento de Sasha por no poder hacer nada no desapareció.

“¿Está bien Ellen? ¿Es necesario que ella se apresure?”

“Eso...”

Lim no pudo responder la pregunta de Sasha en un instante. Incluso si se habían retirado de Nemetacum que regía Thenardier, habían viajado varios días después de rechazar al Marqués Greast y los Caballeros de Navarre en sucesión. Cualquier cosa podría pasar.

En este momento, ni Lim ni Ellen sabían de la invasión del Ejército de Muozinel; sin embargo, habían considerado la posibilidad de una invasión de otro país. Pensando en eso, deseaban regresar lo más rápido posible.

“Hace un año, Ellen la derrotó. Sin embargo, si ella tiene tanto enojo como impaciencia, no puedo decir cuál será el resultado. Por eso quise hablar contigo quien ha permanecido a su lado desde que era una mercenaria.”

Por favor protege a Ellen.

Sasha lo dijo una vez más mientras se inclinaba ante Lim.

“La protegeré lo mejor que pueda, incluso si eso significa usar mi cuerpo.”

Aunque dijo eso, haría todo lo posible por evitarlo. Ella recordó el momento en que fue envenenada por un asesino. Ellen se lamentaría si muriera, por lo que quería evitarlo a toda costa posible.



“Esto es la despedida por ahora.”

Como si estuviera esperando que Lim regresara, Ellen fue a visitar a Sasha.

“Aunque te lo dije antes, tengo un chico al que necesito ayudar. Una vez que derribe a Elizavetta, me dirigiré hacia allí.”

Detrás de Ellen, Lim permaneció inexpresiva, actuando como si las dos no se hubieran visto hace un momento. Sasha tomó la mano que Ellen le entregó.

“Ellen, tengo una petición.”

Cuando Ellen miró curiosa con la mano de su amiga entre las suyas, Sasha habló en voz baja.

“Si estás dudando, no te quedes por Legnica o por mí. Quiero que le des prioridad a lo que debes darle. Me alegra que incluso hayas tomado el tiempo para venir aquí.”

Ellen pensó en Tigre y rió con energía.

“Solo descansa y espera las buenas noticias. Definitivamente venceré a Elizavetta.”

Casi exactamente al amanecer, contra la luz blanca del sol que iluminaba el cielo oriental, Ellen y Lim lideraron cuatro mil tropas y abandonaron el palacio imperial. El cielo estaba oscuro, su aliento era blanco y el aire aún frío.

Afortunadamente, como no estaba nevando, podían avanzar fácilmente sin quitar la nieve, excepto cerca de los terrenos de Vasaro.

“Lim, nuestra lucha será en Vasaro.”

Ellen habló con severidad a la ayudante que estaba a su lado.

“Tomaré dos mil de las tropas que Sasha nos prestó y las de Leitmeritz para atacar desde el frente. Tú atacarás a Elizavetta por el costado o por la parte trasera.”

“Eleanora-sama...”

Lim sacudió la cabeza y levantó la voz. Ella acababa de prometer defender a Ellen, pero sería imposible si no estuviera cerca.

Ellen miró con curiosidad, al ver a Lim mostrar signos de ira.

“¿Es extraño? El río que fluye cerca de Vasaro está congelado, y hay colinas y llanuras en los alrededores. Los soldados de Sasha también tienen la moral alta.”

Mirando por encima del hombro, los soldados de Legnica tenían la voluntad de luchar mientras avanzaban, lo que no podía ocultarse. No era inusual.

Su tierra fue atacada, y su Señora estaba enferma. Estaba claro que tenían la intención de aplastar por completo a Lebus. El poder de su grito silencioso era claro para escuchar.

“Están buscando una pelea, así que déjame a Elizavetta. Tú te encargarás de la columna exterior. Es un plan razonable.”

Lim no pudo encontrar ninguna palabra para decir. Atacar desde el flanco mientras el enemigo estaba preocupado por una pelea en el frente era el plan correcto.

Lim vaciló una vez más, pero la mirada de su Señor no permitiría más tiempo. Ella habló vacilante.

“Eleanora-sama... ambos están enojados e impacientes.” (Refiriéndose a Ellen y a los soldados)

Sasha habló de sus preocupaciones mientras miraba hacia abajo, aunque Lim se mostró reacia a decir eso por consideración a la mujer que le pidió este favor. A pesar de su sorpresa, Ellen sonrió suavemente a la vez.

“Ciertamente estoy enojada, al igual que los soldados detrás de nosotros, y estoy preocupada por Tigre. Pero mi mente no está nublada, ni mis movimientos son descuidados.”

Lim todavía no creía que estuviera permitido dejar a Ellen fuera de su vista. Ellen de mala gana le hizo una pregunta.

“¿Entonces, qué debería hacer?”

“Dedica tus tropas a la defensa hasta que haga el ataque sorpresa. Aunque no puedo decir esto en voz alta... hay un significado en permanecer en posición; es para que las fuerzas de Alexandra-sama no actúen de manera imprudente.”

“Los soldados con una moral elevada ignoran las instrucciones de su comandante y se vuelven locos de rabia. Hay numerosos ejemplos de un enemigo tranquilo que derriba a tales fuerzas.”

“Estás siendo paranoico, Lim.”

Ellen se rió con sus pupilas rubí brillando, viendo a Lim preocuparse tanto.

“Sin embargo, tienes un punto. Lo haremos de esta manera para que no tengas que preocuparte tanto. Sin embargo---”

Su sonrisa de broma se puso seria.

“¿Puedes darte prisa? Sería problemático si se dieran cuenta de nuestras fuerzas separadas.”

Originalmente, Ellen tomaría la ofensiva para que Elizavetta no se diera cuenta, razón por la cual Ellen tomó el liderazgo de ambas tropas de Leitmeritz y Legnica.

“Haré lo mejor que pueda. Tú también debes cuidarte, Eleanora-sama.”

Lim dijo estas palabras lo mejor que pudo.

La nieve gradualmente se hizo más profunda, y el cielo parecía sospechoso mientras la nieve en polvo bailaba cayendo al suelo.

Llegaron a Vasaro antes del mediodía del día siguiente.



Una chica estaba acostada, confiándole la espalda a la crin de su caballo.

En una mano llevaba un látigo negro corto usado para caballos. Mientras lo sostenía en el aire, observaba cómo la nieve se derretía y desaparecía. Aunque el caballo estaba bien acostumbrado al jinete, tenía un excelente sentido del equilibrio.

El sol se acercaba a su cima; el cielo estaba cubierto por un velo de nubes de nieve.

De repente, ella cerró su ojo izquierdo y miró al cielo con su ojo derecho dorado. Luego cerró el otro ojo y miró hacia arriba con su ojo izquierdo azul.

Era algo así como un hábito mirar las cosas con un solo ojo.

--- Incluso si el color de mis pupilas es diferente, el paisaje no cambia.

Ella había estado haciendo esto desde una edad temprana, pero todavía tenía la expectativa en el fondo de su mente de que algo cambiaría.

Laziris [Ojos Arcoiris]. Esta chica, Elizavetta Fomina, tenía ojos de diferentes colores.

Así es como la llamaban en Zhcted, pero la interpretación de su alias era diferente de una región a otra. En la tierra donde nació, se la consideraba mala, pero los de Lebus, la gente de la tierra que gobernaba, la consideraban un buen presagio.

Elizavetta tenía 17 años. Tenía el cabello rojo vivo hasta la cintura y llevaba ropa de color púrpura; su vestido estaba lleno de encajes y volantes. Enfatizaban su pecho bien desarrollado y su cintura delgada, haciéndola parecer llamativa pero nunca vulgar.

Sin embargo, sus ojos peculiares siempre eran mirados al principio. Incluso su cabello rojo brillante y su hermoso vestido palidecían en comparación con sus pupilas.

El sonido de las herraduras se acercó, pidiendo a Elizavetta que regresara. Se incorporó y vio a un caballero, su ayudante, acercarse.

Tenía treinta y tantos años y había servido como Caballero en Lebus antes de que Elizavetta se convirtiera en Vanadis. Su rostro se veía joven sin barba, pero la fatiga estaba claramente grabada en ella.

“Vanadis-sama. Nuestros exploradores dicen que una fuerza de tres mil hombres se acerca desde el sur.”

“¿Sus colores?”

Elizavetta jugaba con su cabello rojo brillante. Como si esperara la pregunta, el Caballero respondió con prontitud.

“Hay dos. Una con hojas de bermellón y oro que se cruzan en diagonal sobre un fondo amarillo, y otra con una espada plateada sobre un fondo negro.”

En el momento en que escuchó el informe, ambos extremos de los encantadores labios de Elizavetta se alzaron en una sonrisa violenta. La primera era la de Sasha, pero eso no importaba. Solo la segunda bandera era importante.

--- ¡Viniste, Ellen...!

“Has trabajado duro. Dile a las tropas que se retiren cuando vean a la Vanadis. Voy a luchar contra ella por mi cuenta.”

“Pero... hay dos ejércitos, y existe la posibilidad de que Alexandra-sama aparezca, a pesar de su mala salud.”

“Una preocupación inútil. Aunque Alexandra quisiera unirse, Eleanora no lo permitiría.

La Vanadis de cabello rojo brillante hizo esa declaración. Después de desmontar su caballo, recogió la silla a sus pies y sacudió la nieve.

Vasaro estaba rodeado de interminables llanuras con suaves colinas y valles. Estaba cubierto de nieve. Aunque no era profundo, el suelo solo estaba expuesto al caminar a través de él. No había viento, pero esa era una bienvenida para sus cuatro mil soldados.

“Has trabajado duro desde la subyugación de piratas hasta ahora.”

Mientras ponía la silla sobre su caballo, Elizavetta dio palabras de agradecimiento a sus soldados. Los hombres presentes simplemente sacudieron la cabeza.

“Sabemos que en los tres años desde que se ha convertido en Vanadis, ha dedicado su fuerza a la gente de Lebus.”

No había necesidad de agradecerles. Elizavetta montó su caballo. Debido a una variedad de modificaciones en su vestido, ella podía montar su caballo con una falda sin montar una silla lateral.

Con dos caballos en el frente, las tropas avanzaron hacia su fortaleza.



Era la tarde cuando Ellen dirigió a las fuerzas aliadas de Legnica y Leitmeritz para enfrentar a Elizavetta y al ejército de Lebus que ella comandaba.

Ambos ejércitos sumaban siete mil en número. Los hombres detrás de cada Vanadis se miraron con intensas miradas.

“Estás bastante bien preparada...”

Ellen dijo eso antes de la batalla.

“¿Sabías que veníamos? Parece que no aprovechaste la oportunidad para escapar, Liza.”

“Eso es un asunto de curso, ya que quería verte, Ellen.”

Elizavetta detuvo las palabras de Ellen con una sonrisa suave y una voz aguda cargada de animosidad. Aunque ella habló con un tono tonto, las palabras en sí mismas no eran una mentira. Si no, ella simplemente se habría levantado y se habría ido.

“... No recuerdo haber permitido que me llamaras de esa manera.”

La fría voz de Ellen que podía congelar incluso la nieve bajaba aún más.

“Tampoco recuerdo haberte permitido llamarme Liza.”

Elizavetta respondió felizmente mientras florecía el corto látigo en su mano.

--- Perdóname, Lim.

Ellen decidió montar las provocaciones de la pelirroja Vanadis. Después de disculparse con Lim en su mente, decidió ocultar aún más la presencia de las fuerzas separadas. Los soldados de Legnica pronto no podrían contenerse más.

Arifal dejó escapar un ligero viento cuando Ellen colocó una mano sobre la espada larga que tenía en la cintura, como para animarla.

“Te daré una oportunidad. Bájate de tu caballo, arrástrate en el suelo y discúlpate. No a mí, sino a la gente de Legnica.”

“Me niego.”

“Entonces morirás.”

Sacando la espada larga de su cintura, ella la bajó y apuntó con su punta a la Vanadis de cabello rojo.

“¡Carguen!”

Un grito de batalla fue liberado desde siete mil soldados, que se extendió por el cielo gris. La tierra tembló, y la nieve fue pateada y derretida por el calor de los hombres.

En este choque frontal, Elizavetta tenía la ventaja de los números.

Sin embargo, el espíritu de lucha de los soldados de Legnica era abrumador. Guardaron su rencor de que sus tierras fueran atacadas con sus armas y se las lanzaron al enemigo delante de ellos.

Los soldados de Lebus se acurrucaron y sacaron sus escudos. Se defendieron desesperadamente, atravesando los espacios entre sus escudos con lanzas. Inmediatamente después, fueron bañados en calor y sangre, brillando intensamente en la nieve.

Las flechas pasaron volando, dejando escapar un sonido ominoso de perforar la carne. Manejaron sus hachas de batalla, usando su ira para atravesar los cascos del enemigo. Empujaron sus espadas hacia delante, sacando las entrañas del enemigo.

Era una escena del infierno, envuelta en los gritos agonizantes de pandemonio. Era imposible pensar que alguna vez fue un paisaje fantástico cubierto de nieve y silencio.

Al frente del ataque, Ellen y Elizavetta se encontraron.

“¡Ley Admos!”

Mientras su caballo recortaba la distancia, Ellen lanzó su Veda sin dudarlo. Un gran viento fue liberado desde la espada larga, haciendo volar toda la nieve a un lado mientras cortaba la tierra congelada hacia Elizavetta.

Elizavetta sacrificó su caballo sin dudarlo y ella se salió de la silla de montar cuando su caballo se movió hacia la ola invisible. El viento se llenó de sangre de repente. Los huesos del caballo se rompieron, su carne se hizo pedazos.

Extendiendo el dobladillo de su vestido mientras estaba en el cielo, Elizavetta sacó un látigo corto.

En ese momento, su látigo negro se tiñó con una luz dorada y se retorció como una serpiente jugando en el aire. Cuando Elizavetta lo balanceó hacia abajo a Ellen, se convirtió en un látigo de cuarenta chet (aproximadamente cuatro metros) cubierto de rayos.

Ellen sabía que tenía un poder destructivo anormal. Fue un espectáculo digno de la Laziris Elizavetta, la Isgrifa [Princesa del Remolino de Trueno].

Era imposible desviarla con el viento. Ellen dejó su caballo a un lado y saltó al suelo, rodando mientras un látigo atravesaba la atmósfera, casi a la velocidad del sonido.

Cuando se puso de pie, lo que se vio a la vista fue el cadáver de su caballo y su cabeza desaparecida.

“Te dolerá si te resistes demasiado, ¿verdad, Ellen?”

Elizavetta aterrizó ligeramente sobre la nieve y golpeó el suelo con su látigo. Como respondiendo a ella, el látigo descargó innumerables chispas azules en la atmósfera.

“Tampoco me detendré, Remolino de Trueno.”

Ese era otro nombre que tenía Elizavetta.

Remolino de Trueno Valitsaif, el látigo de relámpago conocido como Saika no Sentei [Relámpago de la Calamidad Quebrada].

“Volveré esas palabras de vuelta a ti.”

Mientras Ellen replicó audazmente, un soldado de Legnica soltó un grito y atacó a Elizavetta por detrás. Ella era el general del enemigo y su enfoque estaba en Ellen, por lo que su espalda estaba indefensa.

Sin embargo, la lanza no alcanzó a Elizavetta. Laziris simplemente rodó sus muñecas ligeramente.

El látigo de rayo rebotó en el suelo. Su punta destruyó el mango de lanza y se envolvió alrededor de la muñeca del soldado, lanzándolo al aire.

Era un espectáculo espantoso en el campo nevado manchado de sangre y tierra. Los rayos se emitieron desde el látigo y se dispararon hacia el soldado. Una fina capa de atmósfera se dividió por muchas capas de calor y luz que superaban con creces la tolerancia humana, quemando al soldado sin piedad.

Su dolor fue instantáneo, porque su muerte ocurrió en un solo momento.

Sin mirar al soldado que cayó detrás de ella, Elizavetta midió cuidadosamente la distancia entre ella y Ellen. Por otro lado, Ellen arrancó del suelo, acortando casualmente la distancia.

“--- Verni, ¿verdad?”

El viento se aferró al cuerpo de Ellen, su cabello plateado ondeaba mientras se movía. Ellen corrió a una velocidad furiosa a pesar de la nieve. La sonrisa de Elizavetta desapareció cuando sus ojos de diferentes colores se movieron rápidamente en el campo de batalla. Ella movió su látigo, pero no golpeó a Ellen.



Era difícil decir que leyó la órbita del látigo. Los movimientos de Ellen eran bruscos y bastante obvios, pero evadió los rayos con su abrumadora velocidad.

"Usando movimientos tan descuidados... ¡Kusutari! (Látigo de Hierro)"

Apretando los dientes, el rayo de Elizavetta cambió rápidamente. La masa de un rayo similar a una serpiente disminuyó en la mitad de su longitud y se transformó en una barra recta.

Hubo un violento choque inmediatamente después. Una tormenta de blanco plateado y oro rabió. Las partículas de hielo fueron azotadas por el viento, evaporadas por el calor del trueno en un instante. La nieve desapareció de sus alrededores, la tierra fue arrancada como un efecto secundario.

Ella no trató de luchar contra Ellen con el poder, sino que atacó furiosamente como una tormenta desde varios ángulos. Cortó hacia arriba, hacia abajo, golpeó por el costado y continuó atacando sin pestañear.

Si mostrar alguna abertura, el trueno en las puntas de los dedos de Elizavetta se convertiría en colmillos. Ellen se había visto obligada a llevarla a un estado en el que era difícil liberar su trueno.

En un momento de impacto, el cuerpo de Ellen fue arrastrado por un terrible ataque de rayos.

Enderezó su postura en el aire en un instante y aterrizó con seguridad, agarrando su espada con ambas manos.

--- ¿Qué fue eso justo ahora?

Necesitaba más tiempo para entender el ataque del látigo de acero. Después de que se enfrentaron, ella fue bañada por un rayo. Una cicatriz roja corrió por el brazo de Ellen cuando fue quemada por el ataque.

Su falda con volantes cambió. El trueno una vez más tomó la forma de un látigo cuando Elizavetta pateó el suelo. Ellen intentó acercarse a la mujer, pero cambió de opinión de inmediato.

El látigo de Elizavetta se movió en una trayectoria excéntrica que dividió la tierra y el viento. Ellen dejó de leer su órbita a la vez.

Con solo un movimiento de su muñeca, la Vanadis con cabello rojo brillante podría cambiar grandemente los movimientos de su látigo. Con ataques provenientes de todos los puntos ciegos, Ellen no podía leerlo en absoluto.

Ella rápidamente detuvo los ataques pesados y vigorosos de Elizavetta.

Ella ni siquiera podía acercarse. El sonido del látigo partiendo el aire presionó los ojos y oídos de Ellen.

Atrapando un golpe con su espada, el cuerpo de Ellen se deslizó suavemente por el aire, manteniendo su postura. Ella aterrizó varios pasos hacia atrás. Habiendo sido arrastrada por el látigo de Elizavetta, el viento puso la distancia apropiada entre ellas.

Ellen y Elizavetta estaban sudando y sin aliento, pero mientras que Elizavetta tenía espacio para relajarse, la cara de Ellen mostraba una sensación de crisis.

Si ella recibiera un solo golpe directamente, el ataque no terminaría. Incluso si ella pudiera soportarlo, el ataque de Ellen solo sería golpeado con un aluvión de más golpes.

--- *El viento de Arifal no puede defenderse perfectamente contra sus rayos.*

El shock haría que su cuerpo se adormeciera; ella sería incapaz de moverse e inevitablemente sería derrotada.

“¿Dónde estaba esa fuerza que tenías hace un momento? Tu contraofensiva es bastante aburrida.”

“Simplemente me sorprendió ya que tus ataques son tan toscos.”

La Sylfrau replicó sarcásticamente a la Isgrifa. El entumecimiento en la mano de Ellen estaba empeorando a medida que pasaba el tiempo. Ella saltó hacia atrás a pesar de los riesgos debido a eso.

“Por cierto, no te he preguntado todavía.”

Escuchando las palabras de Ellen, Elizavetta dejó de caminar. En este momento, las dos estaban a una distancia considerable del campo de batalla.

“¿Quién te pidió que jugaras esta mano? ¿Thenardier? ¿Ganelon?”

“... ¿Qué quieres decir?”

El intento de Elizavetta de engañarla fracasó. Su voz estaba distraída y retrasada.

“Legnica probablemente fue atacada para obligarme a volver a Zhcted.”

“No entiendo tus palabras... sigo a Su Majestad el Rey. Me muevo solo por los intereses nacionales de Zhcted.”

Sonriendo amargamente, Elizavetta se encogió de hombros, aparentemente continuando fingiendo ignorancia. Mientras lo hacía, no relajó su vigilancia hacia Ellen. Si se relajaba por un momento, el viento de la Vanadis con cabello plateado la cortaría de inmediato.

“¿Moverse a la entera disposición de un villano de un país extranjero es lo mejor para Zhcted? No me hagas reír.”

“No quiero escuchar eso de ti. Los rumores dicen que has puesto bastante esfuerzo en ayudar a tu prisionero. Debería decirte esas mismas palabras.”

Elizavetta habló con sarcasmo y se llevó la mano a la boca. Ellen simplemente se rió.

“Aunque no es una excusa... escuchar esas palabras de una persona que no sabe nada es bastante lamentable.”

Antes de que Elizavetta pudiera responder, Ellen cambió de tema una vez más.

“Hay una cosa más que me gustaría preguntar.”

Ellen apuntó su espada hacia Elizavetta una vez más.

“... ¿Qué hiciste para obtener esa fuerza que tienes ahora?”

Le había asestado un duro golpe a Ellen. En su duelo del año anterior, ella no tenía una fuerza tan hercúlea.

“En ningún lugar en particular... es el resultado de un entrenamiento desesperado.”

Ellen sonrió con burla hacia la sonrisa natural de Elizavetta.

“He estado moviendo mi espada desde la edad de 6 años. ¿Realmente crees que puedes engañarme con esas tonterías?”

“... Lo sé.”

Ella habló en un tono tranquilo, diferente de su manera habitual. Sus ojos de diferentes colores se veían nostálgicos por un momento, pero era justo. Sin darse cuenta, Ellen continuó.

“Soy muy consciente de tu fuerza desde hace un año. No importa los métodos, esa no es una fuerza que puedas alcanzar dentro de un año. Dejando a un lado el entrenamiento, aparte de la fuerza de tus ataques, nada ha cambiado, no es tan fácil acercarse a mí.”

Las manos de Elizavetta agarraron el látigo de relámpago y temblaron. Una intensa emoción se arremolinaba en sus ojos dorados y azules.

“Aún así... incluso entonces, tienes la fuerza para superarme.”

“¿Y qué?”

En contraste con Elizavetta, Ellen se mantuvo tranquila. Aprovechando la oportunidad, dio medio paso hacia adelante, vestida con el viento de Arifal, mientras buscaba cuidadosamente una oportunidad.

El largo látigo de trueno envolvió la muñeca de Elizavetta. El látigo se enroscó a su alrededor en muchas capas brillantes, como para protegerla. Era una serpiente que atacaría con truenos a todos los que se acercaran.

“Si quieres triunfar, entonces enséñamelo.”

Ellen levantó su destello plateado una vez más, arrastrando la nieve fría con su viento. Su cuerpo brillaba, reflejando la luz de las partículas de hielo. Una tormenta estalló en la punta de su espada, mucho más grande que la emitida antes.

El látigo sobre Elizavetta también emitió una luz deslumbrante en respuesta a la voluntad de su amo. El trueno palpitante gritó en toda la atmósfera cuando se descargaron innumerables chispas eléctricas.

En el momento en que Ellen levantó su espada, nueve látigos de luz cayeron al suelo, tan brillantes que cegaban los ojos de la gente común.

“¡Ley Admos!”

“--- ¡Gron Lazriga! (Quema y Divide el Cielo y la Tierra)”

La tormenta y nueve hojas de relámpago chocaron con un feroz rugido. Las hojas brillantes nacidas de la Saika no Sentei se adentraron en el vértice del viento creado por la Koma no Zanki [Decapitadora Brillante del Espíritu Caído] que se movía como un gran hacha de viento.

Un rastro de brasas siguió a las dos cuando se enfrentaron con sus Viralts.

Ellen ignoró las quemaduras rojas en su cuerpo, mientras que Elizavetta ignoró los cortes que desgarraron su piel e hicieron pedazos su ropa.

La tierra tembló, el viento y el trueno esculpieron el suelo mientras se comían el uno al otro, muriendo al mismo tiempo. Lo que quedaba era un mortero hueco con pequeños remolinos de viento y chispas de electricidad rodando por el centro, como restos de truenos que estallaban en el aire.

La nieve y el barro se elevaron en el cielo, cayendo silenciosamente por las dos. Ellen mostró una sonrisa intrépida mientras levantaba su espada. Aunque su cuerpo estaba lleno de ronchas y quemaduras, no dejó escapar un solo sonido de dolor.

Elizavetta también agarraba su látigo, ignorando los cortes en su cuerpo.

“Estamos...”

Elizavetta estaba a punto de decir que estaban iguales, pero se tragó sus palabras. Si bien Ellen no se había movido ni un solo paso del choque de su Veda, se había visto obligada a retroceder.

--- *Vaya...*

En este momento, el campo de batalla cambió. La fuerza de Lim apareció en el flanco izquierdo de los soldados de Lebus. Fue un ataque fuerte y violento. Los gritos se escuchaban tal como los colores de amigo y enemigo se mezclaban.

“... Esta es mi derrota.”

Al ver la vista desde la distancia, Elizavetta tenía una sonrisa distorsionada. Era una falsa sensación de fuerza. Si bien no sabía que le había revelado sus emociones a Ellen, sabía que no quería revelar su debilidad a sí misma.

“No te he quitado el cuello todavía.”

Ellen dio un paso adelante con su Destello Plateado en mano. Elizavetta sonrió alegremente sin preparar su látigo. Ella dijo palabras que parecían estar preparadas de antemano.

“¿No tienes un asunto más apremiante, Ellen?”

Los pies de Ellen se detuvieron allí, sus ojos se abrieron de par en par cuando el rostro de un joven cruzó por su mente. Con su espada larga lista, el conflicto y la agresión eran visibles en sus ojos rubí mientras miraba a Elizavetta. Al ver esta reacción, la Vanadis Laziris sonrió de manera sombría.

“Tanto los Duques Thenardier como Ganelon han preparado a sus soldados hace mucho tiempo. Hasta ahora, se han estado restringiendo mutuamente, pero como mínimo, el Duque Ganelon ha decidido hacer un movimiento, aunque no sé contra quién podría hacerlo.”

Ellen se quedó en silencio, incapaz de moverse. Ella podía entender que el duque Ganelon se movía contra Tigre, y el hijo de Thenardier fue asesinado por Tigre. Es muy posible que hubieran formado una tregua temporal, formando una fuerza lo suficientemente fuerte como para suprimir a Tigre.

“Una cosa más. Parece que Muozinel ha invadido Brune.”

Ellen dejó de respirar por un momento.

--- *¿Muozinel hizo qué?*

Su corazón latía intensamente. Ella no entendía cómo se movería Tigre, pero estaba segura de que él estaría involucrado. Pensando en su posición, fue mucho más allá del peor caso de pelear contra Thenardier y Ganelon con Muozinel entrando en juego.

“Hemos estado luchando por más de una koku. Si quieres mi cuello, podemos continuar por todos los medios, pero... mis soldados durarán al menos una o dos koku si no los detengo.”

--- *¡Tan absurdo...!*

Ellen apretó los dientes. A pesar de que intentó conjurar la voluntad de luchar, no fue tan bien. Su voluntad, que era tan fuerte como el acero, se dividía entre sus aliados distantes y los enemigos que la precedían.

Si la diferencia entre las dos permaneciera hace un año, Ellen habría elegido matarla sin dudarlo, pero ahora la pelirroja Vanadis tenía un ahabilidad a la par con Ellen. Al ver a Elizavetta sonreír, ella negó con la cabeza y aclaró sus pensamientos ociosos.

“Lo terminaré aquí. Sin embargo, no tengo forma de saber que no atacarás de nuevo.”

“¿Aceptarás un juramento escrito?”

“... ¿Juramento?”

“La restauración de la fortaleza de Alexandra... aunque eso no será gratis. Exijo que reanudemos las negociaciones sobre el tema de la subyugación de los piratas y un pacto de no agresión durante un año, ¿algo así?”

Elizavetta sonrió alegremente y transformó su rayo en un látigo corto, sin mostrar ninguna intención de luchar. Ella lo giró unas cuantas veces.

Ellen miró a la Vanadis, la Laziris, en confusión.

“Tú... ¿Cuál es tu propósito?”

“Aunque no te puedo decir, lo he logrado.”

Por un tiempo, las dos permanecieron inmóviles. Elizavetta se quedó allí tranquilamente con los brazos bajados. Ella no tenía voluntad de luchar. Si continuaba, sabía que eventualmente perdería.

Por otro lado, Ellen estaba claramente en conflicto.

Si ella matara a Elizavetta aquí, la situación solo se volvería más complicada. Necesitaría ir a la capital para explicarle sus razones al rey, y sería necesario encontrar al nuevo portador del látigo de relámpago. Podría estallar una guerra civil que involucrara a Legnica y Leitmeritz. Había muchos ejemplos de este tipo en la historia de Zhcted.

“... Deseo agregar una condición más.”

En poco tiempo, Ellen bajó la espada y miró a Elizavetta con sus ojos rojos.

“¿Qué podría ser?”

“Una disculpa.”

Era una demanda franca y concisa que contenía emociones enormes. Elizavetta entendió las cosas perfectamente dado el sonido agudo que dejó escapar.

“No estoy diciendo que tengas que arrastrarte por el suelo. Solo quiero una limpia y sincera disculpa.”

“... Estoy de acuerdo.”

“Si alguna vez haces esto otra vez... te aplastaré.”

Al escuchar la propuesta de Elizavetta, Ellen recordó las palabras de Sasha. No quería que Ellen se quedara por ella y Legnica. No era como si hubiera anticipado lo que sucedería, pero si continuaba, tanto Ellen como Sasha sentirían dolor.

“Entonces me iré.”

Ellen enfundó su espada larga y le dio la espalda. Se dirigió al campo de batalla, sin darse cuenta de que Elizavetta se quedó mirando su espalda en silencio.



Las fuerzas aliadas de Legnica y Leitmeritz lucharon una batalla entre ataque y defensa, avance y retirada. Cuando las dos Vanadis volvieron al mando, la distancia se fue expandiendo gradualmente.

Mientras el ejército bajo el mando de Ellen se detuvo de acuerdo con sus demandas, el Ejército de Lebus dirigido por Elizavetta reorganizó sus líneas para acomodar a los soldados dispersos que habían huido.

Vasaro estaba a unos diez belsta (aproximadamente diez kilómetros) de distancia. Una vez que llegaron a él, el ejército de Lebus finalmente dejó de retirarse.

Elizavetta ordenó a sus soldados que descansaran e hizo concesiones a los heridos. También envió exploradores para recuperar los cadáveres de su ejército y enterrarlos después de recoger reliquias para enviar a las familias de los difuntos.

Cada comandante de la unidad informó de su situación. El número de muertos fue más de seiscientos. Una sombra cayó sobre sus ojos de diferentes colores cuando escuchó el número.

“Has trabajado duro. Gracias. Pude lograr mi propósito.”

Elizavetta tenía dos propósitos. Una de las razones era atraer a Ellen para probar su habilidad. La otra fue como Ellen señaló anteriormente. Ella había recibido una recompensa de Ganelon y Thenardier por mover sus tropas.

Si no fuera Ellen, ella podría no haber movido a su ejército.

Además, estaba agradecida de poder aprovecharse de Sasha.

Durante la subyugación pirata, algunos de los subordinados de Sasha cometieron algunas fallas. Aunque Elizavetta fue lo suficientemente generosa como para perdonarlos, se dio cuenta de que era una oportunidad de oro. También pudo ganar algo para los pequeños pueblos de su territorio.

También quería saber si podía luchar contra Ellen como estaba ahora.

--- Teniendo en cuenta que no podía tocarla hace un año, valió la pena el esfuerzo.

Una existencia cuyo nombre ella ni siquiera podía comenzar a comprender había contactado a Elizavetta y le había dado un poder que trascendía a la humanidad. A pesar de que aún no podía utilizar ni el 10% de su poder, fue capaz de abrumar a Ellen.

--- Como era de esperar de ti, Eleanora...

Aunque Elizavetta estaba moviendo su cuerpo de una manera descuidada, había sido observada con precisión. Aunque era mortificante, se vio obligada a reconocer que aún no había alcanzado el nivel de Ellen. Si ella no se volviera más fuerte, no podría dominar su poder.

--- Tendré que recortar mis movimientos inútiles a partir de ahora.

Después de darles instrucciones a los comandantes de su unidad, Elizavetta miró hacia el cielo blanco. La nieve que se detuvo antes comenzó a caer una vez más.

--- También estaba nevando la primera vez que conocí a Eleanora.

Pétalos blancos se dispersaron y bailaron en el cielo mientras recuerdos nostálgicos flotaban en su mente.

Hace siete años, Elizavetta no sabía que ella era la hija ilegítima de un aristócrata. Pasaba todos los días en un pueblo pobre. Ellen era una mercenaria que se quedó en el pueblo en ese momento.

Como de costumbre, los niños del pueblo acosaban a Elizavetta por su heterocromía (Sus ojos de distinto color). Fue Ellen quien la ayudó.

Parece que Ellen no se dio cuenta. Ella no se dio cuenta de que la chica en ese momento era Elizavetta. Cuando se conocieron hace dos años como Vanadis, Ellen habló como si se hubieran conocido por primera vez.

No se pudo evitar. El tiempo que habían hablado era corto, y Elizavetta había escondido su ojo derecho en ese momento.

Como gobernadora de Lebus y una Vanadis, ya no necesitaba mantenerlo oculto. Sin embargo, Elizavetta nunca había olvidado el brillo de los ojos rubí de Ellen cuando extendió la mano siete años antes.

“No perderé...”

Elizavetta, arrraigada en sus recuerdos de tiempos lejanos, volvió a la realidad al escuchar a las personas decir su nombre.

“Vanadis-sama. Podemos retrasar nuestros movimientos en un cuarto koku si estás cansada...”

“No. Estoy bien.”

Elizavetta sacudió su brillante cabello rojo en rechazo. Ella recibió el informe y emitió más instrucciones. Antes de que cayera el sol, podría enterrar a todos los muertos en la batalla.

“... Ciento.”

De repente, Elizavetta pensó en algo.

“Si recuerdo, su nombre es Tigrevurmud Vorn.”

Desde su lucha con Ellen, ella no creía que los dos cooperaran solo por conveniencia y estrategia.

“Por el momento, voy a ver cómo se mueven.”

Aunque Lebus, el territorio que gobernaba Elizavetta, estaba en buenos términos con el Duque Thenardier y Ganelon, era debido a las políticas de las antiguas Vanadis. Elizavetta, porque no era desventajoso, lo sucedió por esa razón.

-- Los Duques Thenardier y Ganelon no necesariamente ganarán...

Teniendo en cuenta que Tigre puede ganar, no era una mala idea establecer una conexión ahora.

“Así es. No perderé.”

Elizavetta habló con un tono fuerte mientras miraba al cielo con sus ojos de diferente tono. Por su bien, y por el bien de las personas de Lebus que la apoyaban, Elizavetta comenzó a pensar en un nuevo plan.



Entre las fuerzas aliadas de Leitmeritz y Legnica.

La oponente de Elizavetta, Ellen, requería muchas cosas por hacer.

Aunque deseaba apresurarse a Brune incluso una koku antes, los deberes de una Vanadis no le permitirían hacerlo, ni Ellen tenía la intención de desecharlos. Se había ganado la lealtad y la popularidad de los soldados con la gente debido a sus acciones en la batalla.

Afortunadamente, el ejército de Legnica llevó a cabo la mayoría de los procedimientos.

“Eleanora-sama, no podemos disculparnos lo suficiente. Hemos recibido un regaño de Vanadis-sama. Por favor, siéntase cómoda y regrese a Brune con seguridad.”

El general del ejército de Legnica también supo de las circunstancias y se inclinó ante Ellen.

“Con gratitud recibiré su ayuda. Por favor, dile eso a Sasha por mí.”

Los muertos en acción fueron enterrados y se ordenó a los heridos mayores que regresaran a Leitmeritz. A la mañana siguiente, Ellen y Lim dejaron Vasaro con mil soldados.

La nieve había continuado desde entonces; las llanuras estaban cubiertas de blanco. El río helado se había convertido en una nueva carretera improvisada. El bosque de coníferas parecía distante, y las montañas distantes estaban teñidas de nieve.

“¿Qué vas a hacer ahora, Eleanora-sama?”

Lim se protegió contra el frío en dos capas de pelaje y montó el caballo junto a Ellen. Mientras miraba hacia adelante, Ellen respondió con una mirada seria.

“Necesitamos tomar un descanso. Además, quiero información. Apurémonos a Leitmeritz e intentemos comprender los movimientos de Muozinel.”

Aunque Elizavetta no había mentido, dudaba que fuera la verdad completa.

“Si Muozinel realmente atacara, Tigre no se quedaría tranquilo. Honestamente, él puede ser tan irracional...”

Lim asintió con la cabeza.

“Ese hombre realmente debería aprender a cuidarse un poco más...”

“¿Pero no es eso lo que te gusta de él?”

Los ojos rubí de Ellen se volvieron hacia un lado mientras se reía y se burlaba de Lim. La cara de Lim estaba teñida de rojo, y a pesar del frío, su piel estaba caliente.

Ella se negó a admitirlo y se dio la vuelta.

“Eso es algo diferente... no, claro, si lo evaluara, diría que es más un mérito suyo, aunque también es un error...”

“Lo entiendo, lo entiendo. Usaré hoy para pensar qué decirle a Tigre.”

Ella se rió después de ver a Lim haciendo pucheros mientras hablaba una vez más.

“Seguramente Eleanora-sama ha pensado en qué decir ya.”

“No lo he pensado en absoluto.”

Lim miró fríamente a Ellen, quien empujó su pecho hacia adelante de una manera jactanciosa.

“... Tengo suficiente de qué hablar durante cien días, pero debería pensar en algo que suene bien.”

Ellen respondió con una cara incómoda; todavía no había podido deshacerse de su expresión traviesa.

--- Pero me pregunto qué debería decir, ¿qué se sentiría bien?

Ella miró hacia el cielo nevado. Las primeras palabras que le vinieron a la mente fueron [Estamos de vuelta], pero ella rápidamente lo negó.

--- Sí, eso es extraño.

Ella iba a saludar a Tigre, no esperando que regresara.

-- ¿Ya regrese? ¿Volví? No, eso no es tan diferente. Me pregunto cuál sería la reacción de Tigre...

"Estoy de vuelta" sería demasiado casual. Es algo que diría con una sonrisa hacia las personas que trabajan en su palacio.

Ella entendió sus palabras y su actitud debía mantener su dignidad como Vanadis. Incluso dentro del palacio, ella mantuvo esto para el orden público de Leitmeritz.

Sin embargo, es por esta razón que Ellen consideró que las palabras que le diría a Tigre serían valiosas.

Capítulo 4 – Reunión.

“--- Una batalla.”

Ludmira señaló con su dedo y habló con severidad.

“Lucharemos una vez y destruiremos al ejército de Muozinel.”

En la carpa para el General en el campamento del Ejército del Meteorito Plateado, varios mapas rodeaban a Tigre, Ludmira y Rurick.

Ludmira visitó específicamente para darles a los hombres una sensación de alivio. Los soldados de Leitmeritz no se sentían particularmente bien, mientras que los soldados de Brune simplemente estaban confundidos acerca de ver a un aliado aparecer de repente.

“¿Puedes hacerlo?”

“No se trata de si podemos hacerlo o no. Debemos hacerlo.”

Mirando al calvo caballero, la Vanadis con cabello azul respondió con arrogancia.

--- *Ella es similar a Ellen.*

La actitud y expresiones de Ludmira le dieron a Tigre esa impresión. Aunque Ludmira y Rurick se enojarían al escucharlo, su inquebrantable voluntad y capacidad para tomar decisiones le recordaron a Tigre a Ellen y Lim.

--- *Espero que esas dos estén a salvo. Me pregunto si Ellen pudo ayudar a su amiga.*

Uno tras otro, Tigre se acordó de Titta y Batran, luego Augre y Massas. No esperaba ayuda de ellos; más bien, esperaba que lograran evacuar con seguridad.

Una vez más, la sonrisa de Ellen cruzó por su mente. Se sentía seguro cuando ella estaba cerca. Por supuesto, ella era una poderosa fuerza militar, pero era más que eso---

“Menos uno.”

El aire frío le roció la cara junto con sus palabras. Tigre volvió a concentrarse en los alrededores y notó que Ludmira lo miraba decepcionada.

“Entiendo que estás cansado, ¿pero por qué estás tan distraído en medio de un importante consejo de guerra? ¿Qué estabas pensando?”

Estaba claro que Ludmira se iría de inmediato si respondía honestamente que estaba pensando en Ellen. Tigre rogaba seriamente perdón y Rurick lo miraba con amargura. Tal vez fue una suerte que Ludmira simplemente suspiró.

“Volvamos a la conversación. A lo sumo, tus hombres durarán una batalla.”

Tigre frunció el ceño al escuchar ese hecho. Ludmira continuó con una expresión sombría.

"No te estoy culpando, pero luchar contra un ejército de veinte mil con poco menos de dos mil es imprudente. Tus hombres necesitan días de descanso... esto es especialmente importante ya que están en el campo de batalla.

"Pero... dijiste que vamos a durar una sola batalla. ¿Tenías un plan en mente con eso?"

Tigre preguntó con una expresión que no ocultaba su confusión. Desafortunadamente para Tigre, solo podía pensar en la creciente necesidad de confiar en el poder de su arco a medida que se arrinconaba.

Era evidente que Tigre estaba mental y físicamente fatigado.

"Fundamentalmente, haz lo mismo que cuando peleaste contra veinte mil."

Una luz brillante, como si lo estuviera evaluando, brillaba en los ojos azules de Ludmira mientras miraba a Tigre.

"Ignorarás al enemigo y apuntarás al general enemigo. Contra una gran fuerza, solo puedes apuntar al suministro de alimentos y al General."

"¿Por qué no apuntar a la comida?"

"En ese caso, necesitas ser minucioso."

Rurick miró a Ludmira, demostrando que no entendía a qué se refería.

"Primero, necesitarías adentrarte más en las tropas enemigas. Así, las ciudades y pueblos a lo largo de su camino se han vaciado y quemado. En una noche clara con buenas condiciones, incluso un idiota no los sacaría a la luz, y el enemigo no es un idiota."

"¿Sabes algo sobre el enemigo?"

La expresión de Ludmira se tensó cuando escuchó la franca pregunta de Tigre. Ella frunció el ceño con molestia mientras respondía.

"Kreshu Shaheen Baramir. Es el hermano del rey de Muozinel con el apodo de Barbaros [Barba Roja]."

Tigre y Rurick se miraron con desconfianza.

"... ¿Él es famoso?"

"A juzgar por su expresión, yo diría que sí."

"No lo sabes porque eres ignorante."

Ella los miró fríamente enojada. Tigre se rascó la cabeza en respuesta.

“Este tipo de conversación no es realmente relevante en Alsace. Lo siento, ¿pero te importa enseñarnos?”

“Honestamente... ¿Qué te está enseñando Eleanora?”

Aunque Ludmira mostró insatisfacción, dio una explicación.

“Hace unos diez años, el Ejército de Sachstein tomó su flota de mil barcos e invadió Muozinel. En ese momento, Kreshu tenía doscientas embarcaciones pequeñas.”

“A juzgar por el flujo de la conversación, Kreshu ganó.”

“Fue victorioso. El Ejército de Sachstein se asustó tanto de su fuerza que le dieron el apodo de [Barba Roja]. En un dialecto de Muozinel, se le llama Barbaros.”

Tigre y Rurick se miraron. Ninguno de los dos tenía conocimiento de la guerra naval, pero se dieron cuenta de que el hombre tuvo una victoria abrumadora contra un enemigo cinco veces mayor en su fuerza. Era un enemigo poderoso que estaba lejos de lo normal.

Sin embargo, no podía huir. La gente y los soldados no podrían hacerlo.

“Primero, es imposible luchar dentro de Agnes. Debemos retirarnos.”

Al recoger un mapa, la Vanadis de cabello azul le mostró a Rurick y Tigre un lugar más allá de Agnes dentro de Brune, las Planicies Ormea.

Estaba lleno de colinas con una sola carretera que se curvaba a través de su centro. Había dos colinas cercanas rodeadas de terreno liso.

“Agnes está cubierta de acantilados; será ventajoso contra un gran ejército.”

Rurick habló con un tono espinoso. Después de tocar su hombro para calmarlo, Tigre le hizo una pregunta a Ludmira en el tono más suave posible.

“Supongo que tienes una razón para elegir esta ubicación.”

Ludmira asintió como si fuera algo natural.

“Lo explicaré... pero antes de eso, explica la diferencia entre el ejército de veinte mil contra el que luchaste y este enemigo de cuarenta mil.”

Ludmira miró a los dos. A pesar de su pequeño cuerpo, un escalofrío de intimidación recorrió sus espinas. Tigre la admiró obedientemente cuando incluso Rurick hizo una mueca de dolor por su presión.

“Primero, el número es obviamente diferente, por lo que la profundidad real del ejército cambiará.”

Respondiendo a su petición, Tigre trató de dar una explicación punto por punto mientras las contaba con sus dedos. Probablemente porque fue Tigre en lugar de Rurick, Ludmira pensó.

“También existe la diferencia entre una fuerza avanzada y la fuerza principal. Lo más probable es que tengan la información sobre las batallas ya realizadas.”

Probablemente pasaron por Agnes para aprender sus características geográficas. En otras palabras, Tigre no podía volver a jugar sus manos.

“Esos dos puntos son suficientes.”

Las pupilas azules de Ludmira perforaron a los dos hombres.

“Conocen la topología y tienen una estimación aproximada de nuestros números, por lo que no se verán atrapados con pequeños trucos. Incluso si usamos un ataque sorpresa, no alcanzaremos a su General.”

“¿Así que crees que podemos manejarlo de alguna manera en las Planicies Ormea?”

“Esa es una de las razones, pero todavía nos faltan números. Probablemente necesitaremos los dos mil refugiados para ayudar.”

Tigre inhaló profundamente después de escuchar esas palabras. Después de mirar fijamente el rostro sin emociones de Ludmira, habló con un rostro amargo.

“... ¿Qué vamos a hacer que ellos hagan?”

“Serán un sueño.”

Ludmira les mostró la ubicación en el mapa, sorprendiendo a Tigre y Rurick.

--- *Ciertamente, tenemos una buena posibilidad de ganar si hacemos esto, pero...*

Después de examinar el plan de la Vanadis de cabello azul por su cuenta, Tigre miró a Ludmira con una expresión de piedra. Gratitud y tensión, perplejidad y duda. Había una variedad de emociones acumulándose dentro de él, pero su rostro no traicionó ninguna de ellas.

“... Es un plan peligroso.”

“¿Tienes miedo?”

Tigre rechazó en silencio la provocación de la princesa de nieve. Era demasiado tarde para el miedo, pero él estaba ansioso.

“¿Por qué me dejas esto a mí?”

La respuesta de Ludmira fue clara.

“Si quieres, puedes pedir prestado un poco más.”

Estaba satisfecho con eso. Parece que estaba tomando prestado un poco. Tigre apartó la vista de ella y miró su arco negro que estaba apoyado en la esquina de la tienda. Pensó en el arco.

--- No, debería hacer esto con mi propio poder.

“Tú has ofrecido condiciones, y estoy bastante satisfecha. Tengo expectativas de ti.”

En el momento en que tuvo este pensamiento, Ludmira sonrió maliciosamente. Tigre la miró fijamente y sonrió con renovada vitalidad.

“Lo entiendo. Gracias.”

Una vez que terminó la reunión, Tigre se despidió de Ludmira cuando regresó al ejército de Olmutz y se dirigió a la gente, ya que tenía que pedir su cooperación.

“¿Deberíamos ir juntos? Me siento incómodo de decir esto, Lord Tigrevurmud, pero no me sorprendería si las cosas se salieran de control en un accidente.”

“No. Soy suficiente por mi cuenta.”

Rechazó la invitación de Rurick y caminó con su arco negro. Aunque era tranquilizador para él, Tigre temía que la gente lo considerara una amenaza.

Además, él quería poner tan poca responsabilidad sobre la gente.



Kreshu Shaheen Baramir, el General del Ejército de Muozinel recibió una respuesta del mensajero que envió al Ejército de Zhcted. Él no esperó en silencio. Incluso si no moviera su fuerza militar antes, el suministro de alimentos, agua y provisiones solo disminuiría en un día.

Se movió sin vacilación y movió a su ejército por el camino de Agnes, entre los acantilados de arenisca.

De los cuarenta mil soldados, cinco mil quinientos se habían organizado como una sola fuerza. Tres mil fueron colocados en el centro, mil en cada flanco, y quinientos estaban en la retaguardia como fuerza de reserva.

Con este número, sus movimientos no se verían obstaculizados por el camino estrecho. Kreshu diseñó la formación de estas tropas basándose en el mapa que Kashim había hecho.

Había formado siete ejércitos separados con el hermano del rey, Barba Roja, que se alejaba a cierta distancia de la carretera. Los soldados restantes permanecieron en la retaguardia como poder de reserva.

Kreshu, al principio, trató de dar un nombre a estas siete unidades.

“Para un nombre temporal, vamos con el Ejército de Ganado Rojo, Ejército de Ganado Azul, Ejército de Ganado Verde... eso debería ser, supongo.”

“Si es temporal, puede ser mejor llamarlos por número.”

Su subordinado respondió a sus nombres. Kreshu aceptó el consejo, ya que solo había pensado en los nombres superficialmente.

Entre los siete ejércitos, Kreshu convirtió al séptimo ejército en la unidad principal.

--- Ahora, estos deberían ser aceptables contra Zhcted y Brune si salen.

Sin embargo, nada obstruyó su avance cuando abandonaron el camino estrecho.

Cuando finalmente escaparon del paso estrecho, se enfrentaron a una pradera de altibajos. Como era invierno, estaba oscuro. Sin embargo, una vez que llegara la primavera, la vegetación se extendería, cubierta por una alfombra de hierba. En la distancia había una pequeña colina.

Mientras atrapaba la nieve que descendía del cielo gris en su palma, el subordinado de Kreshu rápidamente dio un informe, diciendo que el mensajero enviado al Ejército de Zhcted había regresado.

“Recibí noticias de la Vanadis Ludmira Lurie, la Comandante del Ejército de Zhcted. Repetiré lo que ella dijo.”

Al ver al mensajero secarse el sudor, Kreshu lo instó a continuar con un gesto de asentimiento.

“... Hemos abandonado nuestras tierras y hemos entrado en este país para ayudar a un miembro importante del Reino de Brune que solicitó nuestra ayuda. Nos diferenciamos de su ejército, que viola ilegalmente la tierra de otros países. Si tiene alguna duda sobre mi palabra, solo tiene que escucharla de Tigrevurmud Vorn. Aunque no tengo ningún deseo de luchar activamente contra su Ejército, no se puede hacer nada si obstruye nuestros deberes. Le ruego que regrese a salvo por el camino por el que ha venido.”

Después de decir todo, el mensajero dejó escapar un pequeño suspiro y se inclinó.

“Así que ella está diciendo que regrese si no queremos ser lastimados.”

Kreshu resumió las palabras de Ludmira antes de abrir sus grandes y vacíos ojos.

--- Si dudo de sus palabras, debería preguntarle al pequeño noble de Brune...

La respuesta de Ludmira fue ventajosa para Tigre. No había justicia de su lado. Aunque Ludmira respondió por sí misma, no dejó espacio para una explicación sobre su objetivo.

--- Ya sea alguien de Brune o alguien de Zhcted, no hay necesidad de calentarse.

“Tenemos cuarenta mil hombres. No tenemos ninguna razón para huir simplemente porque tienen una Vanadis de su lado. Conozco a Ludmira Lurie. Muy bien. Veamos quien sentirá el dolor.”

Kreshu se rió y le dijo al mensajero que tomara un descanso.

Después de un tiempo, un informe vino de la unidad de reconocimiento.

“Si avanzamos hacia el oeste por la carretera, llegaremos a las colinas donde Brune y el Ejército de Zhcted están formando. Hemos confirmado ambas banderas.”

“Hay un grupo de aproximadamente dos mil al noroeste. Teniendo en cuenta su ropa, son las personas que una vez fueron capturadas.”

Kreshu caminó con sus siete ayudantes mientras escuchaba el informe. La carretera en la que se extendían era recta y curvada ligeramente hacia el noroeste cerca de las colinas.

En esa área, no había cambios geográficos distintos a los dos cerros. No había bosques ni marismas, y el río era delgado.

Después de confirmar la información, Kreshu pidió la opinión de sus ayudantes.

“Es probable que solo se queden en la colina para mantenernos controlados y permitir que los esclavos escapen.”

“Si perseguimos a los esclavos, no tendrán medios para retirarse cuesta abajo.”

“Según el informe del explorador, les quedan unos cinco mil soldados. Parece que no pueden preparar provisiones en un día.”

Kreshu también tuvo la misma idea general que ellos tenían.

“Muy bien. Rodearemos la colina con los primeros cuatro ejércitos y perseguiremos a los esclavos con los tres restantes.

Había una razón para capturar a los esclavos. La primera razón fue porque sería una táctica efectiva contra los soldados de Brune en la colina. Además, el hecho de que un esclavo lograra escapar del ejército de Muozinel era perjudicial para ellos.

Por encima de todo, era natural para ellos tomar esclavos en el campo de batalla.

De hecho, Kreshu tenía otro propósito, pero sostenía eso de los demás.

“Ludmira Lurie es conocida por su excelente defensa. No necesitamos atacar activamente la colina, simplemente tenemos que confinarlos allí.”

Empezó a nevar. Aunque a última hora de la mañana, todavía no era pasado el mediodía.

La confrontación que más tarde se conocería como la [Batalla de Ormea] comenzó.



El ejército de Muozinel se movió rápidamente con espléndida cooperación. Cuatro ejércitos de cinco mil quinientas tropas, sumando más de veinte mil en total, avanzaron hacia la colina sin alejarse mucho el uno del otro. Los otros tres ejércitos se alejaron hacia la carretera.

“¿Cómo está la situación en la colina?”

En el centro de los tres ejércitos avanzando a lo largo del camino, Kreshu le preguntó a su ayudante. Había preparado el doble de la cantidad normal de reconocimiento como de costumbre y estaba recibiendo información desde todas las direcciones. Se preparó con precisión ante cualquier cambio.

“Hemos confirmado cuatro banderas actualmente. Está la bandera de Bayard, la bandera de Zirnitra, luego...”

“Parece que han hecho barricadas de lanzas a lo largo de la colina. Los caballos se pueden escuchar en un pequeño fuerte. Cuando nos acercamos demasiado, nos atacaron con piedras y flechas.”

“¿Alguna herida?”

“No. Afortunadamente, no fuimos golpeados.”

Kreshu dio sus palabras de agradecimiento.

“Una cosa más. ¿Qué ocurre con la pequeña colina más atrás?”

“Está cubierta de un manto de nieve. No hemos visto signos de la aparición del enemigo.”

“Ya veo. En ese caso, diles a los hombres que rodeen la colina. No se acerquen, simplemente rodéenlos.”

Aunque obstruido por las gruesas nubes grises, el sol se acercó lentamente a la cima de los cielos. Cuando se acercó el mediodía, el Ejército de Muozinel atrapó a los dos mil refugiados en su mira.

“¿Algún movimiento en la colina?”

Kreshu confirmó que no hubo movimientos y les ordenó a sus soldados aumentar su ritmo.

“Esa renombrada Vanadis, ella debió haber sabido que sería inútil atacar a números tan grandes. No, ¿tal vez su única obligación con Brune era permanecer en la colina? Tal vez tenga que ver con la política de guerra...”

Sin embargo, la lectura de Kreshu fue descuidada. Un soldado apareció y rápidamente dio un informe.

“Su excelencia. El enemigo ha aparecido. Son aproximadamente tres mil.”

“Deben estar atacando al ejército más cercano... ¿Pero de dónde vinieron?”

Kreshu no mostró signos de estar molesto. Cuando un enemigo surgió repentinamente de la nada, debe haberse escondido en algún lugar.

Al enterarse de que había tres mil soldados, consideró que estaban a la sombra de la colina deshabitada.

--- Ya veo. Nuestros soldados deben haber estado demasiado concentrados en las tropas que se atrincheran en la colina.

Por supuesto, no descuidaron la colina deshabitada, pero su enfoque estaba en el enemigo en la colina. Sabiendo que esto sucedería, el enemigo debió haberse escondido no en la colina, sino en la sombra que proyecta.

--- Excelente, Ludmira Lurie. Parece que la fama de tu habilidad en batallas defensivas no es infundada.

Aunque Kreshu consideraba muchos tipos de posibilidades, pensó que Ludmira se dedicaría a una batalla defensiva en la colina, dados los rumores de su nombre.

--- No importa. También tenemos contramedidas para cuando somos atacados. Por encima de todo, todavía tenemos dieciséis mil tropas restantes y ellos tienen tres mil como máximo.

En ese momento, otro informe fue presentado.

“¡Los esclavos que huyeron han regresado y están atacando aquí!”

Los ayudantes cercanos de Kreshu tenían caras tensas y hablaban ruidosamente mientras el hermano del rey de Muozinel simplemente se acariciaba la barba roja. Miró la bandera de arriba, ondeando al viento. En él había un casco y una espada dorados, el símbolo de Vahram, el Dios de la guerra.

“Bien, entonces, ¿el Dios de la Guerra cazará al malvado Dragón y el Caballo, o será invadido?”



El Ejército de Muozinel hizo que los ejércitos del primero al cuarto rodearan la colina, mientras que los ejércitos quinto, sexto y séptimo persiguieron a los esclavos por el camino. El quinto ejército actuó como vanguardia, seguido por el sexto ejército, luego el séptimo ejército, que sirvió como la fuerza principal.

El quinto ejército fue atacado por el Ejército del Meteorito Plateado y el de Olmutz escondidos debajo de la colina.

Emboscaron al ejército de Muozinel que montaba caballos y sostenía lanzas, con una lluvia de flechas. Miles de flechas se mezclaron con la nieve y cayeron sobre ellos desde los cielos.

Aunque devolvieron el fuego, ni una sola flecha golpeó a Ludmira. Las flechas se congelaron en el aire y se rompieron en pedazos, derritiéndose a medida que los fragmentos caían al suelo. Al ver un fenómeno más allá del sentido común, los soldados de Muozinel soltaron un grito.

“¿Eso es... el poder de tu Viralt?”

Tigre vio que las flechas se derrumbaban como un papel desde el costado y le preguntó.

“No lo digas tan fuerte.”

Ludmira sonrió ligeramente y confirmó su pregunta. Tigre asintió y apuntó unas flechas en su arco negro. Esta vez, Ludmira lo miró a los ojos.

Retiró la cuerda del arco con gran fuerza. Las flechas se convirtieron en sombras negras y volaron, pegándose a las cabezas o brazos de los soldados de piel marrón. Los hombres heridos estaban cuidadosamente alineados.

“No está mal.”

Dejando breves palabras de elogio, Ludmira valientemente corrió hacia la multitud con su caballo, blandiendo la Ola Congelada en ambas manos mientras se formaban trozos de hielo. Cortó a los soldados de Muozinel uno tras otro, extendiendo el camino que Tigre había creado a medida que avanzaba.

La sangre que fluía se congeló en un instante, se derritió y luego desapareció en la nieve cuando los cadáveres cayeron al suelo. Las espadas se cortaron, las lanzas se rompieron y los arcos se desmoronaron al ser presionados entre los cadáveres, sus cuerpos fueron perforados y pegados al suelo.

Aunque los soldados de Muozinel estaban ligeramente vestidos, no podrían detener su feroz carga incluso si estuvieran en una armadura de hierro.

Lanceros cargaron hacia Ludmira desde múltiples ángulos simultáneamente. La mitad se alejó mientras el resto los esquivó manipulando hábilmente sus caballos y sus posturas. Al momento siguiente, la Ola congelada se alejó de su mano y atravesó a los soldados de Muozinel en un instante.

Un revuelo se envolvió alrededor del ejército de Muozinel. Fueron rechazados en un instante por una chica pequeña en su adolescencia.

Junto a ella estaba un chico, no muy diferente en edad a la chica, empuñando un arco negro, disparando con una fuerza y precisión antinaturales.

“¿No tienes miedo?”

Sin detener la mano empuñando su lanza, Ludmira le preguntó con asombro.

“Si así lo crees, entonces defiéndeme.”

Tigre respondió de una manera un tanto ruda. Mientras lamentaba que solo pudiera hablar de manera tan simple, sacó otra flecha del carcaj en su cintura. Ya se estaban agotando. Como si supiera de antemano, Gerard quien llevaba una armadura de cuero se acercó a Tigre en silencio por detrás con un nuevo carcaj. Tigre golpeó ligeramente el nuevo carcaj en lugar de dar un saludo.

“En una situación como esta, incluso puedes apuntar al Comandante de la unidad del enemigo.”

Ludmira miró a Tigre con admiración. El campo de batalla estaba envuelto en un frenesí y el campo de visión se sacudió salvajemente. Además, estaba nevando, y el comandante de la unidad del enemigo llevaba un casco de acero, lo que hacía que fuera difícil de reconocer. Aun así, apuntó y disparó su flecha. No era una hazaña fácil.

Sin embargo, Tigre dio una respuesta casual.

“Es el único sin un paño negro en la cabeza. Si lo piensas bien, es bastante sencillo.”

Si otras personas escucharan su razonamiento, lo pensaría enojados. De hecho, Rurick había escuchado esta teoría e inclinó la cabeza, pidiendo una explicación de nuevo.

En la batalla que siguió a Agnes, Tigre sabía cómo se vestían los soldados de Muozinel. Con la amplitud de visión y habilidad requerida, solo Tigre podía atacar con precisión.

Debido al inesperado ataque sorpresa, la contraofensiva de los refugiados de quienes se aprovecharon, la valentía de Ludmira y el preciso ataque de Tigre, el quinto ejército cayó en muy poco tiempo.

Mientras derrotaban al quinto ejército, Tigre y Ludmira se unieron a los refugiados.

“Lord Tigrevurmud, ¿estás a salvo?”

Rurick gritó desde su caballo. Tigre le devolvió una sonrisa.

“Debería preguntarte eso. Bueno, estoy bien.”

El ejército de Muozinel se había retirado por la carretera sin ninguna de las personas persiguiéndoles.

Los refugiados eran en realidad soldados camuflados del Ejército de Olmutz y el Ejército del Meteorito Plateado. Se escondieron mientras se retiraban y combinaron sus movimientos cuando Tigre y Ludmira atacaron a la quinta fuerza.

Los refugiados estaban en realidad en la colina rodeados por veinte mil soldados del Ejército de Muozinel.



Hace dos noches, después del consejo de guerra con Ludmira, Tigre estaba teniendo dificultades para encontrar palabras para persuadir a los refugiados.

Permanecerían en la colina, y si el enemigo se acercaba, atacarían con piedras y flechas.

La estrategia de Ludmira se formó sobre la base de que el enemigo no intentaría suprimir la colina.

"Incluso si Muozinel ataca, pueden capturar a los refugiados y usarlos como rehenes. Pensando en ello, querrían evitar una pelea, incluso más contra personas que no son de Brune."

Con su fatiga, era cuestionable si entenderían la explicación o no. Incluso si lo entendieran, no había ninguna garantía de que cooperarían.

Tigre visitó el campamento de refugiados, aún sin confianza. Su situación era diferente a la de los soldados. Tenían tiendas de campaña y hogueras encendidas por aquí y por allá; sin embargo, carecían de fuerza física, ni tenían cercas ni fosos.

"--- Conde."

Una joven refugiada notó a Tigre y trotó hacia él. Como se enteró del título de Tigre, lo llamó con él. Tigre asintió con la cabeza mientras se revolvía el cabello rojo y le pidió que llamara al representante de los refugiados.

Incluso si eran refugiados, todavía se sumaban en alrededor de dos mil. Diez representantes fueron elegidos, y Tigre pudo lograr cierta apariencia de organización. Aunque era pequeño, no era diferente de su trabajo como señor feudal.

Tigre tomó prestada una tienda de campaña y reunió a los representantes sin darles ningún detalle. Dio un resumen de la situación. Les dijo que el enemigo se estaba acercando, y aunque lucharían, carecían de números. Les pidió que cooperaran. De una manera más concreta, debían permanecer en la colina.

Como era de esperar, los Refugiados mostraron su desaprobación.

"Fuimos arrojados a esta guerra. Normalmente deberías estar protegiéndonos. Es un poco molesto si de repente nos pides que luchemos."

"Para empezar, ¿podemos creerte? ¿Cómo sabemos que no nos quedaremos en la colina mientras tú te escapas?"

"No tenemos edificios aquí tampoco. No tenemos propiedades, apenas tenemos comida, y nos estremecemos por el frío cada noche, ¿pero todavía deseas que hagamos algo?"

-- *Si son capturados, serán hechos esclavos.*

Aunque las palabras estaban en su garganta, Tigre las obligó a bajar. El vino para persuadirlos, no para amenazarlos.

Continuaron hablando de su inquietud y ansiedades. Tigre esperó a que se calmaran antes de hablar.

"Entiendo sus preocupaciones, sin embargo, ¿seguirán aceptando este plan? Si estoy para ayudarles, esto es una necesidad... espero que puedan hacer esto."

"Entonces deberías venir a la colina también. Así es. ¿Por qué deberíamos creer tu actuación?"

Había adivinado lo que pensaban los refugiados. Sentimientos amargos se mostraron en la expresión de Tigre.

"Eso no se puede hacer. Estamos desafiando a decenas de miles de enemigos. Lamentablemente, soy uno que puede luchar."

"Entonces piensa en otro plan. ¿Por qué no hablas con el enemigo? En lugar de obligarnos a hacer lo imposible, si eres un noble poderoso, entonces deberían escucharte."

--- *Lo habría hecho si hubiera podido.*

Aunque solo lo sabía a través de Ludmira, la política básica del enemigo era saquear.

Incluso si Ludmira enviaba un mensaje al General del Ejército de Muozinel, él no respondería necesariamente por algo tan inútil. En el peor de los casos, diría que quería negociar mientras sus hombres avanzaban.

"Para empezar, ¿qué hay de Su Majestad, el Rey, los Caballeros y los otros aristócratas? ¿Por qué no les pides ayuda con tu poder como conde?"

Cuando Tigre escuchó esta respuesta, estaba realmente disgustado.

"--- Yo seguiré al conde."

Una voz profunda con una fuerza silenciosa y abrumadora sonó.

Venía de un representante solitario, un hombre joven. Tigre conocía su rostro por la vista.

Cuando los había liberado de Kashim, él era el hombre que culpó intensamente a Tigre. Muchas personas lo recordaron y quedaron claramente sorprendidos. Tigre tampoco pudo disimular su sorpresa.

"El conde viajó lejos para venir aquí."

"Sin embargo, puede que no haya venido necesariamente a ayudarnos."

Otra persona habló y se calló después de ver al hombre mirarlo con furia. Entonces el hombre continuó hablando.

"Él nos ha ayudado y nos ha traído hasta aquí. Eso es un hecho. Tampoco me importaría tener un poco de venganza. Mataron a nuestras familias y destruyeron nuestras casas."

El hombre cortó sus palabras allí y miró a los otros representantes.

“Podemos luchar. Si discutimos con ellos cara a cara, ellos simplemente nos cortarán el cuello. Pero si seguimos al conde, podemos sobrevivir. ¿No quieres detenerlos?”

La ira y la tensión se mezclaban con el miedo. La voz del hombre tembló. En respuesta a sus palabras, Tigre asintió fuertemente.

“Los defenderé con lo mejor de mi capacidad.”



La razón por la que los exploradores del Ejército de Muozinel confundieron a los refugiados en la colina como soldados fue porque Ludmira los tuvo camuflados durante aproximadamente medio día.

“Es difícil examinar cuidadosamente un castillo. Se requiere que un explorador sea capaz de comprender las capacidades de una fortaleza rápidamente... a la inversa, ya que en primer lugar nos mostraron su fuerza, nos engañaron con un mínimo de tiempo y esfuerzo.”

Ludmira había usado maravillosamente su fama en defensa para engañar al Ejército de Muozinel.

Incluso cuando recibió un informe de que el quinto ejército fue destruido, Barbaros [Barba Roja] no mostró signos de confusión. Incluso si perdiera cinco mil hombres, podría enviar a la siguiente unidad de cinco mil poco después.

Aunque sus ayudantes estaban consternados por un enemigo que se acercaba, Kreshu mantuvo su presencia mental.

“Envía un mensajero a nuestro cuarto ejército. Rodea la colina con los primeros tres grupos y haz que la cuarta unidad se mueva rápidamente para proporcionar refuerzo.”

Kreshu pensó en varias situaciones antes de dar órdenes. Dijo cualquier cosa con una alta probabilidad de ocurrírsele a cada comandante de la unidad.

Con la velocidad a la que el Ejército del Meteorito Plateado y el Ejército de Olmutz avanzaban, eventualmente se enfrentarían con el séptimo ejército. El Dragón Negro y el Caballo Rojo devorarían al Dios de la Guerra armados con armas de oro.

Kreshu ordenó que se retirara el séptimo ejército.

El Ejército del Meteorito Plateado y el de Olmutz no se perdieron la retirada de la séptima unidad, y siguieron de cerca después. En ese momento, la sexta unidad cambió rápidamente de dirección y avanzó.

“¡Así que realmente ha llegado a eso...!”

Tigre dejó escapar un profundo suspiro mientras miraba al sexto ejército que se movía en la distancia. No tuvo tiempo libre para limpiar su sudor o la sangre de los derrotados. Su cabello rojo desordenado se había solidificado en una forma extraña.

Tigre le ordenó al Ejército del Meteorito Plateado que consta de solo mil soldados de Brune, que vigilara los movimientos del sexto ejército. Fue dentro de las expectativas.

En lugar de atacar desde el frente con la séptima unidad, Kreshu ordenó a la sexta unidad tomar un pequeño desvío desde el costado. Su objetivo era matar a los líderes, Ludmira y Tigre.

Sin embargo, no pudieron.

Los mil soldados de Brune se derrumbaron justo antes de atacar al sexto ejército.

“... ¿Qué está pasando?”

Ludmira y Tigre miraron sorprendidos. En un instante, estaban seguros de ello.

--- Han llegado a su límite...

Los soldados de Brune lo habían seguido desde Territoire. Es por esto que Ludmira lo llamó su [Una Batalla Límite].

Tigre había juzgado que apenas tendrían suficiente fuerza física para luchar, pero no quedaba ni una gota de resistencia. El frío de la nieve y la batalla continua desde la mañana habían pasado factura.

Sólo unos pocos cientos de soldados de Brune continuaron atacando, pero eran esporádicos. Al final, no pudieron cumplir con las expectativas.

El sexto ejército de Muozinel también estaba atacando al Ejército del Meteorito Plateado y al de Olmutz desde el flanco. La fuerza violenta detuvo los movimientos de Ludmira y Tigre.

“¡Sólo un paso más...!”

Una lanza de hielo atravesó la armadura de cuero de los soldados de Muozinel cuando Ludmira fue sacada de su caballo. Rayas de sangre manchaban su cabello azul, su ropa azul y su piel. Su respiración era áspera; era incierto cuántos enemigos había matado ya. Tigre, de pie junto a ella, matando al enemigo con sus flechas, no fue diferente.

Tanto su brazo izquierdo que sujetaba el arco como el brazo derecho que tiraba de la cuerda estaban adormecidos, y ya no podía recordar cuántos temblores había usado.

Por otro lado, Kreshu estaba sonriendo alegremente mientras sus ojos huecos miraban a su enemigo en su última pierna.

“Jajaja. Aunque corto, fue un movimiento brillante, Ludmira Lurie. Una Vanadis famosa por la defensa atacó audazmente con el objetivo de quitarme el cuello, pero parece que no lo tomarás pronto.”

Solo para estar seguro, se había trasladado a la parte posterior del séptimo ejército.

“Así es, mi enemigo no es solo la Vanadis. Fue ese terrible arquero el que tomó la cabeza de Kashim desde trescientos alsins.”

Los ejércitos séptimo y sexto se habían extendido a izquierda y derecha para rodear a su enemigo.

“Arrastraré a esta famosa Vanadis de una nación vecina ante el Rey. No te avergonzaré como prisionera de guerra, sino que te trataré con mucho gusto como invitada.”

No se pudo evitar que Kreshu sintiera que había ganado. No había medios para que el Ejército del Meteorito Plateado o el de Olmutz atacaran, estaban en una situación tan desesperada.

La mayor parte de su ejército superaba los diez mil, y estaban atacando a un enemigo con menos de seis mil en dos direcciones, y él casi había rodeado al enemigo. Cualquiera podía ver que era la victoria del ejército de Muozinel.

Uno tras otro, Ludmira había ensartado a los soldados de Muozinel que levantaron su espada hacia ella. Ella empujó a través de su torso y cortó a través de sus cuellos. Cuerpos muertos se apilaron en la nieve, distorsionando el suelo mientras se congelenaban.

Tigre también vació muchos carcajs. Miró de nuevo a Gerard.

El hijo del vizconde Augre también tenía poco espacio y estaba presionado con fuerza contra la espalda de Tigre con dos carcajs de flechas y su cabello hecho un completo desorden. Con una mirada de angustia, habló el hombre de cabello castaño.

“Esto es todo lo que nos queda...”

Solo los dos carcajs permanecían en su mano, y la situación se había vuelto grave.

Tigre miró a Ludmira mientras sostenía sus flechas.

“Ludmira, los aguantaré con mi arco, tú---”

“Silencio.”

Mientras empuñaba su lanza y silenciaba para siempre al enemigo que tenía delante, la Vanadis de cabello azul silenció a Tigre. La fatiga era clara en su rostro, pero su alta moral brillaba en sus ojos.

“Tenemos muchos enemigos delante de nosotros. ¿Es este el momento de quejarse?”

Antes de que Tigre respondiera, rápidamente lanzó una flecha a través del cuello de un soldado que atacaba a Ludmira.

“Es natural decirle a una chica cansada que descansen.”

Tigre intentó reírse pero fracasó. Su aliento había caído en desorden, y le era difícil hablar. No tenía mucha fuerza y su rostro se había vuelto rígido.

“... Tu cara se ve terrible.”

Tigre se sorprendió de que Ludmira aún tuviera espacio para decir cosas como esa con una sonrisa irónica flotando en su rostro. Sin embargo, ella continuó sus palabras con una expresión seria.

“Soy una Vanadis. Mi madre y mi abuela... me enorgullece haber tenido éxito en su posición de Vanadis que manipula el hielo.”

Un soldado de Muozinel con un físico particularmente grande blandió un hacha grande y se acercó a Ludmira. Ludmira enterró al soldado con un solo destello. Su lanza lanzó hielo en respuesta a la voluntad de su propietaria para luchar.

“Tú eres quien debe descansar, Tigrevurmud Vorn. Yo protegeré tu espalda.”

Ni la expresión ni la voz de Ludmira eran intensas. Estaba tranquila como el hielo que ella manipulaba. Los soldados de Muozinel estaban abrumados.

Tigre la miró sorprendida por un momento. El joven de cabello rojo trajo su caballo al lado de la Vanadis con el cabello azul y agarró su arco negro.

“Tú tienes tu orgullo. Yo tengo mi terquedad.”

“¿Terquedad?”

“De mi padre... y de muchas personas, poco a poco. Es mi naturaleza obstinada como hombre.”

Su padre, Urz, Massas, Batran, la gente de su territorio, Augre, el Caballero Negro Roland. Aparte de las personas que había conocido hasta el día de hoy, hubo refugiados que cooperaron con él, la chica que le agradeció, Titta y Lim que no estaban aquí.

Y Ellen.

“Si no puedo estar orgulloso de mí mismo, entonces no podría mostrar mi cara a Titta...”

“... Idiota.”

La voz de Ludmira era tan pequeña y su sonrisa deslumbrante. A pesar de que su voz no podía ser escuchada, trajo consigo una misteriosa sensación dentro de su pecho. Una nueva energía llenó el fatigado cuerpo de la Vanadis de cabello azul.

“Muy bien. Puedes luchar a mi lado. Lucha junto conmigo.”

La Vanadis blandió la Ola Congelada mientras que el joven colocó otra flecha en su arco negro.

En ese momento, la batalla cambió sustancialmente una vez más. Un grito de batalla se escuchó desde la distancia. Por el tamaño, parecía ser una fuerza de varios miles.

“... ¿Refuerzos?”

La cara de Tigre se puso tensa, ya que apenas podía creer lo que veía.

Ciertamente, eran refuerzos, sin embargo corrían bajo la bandera de Bayard del Reino de Brune.

“¡Luchen! ¡No permitan que el Ejército de Muozinel entre en nuestro país!”

Miles de hombres que portaban largas lanzas y escudos en las manos aparecieron repentinamente a caballo después de dar un grito de batalla.

Habían aparecido desde el norte de las Planicies Ormea. Habiendo juzgado que no había posibilidad de refuerzos, el reconocimiento de Kreshu lo había descuidado.

La red que las tropas de Kreshu habían construido cuidadosamente se dispersó, como si nieve blanda fuer apateada. Fueron aplastados rápidamente.

“... ¿Qué está pasando?”

Tigre no pudo responder a la voz de Ludmira en blanca sorpresa. Los hombres se acercaron con lanza en mano y se inclinaron.

“¡Conde Vorn, Conde Vorn! ¿Dónde estás?”

Un grito juvenil sonó desde la esquina del campo de batalla. Antes de que Tigre y Ludmira pudieran reaccionar, la zona brillaba con hielo.

Los soldados de Muozinel se apresuraron a atacarlos, pero fueron derribados inmediatamente por la lanza y las flechas. Los caballeros se lanzaron hacia adelante, retirando las tropas de Muozinel. Tres hombres aparecieron a caballo del grupo y se pararon ante Tigre.

El brillo de su armadura se perdió por el frío, la sangre y la suciedad, testimonio de su lucha desesperada. Un caballero que era mayor de Tigre por unos diez años se inclinó ante él.

“Mi nombre es Emir. He escuchado su nombre del Conde Massas Rodant y corrí aquí con mil quinientos Caballeros de Perucche. Rezo para que me permitas luchar bajo tu nombre.”

Junto al caballero conocido como Emir había un hombre que no tenía una lanza, sino una espada. Su rostro era ancho y su cuerpo era grande.

“Perdóname por mostrarme a caballo, ya que este es un campo de batalla. Soy Shaie de los Caballeros de Lutce. He traído mil quinientos seguidores conmigo. He venido a petición del Vizconde Augre. Seguiremos bajo tu mando.”

Finalmente, un caballero de mediana edad con barba emitió una sonrisa amable que no se adaptaba al campo de batalla. Tigre reconoció su rostro de inmediato.

“Soy Auguste de los Caballeros de Calvados junto con dos mil hombres. Permíteme ayudar, Lord Tigrevurmud.”

Tigre no sabía qué decir debido a la serie de sorpresas.

“Tú... viniste...”

Ellos entendieron por su voz y expresión. Emir y Shaie se dieron la vuelta, mientras Auguste se acercaba para defender a Tigre.

“Ahora, vamos a deshacernos de estos tipos de inmediato.”

“Que la fortuna de la guerra esté con nosotros.”

Emir y Shaie dieron una patada al vientre de sus caballos y corrieron al campo de batalla. Después de despedirlos, Tigre recuperó sus pensamientos. Miró a Auguste mientras suspiraba.

“... ¿Auguste?”

“¿Me recuerdas, Tigre-sama?”

Lo verificó con voz temblorosa. Auguste sonrió; antes de convertirse en un caballero, él originalmente era alguien de Alsace cuando Urz el padre de Tigre gobernaba. Conocía bien a Tigre.

“Así que no me olvidaste. Parece que estás saludable; eso es lo más importante.”

“Hasta ahora, era imposible acudir en tu ayuda como Caballero. Lo siento. Me sentí impaciente cuando me enteré de ti por parte de Lord Roland y Olivier de los Caballeros de Navarre a través de una carta.”

“... ¿Roland?”

Tigre lo miró sorprendido, al oír un nombre inesperado.

“Fuiste a la guerra por la gente de Brune - en ese momento, estaba haciendo preparativos para luchar. Escuché tu historia de ellos y corrí hacia los señores Massas y Augre. Tanto los Caballeros de Perucche como Lutece hicieron lo mismo.”

Palabras de sus vidas y palabras de su muerte, habían atravesado a los Caballeros, llevándolos a la acción.

“Gracias... gracias, Auguste.”

Se había vuelto tan emotivo que le hizo llorar, pero este era un campo de batalla. Auguste negó con la cabeza, y Tigre borró las lágrimas en el borde de su visión.

“Tigre-sama. Te has vuelto espléndido. Te pareces mucho a Urz-sama.”

Él no pudo responder. Tigre se frotó los ojos mientras fingía meterse con su flequillo. Con los Caballeros participando en la batalla, tenía espacio para hacerlo.

“--- ¿Se acabó tu conversación?”

Ludmira caminó hacia un caballo, como si esperara que terminara su conversación. Tigre le devolvió un fuerte asentimiento. Ludmira también respondió con una sonrisa brillante.

“Pude descansar. ¿Tú? ¿Te quedarás atrás?”

“No. Mi arco todavía no se ha gastado.”

La fuerza que le dieron las personas que lo apoyaban le dio nueva vida a su cuerpo cansado, permitiéndole avanzar.

“Déjame cubrir a mí. Puedo aguantar un poco más.”

“Ya veo. Trata de no ser demasiado entusiasta, es impropio.”

Como si fuera natural, los dos juntaron sus caballos. El joven puso una flecha y la chica retiró su lanza. Sus ropas estaban manchadas de sudor, sangre, tierra y nieve, pero sus ojos brillaban con fuerza.

Enderezando la respiración, Ludmira y Tigre saltaron de nuevo a la refriega.



“¿Caballeros? Caballeros, hmm...”

Kreshu se dio cuenta de que la victoria que había logrado estaba desapareciendo y dejó escapar un sonido de ira. Sin embargo, en un instante, recuperó la compostura.

“Sin embargo, son sólo cinco mil hombres.”

Kreshu no fue necesariamente derrotado. Llamó al cuarto ejército para estar seguro.

Mientras reorganizaba al séptimo ejército, Kreshu les ordenó que se retiraran y le ordenó a un mensajero que centrara a su sexto ejército en luchar contra el Ejército del Meteorito Plateado y el Ejército de Olmutz.

“Perderán su movilidad si se les lanza una fuerza abrumadora desde el frente.”

La habilidad de Kreshu como general era sorprendente. Él hábilmente evitó la carga de los Caballeros e hizo que la cuarta unidad los atacara desde un lado.

“Nuestro primer enemigo está agotado. Tienen más energía con los Caballeros que vienen como aliados. Aplástenlos a todos.”

Kreshu atacó a Tigre desde el lado con el sexto ejército y los Caballeros con el cuarto y séptimo ejército.

Incluso si pudieran aplastar al enemigo ante ellos mediante la carga, no podrían reaccionar inmediatamente a un ataque desde el costado y la retaguardia. Innumerables flechas y puntas de lanza llovieron sobre los caballeros.

Los caballos fueron asesinados, obligando a los hombres a abandonar sus corceles. Estaban abrumados por la gente que los rodeaba mientras intentaban levantarse contra el peso de su armadura.

El Ejército del Mateorito Plateado y el Ejército de Olmutz estaban siendo bloqueados por la sexta unidad y no podían correr para cubrir a los Caballeros.

¿Cuántas veces habían sido acorralados? Es posible que no hubieran sobrevivido a la primera ola si no fuera por su ataque sorpresa. Hacía falta un buen general para llevar a los caballeros a la derrota.

Sin embargo, Barbaros [Barba Roja] tenía un juicio aún más destacado. Su capacidad para comandar a las tropas a pesar de la adición de los Caballeros fue aterradora.

Sin embargo, se habían presentado nuevos informes desde que se unieron.

“... ¿Un nuevo enemigo desde el noroeste?”

No fueron solo los Caballeros, sino los ejércitos de los Señores Massas y Augre.

Consistían en tres mil de caballería e infantería. Aunque su fuerza no era tanto como los Caballeros, fueron capaces de cargar contra el sexto ejército que presionaba a Tigre.

Su existencia fue decisiva en la guerra.

Kreshu tenía una seria mirada de preocupación al considerar sus futuros planes para el campo de batalla en su mente.

--- *Qué hacer, qué hacer.*

Luchando contra Tigre y Ludmira y repeliendo a los Caballeros y una nueva fuerza de tres mil hombres. Incluso si era imposible para otros, era posible para él.

--- *El problema es... si ese es el último o no.*

Inicialmente, Kreshu asumió que el enemigo tenía menos de seis mil. Era casi un número exacto, mostrando el nivel de habilidad del hermano menor del Rey, Barba Roja.

Sin embargo, cinco mil caballeros aparecieron cuando estaba al borde de la victoria. Mientras pensaba cómo lidiar con eso, otros tres mil soldados se unieron a la batalla. El enemigo había aumentado en más del doble desde que comenzó la batalla.

--- *¿Por qué los exploradores no vieron esto? ¿Los perdieron?*

Kreshu tenía absoluta confianza en la unidad de reconocimiento que organizó y creó un plan basado en la información que proporcionaron. Llevaría a sus soldados a la victoria.

--- *No, no hubo problemas esta vez... en todo caso, fue la mala suerte la que me atormentó esta vez.*

Los enemigos ante él no eran ni los Duques Thenardier ni Ganelon.

--- *¿Fue Tigrevurmud Vorn? Los nombres de Brune son demasiado largos. Lo acortaré a Tigre.*

Mientras cortaba su nombre, Kreshu continuó pensando en planes. Incluso si él derrotara a Tigre aquí, eso no sería el final de las cosas.

Su propósito era hacer avanzar a sus tropas a través del sur de Brune para obtener a los esclavos de una concurrida ciudad portuaria rodeada de tierras fériles. Él también quería capturar Nemetacum, si fuera posible.

Obtendría una gran riqueza al llevar los puertos al sur, y le permitiría ponerse en contacto con su país a través del mar. También podría enviar a los esclavos que obtuvo en Brune a su tierra natal a través de barcos.

--- *Incluso si lo derroto aquí, no tendré suficientes hombres para luchar contra el Duque Thenardier.*

Kreshu tuvo serias dudas cuando los refuerzos aparecieron dos veces.

Incluso a una edad mayor de 30 años, Barbaros [Barba Roja] había tenido problemas solo un puñado de veces. De mala gana ordenó a su ejército retirarse. Aunque preparó varios trucos para darle tiempo adicional a sus tropas, ni un solo enemigo los persiguió.

“Qué aburrido. La valentía y la imprudencia no han caído en una o dos personas, por lo que no están cometiendo ningún error.”

Kreshu habló como un niño que no consiguió el juguete que quería. Ordenó que los tres ejércitos que rodeaban la colina se retiraran y escuchó el informe de daños.

Seis mil fueron asesinados en acción; Kreshu hizo una mueca. El número era grande. La fuerza avanzada de veinte mil y la fuerza principal de treinta mil... eran cincuenta mil en total, pero más del 30% se había perdido.

“Bueno, aún nos quedan treinta y cuatro mil. Tenemos casi tres veces el número de enemigos que tenemos ante nosotros.”

Sin embargo, Kreshu no tomó ninguna otra medida. Hizo construir un campamento con un foso y una cerca, e instruyó a sus soldados para que trataran a los heridos y descansaran.

Todavía no había perdido la voluntad de luchar; el informe que determinaría sus planes futuros pronto llegaría.

A la mañana siguiente, llegó un mensajero de la tierra natal de Kreshu.

“Nuestra flota atacando desde el mar fue derrotada por el Duque Thenardier.”

“Ya veo. En otras palabras, incluso si utilizo estos treinta y cuatro mil soldados para atravesar a este enemigo y derrotar al Duque Thenardier, tendría que asegurar el puerto y resistir hasta que lleguen los refuerzos.”

Después de que Kreshu se rió, el mensajero se retiró de la tienda.

-- Mientras no sea el único en fallar, no me importa.

“Ah, eso es cierto. Debería investigar a Tigrevurmud Vorn y alabarle.”

Kreshu instruyó a sus soldados a retirarse y pensó en tal cosa. Había dos razones para esto.

La primera razón fue para provocar celos de la influencia de Tigre. Kreshu quería que alcanzara el nivel de Thenardier y Ganelon.

La otra razón era por su honor.

“Incluso si han perdido al Caballero Negro Roland, hay un joven héroe que no es inferior de ninguna manera. La dignidad de Brune sigue viva, es lo que deberíamos decir. Sí. Si es esto, el golpe para mi honor disminuirá.”

El ejército de Muozinel se retiró de manera ordenada a través de los caminos de Agnes.

Esa fue la conclusión de la [Batalla de Ormea].

Capítulo 5 – La Revelación.

Tigre se alegró de ver a Massas y Augre, especialmente porque acababan de sacarlo de una terrible situación. Sin embargo, Kreshu debe haberse dado cuenta de que todavía tenía tres veces más tropas que Tigre.

Tigre retiró a los heridos para proteger a los refugiados mientras reorganizaba las líneas. Luego continuó observando la retirada del ejército de Muozinel hasta que desaparecieron de la vista.

Mientras Tigre seguía mirando, apareció un mensajero del ejército de Muozinel. Después de reflexionar, Tigre, Ludmira y Massas decidieron tener una reunión.

Quería impresionar la cooperación con el Ejército de Zhcted al tener presente a Ludmira, y Massas actuaría como asesor para evitar que las negociaciones resultaran problemáticas.

Rurick y Gerard estaban cansados, y había circunstancias que requerían que Augre hablara con los otros aristócratas.

En cualquier caso, llevaron al mensajero a la tienda para hablar.

“Vine por orden del hermano menor del rey de Muozinel, Kreshu Shaheen Baramir. Conde Vorn. Has luchado bien y pareces ser popular entre una variedad de aristócratas y Caballeros. Sinceramente te saludamos. Es un error de Brune mostrar tal desprecio por el tiro con arco. Tienes la capacidad de golpear a tu objetivo mientras disparas muy por encima del campo de batalla enterrado en soldados. Tu habilidad recuerda a una leyenda en nuestro país sobre un hombre que se llamaba Silvrash [Disparador Estrella]...”

Eran palabras de elogio para excelentes arqueros en Muozinel. Aun así, una sensación complicada brotó dentro de Tigre.

“--- Se supone que ese es un apodo para el Comandante del Ejército del Meteorito Plateado...”

El mensajero continuó hablando, dando palabras de adulación en la medida en que era repugnante.

Mientras que era cortés en el exterior, Ludmira lo estaba molestando con palabras heladas. Ya no podían permitirse luchar contra el ejército de Muozinel. No se podían dar las palabras descuidadas.

“--- Tigre.”

Después de que el mensajero se fue, Massas golpeó el hombro de Tigre.

“Has ganado. Has defendido a tu pueblo.”

“... ¿De verdad lo hice?”

“Eso creo. Están demasiado lejos para preocuparse por una trampa.”

El viejo conde se rió. Finalmente, Tigre pudo sentir alivio.

"Lord Massas. Lo siento ¿pero puedo descansar un tiempo? Me gustaría que hagas algo mientras tanto."

"Sí. Luchaste duro... puedes dejarme esto y descansar un poco."

Massas asintió y se acarició la barba gris, dejando la tienda con buen ánimo.

Ludmira, quien estaba junto a Tigre, también se estaba preparando para decirles a los soldados de Olmutz que regresaran.

De repente, sus ojos se abrieron de par en par.

El cuerpo de Tigre se inclinó y cayó sobre Ludmira.

"Esp... ¿Qué?"

Ludmira no pudo soportar todo el peso de Tigre con su pequeño cuerpo cuando fue tomada por sorpresa. Ludmira dejó escapar un pequeño grito al caer en su lugar. Afortunadamente, estaba cubierta de alfombra, por lo que no sintió dolor.

"¿Qué estás haciendo?"

Ludmira agarró el hombro de Tigre y comenzó a empujarlo cuando notó que Tigre estaba respirando profundamente mientras dormía.

Tigre había entrado completamente en el mundo de los sueños.

--- ¿Debo congelarlo para despertarlo?

Ludmira pensó algo así cuando miró la cara dormida de Tigre. La ira en su cara desapareció mientras lo miraba seriamente. Su cabello era un desastre, había rasguños y signos de congelación en toda su cara, y el agotamiento estaba claramente presente alrededor de sus ojos.

"... Has luchado durante tanto tiempo."

Había conducido a su ejército desde Territoire hacia Agnes, viajando por muchos días y entró en batalla en la tierra de Agnes llena de arenisca. Incluso cuando el campo de batalla se trasladó a Ormea, había luchado contra un oponente de decenas de miles de personas. La presión era inusual.

"¿Pasó algo?"

Desde fuera de la tienda, un soldado hizo una pregunta después de escuchar el sonido de Tigre colapsando. Ludmira dijo que no pasó nada, convenciendo al soldado.

Incluso con sonidos tan fuertes cerca de su oído, Tigre no mostró signos de despertar. Ludmira sonrió, corrigió su postura y abrazó a Tigre estrechamente.

"Esa terquedad de la que te enorgulleces, ciertamente me la mostraste."

Desde el fondo de su corazón, Ludmira sintió que era la decisión correcta cooperar con Tigre.

Dado que había tomado medidas para ponerse en contacto con los que estaban a su alrededor, su historia se extendería rápidamente. Tigre se convertiría en una poderosa fuerza en el futuro. Apelando a su sinceridad le garantizaría que pagaría su deuda de inmediato.

Sin embargo, Ludmira había encontrado un compañero deseable en Tigre. Ella estaba sinceramente feliz por eso.

"--- Trabajaste muy duro. Realmente eres genial... Tigre."

Ella lo había llamado Tigre, el nombre que recordó que Ellen usaba. Aunque lo dijo en voz baja, se sintió extrañamente avergonzada cuando su cara se puso roja y su pecho ardió.

Cuando lo pensó, solo llamaba a Sophie y Sasha, ambas Vanadis, por sus apodos. Nunca una vez en sus 16 años de vida había hablado de manera tan íntima con un miembro del sexo opuesto.

Cuando era joven, los hombres le hablaban con reverencia como hija de la Vanadis. Esto no cambió cuando sucedió la posición. Ludmira lo aceptó como un asunto de rutina.

--- Pero... esto no es tan malo.

En cuanto a Tigre, incluso con su misterioso arco negro con el poder de una Viralt, se podría decir que no parecía ser igual a las Vanadis.

Ludmira sonrió silenciosamente y acarició suavemente el cabello de Tigre.

"Dulces sueños, Tigre."

Pronto, el poder se fue del cuerpo de Ludmira y ella cayó sobre Tigre, respirando profundamente mientras se dormía.

Después de más de una cuarta koku, Gerard visitó la tienda para hablar con Tigre, pero cuando vio que los dos dormían mientras se abrazaban, salió de la tienda y decidió que no había visto nada.

Gerard también le dijo al guardia que Tigre estaba dormido y dio órdenes estrictas de no molestarlo hasta la mañana. Gerard debía ser contactado para cualquier cosa necesaria. Él entonces se alejó felizmente.



「あなたはとても頑張ったわ。
素敵だつたわよ。...

ティグル」



Debido al favor de Gerard, Tigre no despertó hasta que cayó la noche. Aunque entendía vagamente que algo cálido lo estaba tocando, estaba oscuro y su mente era vaga.

Por el momento, tocó lo que fuera la suave sensación que lo abrazaba. Como estaba medio dormido, no pensó mucho. De repente, una pregunta apareció en su mente cuando un dulce aroma le hizo cosquillas en la nariz y un leve suspiro tocó sus oídos.

Abrió los ojos. Aunque tomó un tiempo acostumbrarse a la oscuridad, Tigre se estaba volviendo cada vez más consciente.

--- *¿Por qué es tan cálido...?*

Una vez que sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, reconoció que Ludmira se había acurrucado y que su mano derecha estaba masajeando su pecho derecho. Tigre se dio cuenta de que era la fuente de la sensación suave.

“... ¿Cuánto tiempo pretendes seguir tocándome?”

Se escuchó una voz inesperada. Un grito fue tragado a medias por Tigre y solo se filtró un poco. La mano que tocaba su pecho fue agarrada.

Lentamente, Ludmira abrió los ojos.

“Es inevitable ya que estabas medio dormido... ¿Pero por qué me tocaste?”

“¿Po, porque era suave...?”

Debido a que su cabeza aún no estaba completamente activa, su voz era hueca y su respuesta fue una pregunta.

Aun así, él no podía pensar en ninguna otra razón. Pensó que era como el cuerpo de un perro con cabello largo en el que podría querer enterrar su cara, pero permaneció en silencio porque no creía que pudiera decir fácilmente este ejemplo.

“En ese caso, ¿qué pasa con la reacción de tu cuerpo?”

Ludmira miró fríamente la cintura de Tigre. Incluso si él explicara la verdad, ella no lo entendería, e incluso si lo hiciera, no estaría convencida.



“... Es, espera, espera un minuto. Se calmará en el frío.”

“¿Puedo ayudar? Si quieres, puedo enfriarlo en un instante, aunque puede congelarse y pudrirse.”

Tigre no respondió pero se incorporó y dio una humilde disculpa.

“--- Bueno. También estoy mal por dormir a tu lado.”

Ludmira finalmente habló después de que Tigre se disculpó. Después de todo eso, habló en voz baja.

“¿Me perdonarás?”

Cuando Tigre la miró sorprendido, Ludmira asintió con un suspiro.

“Como acabo de decir, en parte fue mi culpa. Te perdonaré.”

Tigre le dio las gracias una vez más. Ludmira se levantó a mitad de camino, sin prestar atención a sus palabras, y caminó hacia la salida. Cuando estaba a punto de salir, se giró y miró a Tigre.

Aunque su cara estaba teñida de rojo, no podía decirlo con certeza. Puede haber sido una ilusión en la tienda oscura.

“Vamos a tomar un poco de té. Sígueme.”

Tigre se levantó y la siguió con su arco negro en mano.

Saliendo de la tienda, caminaron bajo el cielo cubierto de nubes. Cientos de carpas y fogatas podían verse más allá del aliento blanco de Tigre.

Tigre llamó a un vigilante cercano y preguntó por la situación.

“¿Descanzó bien, Conde Vorn? Desde que fue visto por última vez, no ha habido movimientos particulares entre los soldados. La mayoría han estado montando carpas y reorganizándose.”

Tigre recordó una vez más que era una batalla feroz. Después de preguntar por la ubicación de los soldados de Olmutz, Ludmira se fue. Naturalmente, Tigre la siguió en silencio.

“¿Qué vas a hacer a partir de ahora?”

Mientras caminaba por la fría oscuridad, Tigre le preguntó a Ludmira.

“Primero, confirmaré la situación de mi ejército. Eleanora aún no ha regresado, así que supongo que debería preguntar si todavía deseas cooperar más.”

Ludmira detuvo sus palabras y miró fijamente en una dirección específica. Tigre siguió su mirada.

--- ¿Qué es eso...?

Era una gran sombra que aparecía ante ellos. En el momento en que la vio, un escalofrío intenso recorrió la columna vertebral de Tigre. Su voz no salió.

Estaba claramente más oscuro a la luz de las hogueras.

“... Dicen que la hora antes del amanecer es la más oscura.”

Incluso ante una vista tan extraña, Ludmira parecía tranquila, pero no había espacio en su expresión. Mirando de cerca, ella estaba manchada de sudor.

La sombra parecía como si estuviera riendo, sonriendo. Se dio la vuelta y caminó sin hacer ruido. Ludmira la siguió con una mirada sombría. Tigre fue incapaz de mantenerse al día con la situación y la siguió.

“¿Qué fue eso?”

“Lo escuché de mi madre. Es un fantasma, un monstruo o algún tipo de demonio... es la primera vez que lo veo.”

Un viento frío de Lavias en la mano de Ludmira envolvió su cuerpo, como si protegiera a su maestra.

“No podemos darnos el lujo de dejarlo estar... sígueme.”

Ella no le permitió a Tigre decir una palabra de otra manera, pero estaba preocupada a su manera. Tigre asintió al fin.

--- Monstruo, demonio... Pensaba en estas cosas como cuentos de hadas.

Agarró fuertemente el arco negro en su mano. Tigre tenía algo en la mano que pertenecía al reino de los cuentos de hadas. No podía negarse a las palabras de Ludmira, especialmente porque era una Vanadis.

La sombra, no reconocida por los soldados, avanzó rápidamente con pasos ligeros.

--- ¿Solo Ludmira y yo somos conscientes de esto...?

Pensando en las palabras de Ludmira, era probable que fuera detrás de la Vanadis, pero necesitaba pensar en la posibilidad de que fuera detrás de él.

Cuando llegó el momento, Tigre estaba decidido a ayudarla, incluso si necesitaba usar el poder de su arco.

No defender, sino luchar juntos.

Los dos persiguieron incansablemente a la sombra en un prado a cierta distancia del campamento.

De repente, la sombra se detuvo y se dio la vuelta. A medida que se desvanecía, un joven emergió con un grueso paño verde envuelto alrededor de su cabello corto y negro. Su cuerpo era de estatura y peso promedio, y llevaba un abrigo con pelaje que forraba el cuello y las mangas.

“--- Entonces vinieron ambos señores. No importa.”

El joven sonrió alegremente y habló para sí mismo mientras se encontraba en una postura extraña. Sus piernas estaban abiertas y su cuerpo estaba inclinado hacia delante severamente.

“Te haré venir conmigo, muchacho.”

El joven le sonrió a Tigre y arrancó del suelo en su postura inusual. Un momento después, su cuerpo estaba en el aire a una altura imposible para un humano normal.

“¡Aléjate, Tigre!”

Ludmira le gritó y sostuvo su lanza de hielo para encontrarse con el hombre.

“Estás en el camino, Maestra de la Ola Congelada.”

El hombre sonrió débilmente. Ludmira sacó su lanza cuando el hombre cayó de acuerdo con la gravedad; sin embargo, el hombre detuvo el golpe que fácilmente podría atravesar el hierro con sus propias manos. Utilizó el retroceso para cambiar su trayectoria y se dirigió hacia la cabeza de Ludmira.

La Vanadis de cabello azul giró su lanza para bloquear la patada del hombre. Al mismo tiempo, Tigre disparó una flecha que había preparado. Los dos lucharon como si sus mismas respiraciones estuvieran unidas.

Un espectáculo sorprendente ocurrió una vez más. El hombre atrapó la punta de la Ola Congelada con su mano desnuda y atrapó la flecha que venía hacia él con su lengua, que era más larga que el brazo de Tigre.

“Qué es esto. Esto parece bastante normal.”

El hombre murmuró con pesar mientras pateaba ligeramente la lanza de Ludmira y giraba en el aire. Aterrizó a cierta distancia. Tigre y Ludmira no pudieron moverse por un instante. Habían visto la lengua del hombre que estaba más allá de lo humano.

“Tú... ¿Qué eres?”

El hombre se rió después de escuchar la pregunta de Tigre.

“Mis amigos me llaman Vodyanoy. Tú también puedes hacerlo.”

Era un nombre que Tigre había oído. Era el nombre de un monstruo de los cuentos de hadas.

“Es una vieja historia, pero Vodyanoy era el nombre de un demonio rana...”

Ludmira habló mientras medía cuidadosamente el intervalo entre ellos y Vodyanoy.

“Una habilidad de salto anormal y una lengua larga. Realmente eres como una rana.”

El joven con el nombre de un demonio simplemente se encogió de hombros.

“Maestra de la Ola Congelada. No estoy aquí por ti.”

“Con que es así. Lamentablemente, aun así tendré que luchar.”

“¿Oh? ¿Por qué es eso?”

Vodyanoy devolvió palabras ligeras a la broma de Ludmira. Ludmira respondió con una sonrisa intrépida.

“Mi predecesora dijo una vez que Lavias se llama Hajya no Senkaku [Lanza de la Muerte del Mal]. Es un arma para matar a los [Demonios], y uno está delante de mí ahora.”

“Con que es así. Te daré una oportunidad.”

Una sonrisa ridiculizadora flotó en la cara de Vodyanoy, como para provocar a Ludmira. Tigre colocó una flecha en su arco y decidió observar en silencio cómo se desarrollarían los eventos.

-- Dijo que vino por mí.

Su cabeza era un desastre. ¿Cuál era exactamente el objetivo de este monstruo vestido con piel humana? Probablemente era el arco.

Desde el momento en que este arco negro cayó en las manos de Tigre, durante sus encuentros con Ellen, lo había llevado a un mundo tremendo. ¿El arco lo trajo a este mundo, o fue algo decidido al nacer?

-- Necesito calmarme.

Se reprendió a sí mismo. Él eligió usar el arco; no fue porque era una herencia familiar, ni su padre lo obligó a usarlo. Aunque estaba sorprendido por el poder del arco, no lo había dejado de lado. Fue debido a este arco que había llegado tan lejos como ahora.

Mientras Tigre pensaba, la batalla entre Ludmira y Vodyanoy continuó.

Vodyanoy detuvo con sus propias manos cada golpe que Ludmira desató. Incluso con el frío liberado en la punta, su actitud mostraba signos de relajación y su mano estaba sin daños.

Por otro lado, Ludmira estaba respirando pesadamente.

Aunque la fatiga del día anterior aún no había desaparecido, la fatiga mental de enfrentar a un individuo desconocido cuyo verdadero carácter aún no se había revelado era aún mayor.

Vodyanoy chocó y se retiró al mismo tiempo. En ese momento, Tigre sacó tres flechas de su carcaj y preparó su arco, tirando hacia atrás con fuerza. Las tres flechas volaron hacia Vodyanoy. Fue rápido para los ojos tanto para Ludmira como para el monstruo.

Por un momento, Vodyanoy inhaló ligeramente, mostrando su admiración. El monstruo escupió una pequeña cantidad de un líquido púrpura y venenoso. Golpeó las flechas antes de que se encontraran con él.

El líquido dejó escapar un extraño sonido, como la evaporación del agua, cuando las flechas se derritieron y cayeron al suelo. Tigre y Ludmira entendieron que había escupido algún tipo de ácido.

Mientras Tigre preparaba otra flecha, corrió hacia Ludmira quien todavía no había regulado su respiración.

“¿Estás bien?”

“No tienes tiempo para preocuparte por mí. Está detrás de ti.”

“No debería haber problemas si puedes hablar tanto.”

Se obligó a sonreír.

El ejército de Muozinel finalmente se había retirado. No tenían tiempo de luchar contra una criatura desconocida. Ni él ni Ludmira querían siquiera ver una criatura tan grotesca.

Mientras él tenía su mano en su arco, la Vanadis de cabello azul le susurró a Tigre.

“¿Puedes detener sus movimientos? Un solo momento está bien.”

“... De alguna manera me las arreglaré con este arco.”

Tigre se dio cuenta de la meta de Ludmira a la vez. Era un poder que originalmente le prestaba su fuerza al arco de Tigre. Ella usaría el poder de su arma como la Maestra de la Ola Congelada.

“Muy bien. Te lo dejo a ti.”

Después de escuchar su agradecimiento, Tigre lanzó una flecha para disparar a Vodyanoy; sin embargo, Vodyanoy simplemente los miró como si estuviera aburrido.

“... ¿Es posible que no puedas usar tu arco?”

Viendo su mirada incrédula, Tigre comenzó a sudar.

“Pero lo has usado al menos una vez... ¿Quizás es inestable? O quizás no puedas usarlo a menos que estés al borde de la muerte.”

“¿Cuál es tu propósito?”

Seleccionó cuidadosamente sus palabras para no decir nada innecesario. Sería más ventajoso si pensara que Tigre no podría usar su arco.

“Te quiero a ti y el arco.”

Vodyanoy respondió de manera concisa con una sonrisa.

“Si vienes conmigo, pasaré por alto a la Maestra de la Ola Congelada.”

“... Me niego.”

No fue Tigre quien respondió, sino Ludmira. Pateó el suelo con su lanza mientras se formaba una masa de cristales. Ella cortó la distancia con Vodyanoy a una velocidad furiosa. El suelo se congeló por el poder de la Viralt y se deslizó sobre el.

Ludmira se acercó a Vodyanoy y empujó la Ola Congelada hacia adelante mientras bajaba su cintura. Ella canalizó el poder a través de todo su cuerpo y saltó a lo alto, pero no tenía la intención de liberar al monstruo con la apariencia de un humano.

“---- Sheri Zam Kafa.”

Una enorme ráfaga de frío empujó el suelo. Grandes cristales hexagonales rodeaban a Ludmira. Con su lanza apuntando al suelo, un gran pilar de hielo se elevó por el aire.

La expresión de Vodyanoy mostró sorpresa por primera vez. Destruyó los pilares de hielo con su puño y movió su cuerpo, tratando de escapar.

En ese momento, Tigre disparó una flecha. Era una flecha normal, sin usar el poder de su arco, así que Vodyanoy la ignoró y casualmente la tiró con su mano.

Inmediatamente después, se escuchó un sonido cuando los movimientos de Vodyanoy se pusieron rígidos por un instante. Una flecha había atravesado la ropa del monstruo, clavándola en la columna de hielo.

Tigre sabía que su primer disparo sería derribado, por lo que disparó dos flechas en rápida sucesión.

Ludmira volvió a acercarse a Vodyanoy, corriendo por el hielo. Vodyanoy escupió su ácido púrpura, pero se congeló y se rompió antes de llegar a Ludmira.

La Ola congelada chocó con el puño del monstruo, causando una pequeña explosión de luz. Ludmira fue empujada hacia atrás con un pequeño grito.

“¡Maestra de la Ola Congelada! ¡Aquí mismo, serás---!

Vodyanoy no pudo decir otra palabra. Tragó sus palabras al sentir una fuerza con todo su cuerpo. Miró a Tigre con los ojos muy abiertos.

Tigre agarraba su arco negro y apuntaba una flecha hacia Vodyanoy.

Una luz negra se reunía alrededor de la punta de la flecha.

Mientras Vodyanoy estaba impaciente, Tigre estaba anormalmente calmado. Tal vez era por la confianza que la Vanadis depositó en él o por la fuerza del arco, en cualquier caso, Tigre tenía una mente clara.

Por primera vez, Tigre utilizó el poder de su arco sin dudarlo. Él fue capaz de soportar la presión atacando su cuerpo.

Cuando Ludmira aterrizó en el suelo, escuchó que un viento frío pasaba por sus oídos mientras los grandes cristales hexagonales eran succionados. La punta de la flecha estaba cubierta por una luz negra y grupos de hielo, rodeada por un silencio antinatural.

Por fin, Vodyanoy se dio cuenta. Incluso la Vedra de Ludmira fue absorbida.

--- ¡Mándalo a volar...!

Tigre disparó la flecha con una firme voluntad. Un chorro de aire helado siguió detrás de la flecha mientras volaba hacia Vodyanoy a una velocidad más allá de una flecha normal.

Los ojos del monstruo siguieron la flecha entrante con precisión; su puño estaba delante de él cuando atrapó el proyectil.

En ese momento, el brazo derecho de Vodyanoy se congeló y se rompió en fragmentos. Antes de que se diera cuenta, la flecha de hielo fue empujada justo delante de su pecho.

Incapaz de cambiar su postura en el aire, el cuerpo de Vodyanoy fue congelado por la tremenda fuerza. No hubo sonido cuando fue congelado.

La niebla se fundía en el sol de la mañana. El cuerpo del demonio se convirtió en granos de hielo y desapareció en el aire.

--- *¿Lo conseguimos...?*

De repente, una gran sensación de agotamiento golpeó el cuerpo de Tigre. Le era imposible levantarse. Ludmira corrió hacia él, mirando hacia abajo con los ojos llenos de asombro.

“... Justo ahora, ¿era ese el poder de tu arco?”

Aunque su expresión era lánguida, él asintió. Ludmira se acercó a Tigre, su rostro estaba lleno de preocupación.

“¿Puedes pararte?”

“... El otro día, casi me desmayo. Comparado con eso...”

Fue mejor ya que todavía estaba consciente. Aun así, su cuerpo era lo suficientemente pesado como para querer acostarse en su lugar, aunque sería problemático hacerlo.

“Supongo que no se puede evitar.”

Ludmira apoyó a Tigre, pero ya que era baja en estatura, Tigre terminó arrastrando su pie. Tigre le dio las gracias con una sonrisa amarga.

“Esto no es gran cosa. Aun así, es difícil creer que acaba de suceder...”

“Dudo que alguna vez entendamos qué fue esa cosa... no importa a quién le preguntemos.”

“No podría haberlo hecho... sin tu poder, no hubiéramos ganado.”

Mientras miraba hacia un lado, notó la cara de Tigre antes de mirar hacia otro lado con un leve rubor. Los dos captaron el sonido de caballos corriendo por los bosques al mismo tiempo. Tampoco era uno o dos. Era un ejército de varios cientos.

“... ¿Un enemigo?”

“No, es diferente.”

Tigre disipó silenciosamente la inquietud de Ludmira. El campamento debería haber notado que muchos de ellos se acercaban antes, sin embargo, permanecieron en silencio.

La anticipación de Tigre se hizo realidad muy pronto. Un rayo de luz iluminaba las figuras hacia el este. Cabalgaban bajo la bandera de Zirnitra.

Entre el gran grupo de caballería, dos sombras se acercaron.

“¡Tigre!”

Era la visión nostálgica del cabello plateado y los ojos carmesí. Era Ellen seguida por una chica inexpresiva con cabello dorado atado en una cola desde el lado izquierdo de su cabeza. Tigre reunió todas sus fuerzas para saludar a Ellen y Lim.

“Acabo de volver---”

Después de confirmar la aparición de Tigre, Ellen corrió hacia él en su caballo con una sonrisa. Pero su brillante sonrisa desapareció bruscamente. Ella se acercó con una mirada claramente disgustada.

Después de acercarse unos pasos más, miró hacia abajo con una mirada aguda. Tigre estaba desconcertado por su actitud.

“... ¿Cuál es el significado de esto, tú?”

Tigre estuvo confundido por un momento, luego notó que las palabras no estaban dirigidas a él.

“... ¿Qué quieres decir?”

El brazo derecho que sostenía a Tigre pareció congelarse en un instante. Ludmira habló con un tono tan frío, incluso el aliento ante ella parecía estar teñido de hielo.

“Te preguntaré con cuidado para que no entiendas mal. ¿Por qué ayudaste a Tigre? ¿Tal vez deseas tomar su arco?”

Por cada palabra que hablaba, Tigre sentía como si el aire se hubiera enfriado. Ludmira respondió con una sonrisa refrescada.

“¿Es tan antinatural prestar mi hombro a Tigre, que es tan importante para mí?”

“--- ¿Cuándo empezaste a llamar a Tigre tan íntimamente? ¿Qué quieres decir con una persona importante? ¿Tu cabeza dejó de funcionar por el frío?”

Por cierto, Tigre sintió que la tensión aumentaba con cada palabra. Si dijera una sola palabra, atraería la atención de las dos Vanadis. Era aterrador.

“Muchas cosas han pasado desde la última vez que estuviste aquí. Muchas cosas---”

Ludmira enfatizó sus últimas palabras más de lo necesario para provocar a Ellen. Después de eso, ella susurró en los oídos de Tigre.



“Tigre, por favor, permíteme que te llame así desde ahora en adelante. Tú puedes llamarme Mira.”

“¿Mi, Mira?...”

Inadvertidamente, Tigre elevó su voz más de lo usual. Ellen no lo perdió. Se bajó de su caballo violentamente y se acercó a Tigre con una expresión llena de intenciones asesinas.

“Tigre. Aunque esperaba encontrarte de nuevo con una sonrisa... parece que tenemos un problema.”

“Relájate, Tigre. Yo te protegeré.”

Después de dejar a Tigre en el suelo sin hacer ruido, Ludmira - Mira - se paró frente a Ellen.

Las dos Vanadis intercambiaron intensas miradas. Mientras Tigre miraba a las dos, alguien golpeó ligeramente su hombro. Cuando se dio la vuelta, Lim estaba arrodillada en el suelo, su dedo índice estaba justo delante de su boca.

Tigre tragó sus palabras y asintió. Lim silenciosamente llevó al hombre con el cabello rojo desordenado en su espalda y se levantó como si Tigre fuera simplemente una mochila. Ella salió corriendo del lugar sin emitir ningún sonido innecesario. Con sus miradas inquebrantables, ni Ellen ni Mira se dieron cuenta.

Después de que se habían separado lo suficiente de las Vanadis, Lim abrió la boca.

“Espero que puedas explicar la situación, Lord Tigrevurmud.”

Ella habló con un tono fuerte con un leve atisbo de ira dentro. Tigre, acostumbrado a sus típicos regaños, se estremeció ligeramente, aunque era cierto que necesitaba dar una explicación.

Tigre explicó toda la situación, desde que el ejército de Muozinel invadió hasta que se retiró. Tigre se tomó algunos descansos debido a su fatiga, pero Lim esperó pacientemente a que terminara.

“Así que eso es lo que pasó...”

Después de escuchar toda la historia, Lim asintió en consentimiento. Cuando el campamento llegó a la vista, Tigre logró ponerse de pie. Sería malo si sus soldados lo vieran siendo llevado por alguien más.

“Hay muchas cosas que quiero decirte...”

Lim se giró hacia Tigre con esas palabras y sonrió cálidamente.

“Pero lo primero es lo primero. Gracias por el arduo trabajo, Lord Tigrevurmud.”



Massas saludó a Tigre cuando entró en la tienda del general con Lim.

“Saliste a caminar temprano en la mañana.”

“... Lo siento. Estaba demasiado cansado y me dormí temprano.”

A pesar de regañar a Tigre, Massas estaba preocupado por él. Después de eso, el viejo conde intercambió saludos con Lim.

“¿Ha regresado la Vanadis? Es bueno que todos podamos volver a encontrarnos de manera segura.”

“No moriremos tan fácilmente, no importa cuántas personas nos persigan.”

Massas se echó a reír después de escuchar la respuesta de Lim.

“Por cierto, Lord Massas. ¿Qué estás haciendo tan temprano en la mañana?”

“Bueno...”

Massas dudó por un momento, pero habló cuando sintió sus miradas en él.

“Recibí un informe de que alguien que se parece mucho a Su Alteza el Príncipe está aquí, así que deseaba hablar contigo primero.”

“¿El príncipe?”

Tigre frunció el ceño. No estaba seguro de si había una persona así, aunque existía la posibilidad de que alguien así existiera entre los dos mil refugiados.

“Así es. Pupilas azules y cabello corto y dorado.”

Al escuchar las palabras de Massas, Tigre miró a Lim quien estaba a su lado. Tenía ojos azules y cabello dorado, pero no era corto, y el color de sus ojos y cabello no era raro entre la gente de Brune o Zhcted.

“Aparte de eso... ¿Tienes el nombre de la persona?”

“Sí. Lo escuché de otros soldados y me sorprendió.”

Massas dejó escapar un suspiro. Lim entonces habló desde el costado.

“Pero, ¿no murió Su Alteza?”

Massas asintió sin espacio para la confusión. Tigre inclinó su cuello mientras pensaba.

En ese momento, un soldado entró.

“Disculpe, pero a la chica llamada Regin le gustaría hablar con el conde.”

--- ¿Regin...?

Inesperadamente, recordó su espalda blanca. Tigre sacudió el recuerdo de su cabeza en un pánico mientras Lim y Massas lo miraban con curiosidad. Tigre le informó al soldado que le permitiera pasar.

--- *¿Pero qué querría tan temprano en la mañana? No puede ser solo una pequeña charla.*

Regin entró en la tienda e intercambió lugares con el soldado. Massas miró con los ojos muy abiertos y no pudo encontrar nada que decir. Se acarició la barba gris lo suficientemente fuerte como para quitarse la mandíbula.

Lim miró sin expresión y se quedó perpleja. Regin pidió ayuda con una mirada. Tigre también quería escuchar la historia de Massas, pero eso era algo para preocuparse en otro momento, por lo que le sonrió por el momento.

“Pareces estar sana ahora. ¿Necesitas algo?”

Regin se recompuso y se inclinó con una expresión seria en su rostro.

“Aunque me disculpo por tomar de tu tiempo... deseo hablar contigo a solas.”

“a solas...”

Al escuchar la repentina solicitud, Tigre no pudo ocultar su confusión mientras miraba a Regin. Su rostro mostraba determinación, pero estaba temblando.

“Entiendo. Debes tener circunstancias también; sin embargo, si es importante, consultaré con estas dos personas en las que confío.”

Al escuchar las palabras de Tigre, la mirada de Regin se movió incómoda a su izquierda y derecha, mirando a Lim y Massas. Lim comenzó a ponerse de pie, pero Regin habló, su rostro demostraba que había tomado una decisión.

“... Entiendo. Sin embargo, Lord Tigrevurmud. ¿Lo que diré en el futuro, puedo creer que no se lo dirás a los demás?”

Las pupilas azules de Regin brillaron fuertemente. Tigre pensó en su actitud y aceptó. Massas y Lim lo miraron.

“Si es posible, podríamos hablar de esto a una persona más---”

“Entiendo.”

Lim asintió antes de que Tigre pudiera decir algo más. Massas también estuvo de acuerdo. Por fin, Regin miró a Tigre después de su tranquilidad.

"Yo... he estado viviendo bajo el nombre de Regnas hasta hace poco."

Para ser exactos - Regnas Estel Loire Bastien do Charles. Cuando terminó de decir eso, un silencio espeluznante gobernó la tienda.

Era obvio para Tigre y Massas, pero incluso Lim, de un país diferente, sabía el nombre.

Regnas era su nombre, Estel era un título honorífico que significa "Estrella," Loire era su apellido y Bastein era un nombre recibido de sus antepasados. Do Charles quería decir que tenía una relación con el Rey Charles, el fundador del Reino de Brune. Incluso como una broma, si el nombre salía a la luz, se consideraría un delito punible con la muerte.

--- Pero, ahora que lo mencionas...

Cuando él la ayudó con los soldados de Muozinel, sintió que la había conocido de vista. Pero desde que la reconoció como mujer desde el principio, no la conectó con Regnas.

"... Por el momento, permítanos llamarte Regin."

La primera en hablar fue Lim. Tal vez Massas estaba demasiado abrumado para hablar, mientras él estaba allí, pronunciando su nombre. Era mejor dejar las cosas antes de que se establecieran. En este momento, Regin era la principal preocupación.

"¿Tal vez tienes alguna prueba para asociarte con ese nombre?"

Regin negó con la cabeza. Lim inclinó la cabeza en confusión.

"Me disculpo, pero no podemos hablar entonces. Para empezar, eres una mujer..."

"Lord Tigrevurmud."

Quitándose los ojos de Lim, Regin miró a Tigre.

"Hace seis años, ¿recuerdas lo que ocurrió en Vincennes?"

"Vincennes..."

Tigre reaccionó a la palabra de inmediato. Vincennes era un coto de caza en la región al este de la capital del rey, Nice. Había prados, ríos y bosques. Todos los reyes pasados celebraban un festival allí e invitaban a aristócratas y nobles de países extranjeros para promover la amistad.

Hace seis años, el rey Faron invitó a los aristócratas locales a un festival de caza. Tigre fue llevado junto con su padre, Urz, para participar.

"En ese momento, me invitaste a un ave recién cocinada que habías derribado. Fue la primera vez que comí algo recién cocinado."

Regin sonrió mientras pronunciaba esas palabras. La respiración de Tigre se detuvo por un momento porque ese evento era conocido solo por Tigre y Regnas.

Las lanzas se usaban para cazar aves de presa en el festival de caza celebrado por el Reino de Brune. Los sirvientes usaban arcos solo para conducir a las bestias hacia sus amos.

En ese momento, Tigre actuó solo después de saludar al Rey y al Príncipe. Su padre, Urz, no quería particularmente mostrar la habilidad de su hijo con un arco. La familia real simplemente se presentó para saludar a los nobles en el festival.

Tigre caminó solo en el bosque y se reunió con Regnas, quien se había escapado de su supervisor.

Cuando terminaron sus saludos, Regnas recordó a Tigre. Ver a un niño pelirrojo con un arco parecía haber atraído el interés del Príncipe de 10 años. En cualquier caso, el hijo único de un noble con un arco era Tigre.

¿Puedes usarlo? Regnas le preguntó a tigre. Le disparó a un pájaro sin esfuerzo para mostrarle.

El príncipe lo miró con los ojos muy abiertos. El niño con un arco usó sus manos para encender una fogata como si estuviera familiarizado con ello y cocinó al ave. Regnas observó la serie de movimientos a través de sus dedos mientras cubría sus ojos.

El Príncipe dudó en preguntar, pero al ver a Tigre morder la carne dorada que parecía estar bien salada, su apetito ganó.

Mientras mordía el ave, el príncipe hablaba con entusiasmo. Era la primera vez que comía una comida recién hecha...

“... Tú.”

La voz de Tigre tembló. Su mente recordó el evento de hace seis años cuando miraba atentamente a Regin de pie ante él. Ni siquiera se lo había contado a su padre. Ya que Regnas le había dicho que lo mantuviera en secreto, temiendo que el festival terminara.

Como hijo de un aristócrata de la frontera, nunca podría acercarse al Príncipe de su país. Aun así, el Príncipe le había pedido a un extraño que le disparara a un ave, lo vio cortarla en el lugar y la comió sin saber si la carne era segura o no.

Si el Príncipe se lo mencionara a alguien, existía una gran posibilidad de que la casa Vorn hubiera perecido en el mundo si el príncipe hubiera sufrido un dolor de estómago.

“La próxima vez que comí una comida caliente fue cuando me trajiste sopa el otro día. Sin embargo, me disculpo por los problemas que he causado a otros...”

Al escuchar esas palabras, Tigre estaba convencido del comportamiento de Regin en ese momento. Ella estaba preocupada por la presencia de veneno. Solo cuando Tigre se puso la sopa en la boca, ella confirmó que era segura.

“¿Confías en mí?”

Tigre no pudo hacer nada más que asentir a las palabras de Regin. Massas aproximadamente adivinó las circunstancias de sus palabras. Su cara estaba pálida y presionaba fuertemente contra su estómago. Si hubiera presionado más, bien podría haberse desmayado.

Tigre también quería colapsarse, pero no lo hizo. Mientras ella lo miraba, él recuperó su presencia mental.

“¿Por qué yo?”

¿Él debería pensar en ella como un hombre o una mujer? ¿Debería ponerse en contacto con la familia real? Incluso con esos pensamientos en su cabeza, Tigre habló en su tono habitual. Regin no lo culpó particularmente; más bien, ella lo aceptó.”

“Porque deseo tomar prestada tu fuerza.”

Ella respondió claramente, su expresión mostraba su fuerte voluntad.

--- *En realidad, yo estoy en una situación en la que me gustaría recibir más ayuda.*

En ese momento, Ellen y Mira entraron a la tienda. Las Vanadis fruncieron el ceño en duda, sintiendo la atmósfera de incredulidad flotando a través de la tienda.

Ellen miró a Regin con rudeza.

“¿Quién es esta mujer?”

Massas finalmente se desmayó. Tigre y Lim se miraron, incapaces de decir nada.



Mientras Lim cuidaba de Massas, Tigre y Regin explicaron las circunstancias a Ellen y Mira. La reacción que tuvieron las dos Vanadis fue muy similar. Se giraron hacia Regin con sospecha.

“¿No moriste en Dinant?”

“Si hubiera muerto, seguramente habría habido una commoción... si hubieras tomado a mis subordinados y a mí como prisioneros, habría sido más conocido. No me cortaron el cuello y no me encontraron, por lo que mi muerte fue informada a Su Majestad, el Rey.”

“Ciertamente... fue antinatural cuando lo dices así. Incluso si realmente te mataran en la guerra, querrían ocultarlo lo más posible.”

Lim aceptó mientras parecía dudosa. Los tres miraron a Regin por una respuesta. Tan pronto como comprendió que Ellen era la Vanadis que luchó en Dinant, agarró la manga de Tigre y la sacudió como un animal pequeño y asustado.

“Está bien. Si puedes confiar en mí, entonces confía en ella también. Creo en Ellen.”

Mientras Tigre hablaba para apaciguar a Regin, Ellen miró en silencio a Mira, triunfante. Lim simplemente miró a su Señora en silencio como si fuera deplorable.

Aunque Regin estaba preocupada, ella decidió creerle a Tigre. Enderezó su postura y se giró hacia Ellen, encontrándose con su mirada.

“... Esta es una conspiración entre los Duques Thenardier y Ganelon. Si estuviera en el campo de batalla, no sería antinatural para mí morir como una víctima de la guerra.”

“Para empezar, ¿eras una mujer? Sería más creíble si dijeras que eres una media hermana o algo así.”

Ellen preguntó como una niña malcriada, sentada con las piernas cruzadas y hablando con malos modales. Sin embargo, Massas y Tigre también querían saber. Regin miró hacia abajo y ella respondió vacilante.

“Esto se debe a mi madre y a mí. En Brune, una reina que solo puede dar a luz a hijas sería menoscambiada. Además, los derechos de sucesión están limitados para una princesa... es decir, es imposible subir al trono.”

“¿Así que fingiste ser un príncipe? ¿No es eso imprudente?”

“Honestamente. Está bien cuando eres plana como un ladrillo, pero si tu pecho crece como el de Lim o Sophie, ¿qué habrías hecho? Espero que no estuvieras pensando en cortarlos.”

“Por favor, no descarrile la conversación, Eleanora-sama.”

Lim se sonrojó y reprochó a Ellen por su comentario. Mira parecía decepcionada, y Tigre fingió que no había escuchado.

“Sin embargo, Thenardier y Ganelon no te mataron; más bien, desapareciste. De repente te las arreglaste para escapar...”

Ellen se golpeó la mano mientras decía esas palabras.

“¿No está bien permanecer muerta por el momento? ¿No está bien ser Regin? ¿Cuántas personas en Brune realmente saben que el Príncipe es en realidad una mujer?”

“Aunque se supone que solo debemos ser Su Majestad, nuestra madre y yo, es probable que los Duques Thenardier y Ganelon también lo sepan.”

Aunque Tigre estaba desconcertado mientras escuchaba la conversación entre la Vanadis de cabello plateado y la Princesa, finalmente lo entendió.

--- Ya veo. Aunque ya haya muerto, una vez que salga el nombre del Príncipe, volverán para matarla.

Sería considerada una chica que intentaría estafar a los demás y sería castigada. Incluso si tuviera algún artículo como prueba, simplemente podrían decir que la recogieron del campo de batalla en Dinant.

Con el poder de Thenardier y Ganelon, eso era posible.

“En Dinant, cuando el Ejército de Zhcted hizo su ataque sorpresa, más de diez asesinos vinieron detrás de mí. Mis guardias me defendieron, y mi sirvienta, Jeanne, apenas logró escapar de Dinant conmigo.

Los hombros de Regin temblaban de ira y tristeza.

“Después, aunque pensé regresar al Palacio Real, el Duque Ganelon tomó medidas en la Capital del Rey y Jeanne se perdió. Incluso si pudiera confiar en alguien, sería imposible ganarme la confianza con este cuerpo.”

“Sería aún peor. Los Duques Thenardier y Ganelon te convertirían en un enemigo público. Serías atrapada o vendida como esclava si fueras con alguien.”

Massas, quien finalmente se había recuperado, y Tigre, fruncieron el ceño después de escuchar las palabras sinceras de Ellen, aunque no pudieron negarlas.

“Con respecto a esta charla, ¿EL Duque Ganelon sabe que estás viva?”

Tigre estaba repentinamente ansioso. No fue Regin, sino Massas quien respondió.

“Por cierto, Su Alteza, el funeral del Príncipe se llevó a cabo en la Capital del Rey... disculpe mi descontento. El Duque Ganelon celebró un funeral falso. Si ese es el caso...”

“Sí. Él sabe que estoy viva; sin embargo, no ha puesto ninguna barrera particular en su lugar. No he visto nada cerca de la capital.”

“Pero, ¿por qué viniste a un lugar de Dinant?”

Tigre no pudo evitar preguntar con sorpresa. Viajar por la parte oriental de Brune no habría sido fácil para un viajero, y mucho menos para una princesa.

“La ciudad natal de Jeanne estaba en Agnes. No habría estado a salvo en la Capital Real. Los ojos del Duque Ganelon y Thenardier estaban orientados hacia el norte, oeste y sur de Brune. No pensé que estaría a salvo en ningún lado.”

“Si conocías a Tigre, qué hay con Alsace---”

“En ese momento, él era un prisionero de guerra.”

La princesa con cabello dorado interrumpió las palabras de Ellen mientras miraba acusadora a la Vanadis de cabello plateado; sin embargo, Tigre estaba agradecido por estas palabras.

“Um... lo siento.”

"Ah, no... No es culpa tuya, Lord Tigrevurmud."

Al ver a Tigre inclinarse profundamente, Regin levantó la vista y habló con pánico. Incapaces de interrumpir la atmósfera que se había formado, Ellen y Lim se miraron con tristeza mientras Mira se concentraba en la Princesa.

"Su Alteza, por favor continúe la conversación---"

Hablando con un tono tenue y digno, Massas parecía haber aceptado la situación por fin. Tigre le dio un golpecito en el hombro para ayudar a la princesa rígida a relajarse. Tenía una dignidad que era como la de Ellen, algo que otros adolescentes no podían esperar imitar.

Regin se recompuso y habló una vez más.

"Aprendí muchas cosas de Jeanne. De alguna manera, pude continuar mi viaje sin ella. Aunque me instalé en el pueblo de Agnes, donde ella nació y se crió, el Ejército de Muozinel atacó."

Los aldeanos tomaron medidas y dejaron su aldea, dispersándose en todas direcciones. Aunque Regin también quería hacerlo, dudó porque no tenía ningún conocimiento de la tierra. Así fue encontrada por los exploradores de Muozinel.

"Y luego... el resto es como Lord Tigrevurmud sabe."

Regin cerró la boca. Tigre miró a la princesa cuya expresión era difícil de leer.

Por otro lado, Ellen y Mira tenían rostros preocupados.

"... Entonces, ¿qué vas a hacer, Tigre?"

"¿Qué haré?"

Tigre le preguntó a cambio, sin entender el significado de su pregunta.

"Prestándole tu poder. Hablando francamente, esta persona es un obstáculo."

Ellen expresó su acuerdo con las palabras brutalmente honestas de Mira.

"Si afirmas que el Príncipe está vivo, el Duque Thenardier y Ganelon simplemente tratarán de matarla, ya que ella es una mujer, y habrá muchos que la culparán."

Tigre inclinó la cabeza después de escuchar sus opiniones.

"Entiendo lo que quieren decir, Ellen, Mira... pero si la noticia llegara a Su Majestad, ¿no funcionaría? Aunque he oído que actualmente está enfermo."

Massas comenzó a ahogarse después de escuchar las palabras de Tigre. Mirando el ruido inesperado del viejo conde, estaba claro que estaba sudando.

"¿Lord Massas?"

Tigre llamó a Massas con preocupación. Mientras sostenía su barba gris, Massas logró exprimir su voz, explicando que el Rey se había vuelto extremadamente inestable mentalmente al escuchar la muerte del Príncipe.

“¿Eso... es cierto?”

Regin palideció y se tambaleó por el impacto. Tigre corrió para apoyarla y ella logró no caer al aferrarse a su brazo.

“Desafortunadamente...”

Massas miró hacia abajo y se negó a decir nada más.

Las chicas de Zhcted estaban naturalmente tranquilas. Ellen sacudió la cabeza en silencio, Mira se mantuvo lo más distante posible y Lim permaneció dolorosamente silenciosa.

Era una situación dolorosa, incluso para Tigre.

Tigre sabía que ella era el Príncipe, pero era algo probado solo a través de un recuerdo compartido por los dos. No era algo que pudieran decirles a los demás.

Regin permaneció en silencio, como si tratara de aceptar lo que pudiera pasar.

Después de preocuparse por un tiempo, Tigre habló.

“... Regin, ¿por qué me lo dijiste? ¿Por qué confías en mí?

Su respuesta decidiría lo que él haría.

Regin levantó la vista en silencio y miró a Tigre.

“Porque no tienes motivos ulteriores.”

“¿De verdad?”

Tigre la miró dudoso. Por cierto, las tres chicas sentadas frente a Regin asintieron con satisfacción. La princesa también asintió una vez antes de volver a hablar.

“Hoy, antes de acudir a ustedes, les pregunté a los soldados y al pueblo de Brune aquí. Aunque no solo hubo opiniones amistosas... podría decir que tenías algo que querías defender, y estabas luchando por ese propósito.”

Mientras recordaba esa vez, Regin colocó su mano sobre su pecho y continuó hablando.

“Incluso si ayudabas a la gente de Agnes y Ormea, no tenías nada que ganar a cambio, más aún con un oponente contra el que no tenías posibilidad de determinar el resultado. Aún así, viniste aquí, luchaste. Me ayudaste, y... cuando aceptaste mi favor, no fuiste rudo.”

Regin se sonrojó levemente cuando dijo eso. Tigre entendió la razón y también se sonrojó.

“... ¿Qué favor?”

La expresión de dos personas cambió bruscamente. Ellen comenzó a fruncir el ceño.

Aunque Regin tartamudeó, ella contestó honestamente que le pidió que Tigre le limpiara el cuerpo. Tigre tomó una postura defensiva esperando que Ellen estuviera enojada, pero mostró una reacción inesperada.

“Hiciste algo bastante peligroso, sabes.”

Miró a Regin con admiración.

“Si Tigre te hubiera atacado, ¿tenías la intención de no decir nada?”

Regin asintió bruscamente.

“--- Aunque era una cosa cobarde para pedirle... en ese momento, no tenía otro medio que pudiera pensar.”

--- *¿Es por eso que se disculpó conmigo en ese momento?*

Por fin, Tigre se convenció. Regin, a su manera, estaba desesperada. Aunque Lim y Mira todavía estaban descontentas, no lo culparon.

Tigre miró la lámpara sucia y dejó escapar un suspiro en su mente.

Él no podría abandonarla.

“Regin. Cualquier cosa es buena, incluso si es trivial... ¿tienes alguna pista que demuestre que eres Su Majestad, el hijo del Rey?”

Si lo hiciera, Regin podría regresar abiertamente a la Capital del Rey.

Él regresó a Alsace gracias a Ellen. Tigre esperaba poder ayudarla a regresar a palacio.

Regin buscó desesperadamente en su memoria y levantó una pequeña voz cuando recordó algo.

“Lutetia...”

“El territorio del Duque Ganelon. ¿Hay alguna pista ahí?”

Massas preguntó cortésmente. Regin asintió en respuesta.

“En Lutetia, en el centro de la capital, Artishem... debajo del suelo, hay un pasaje donde se almacenan importantes registros que solo pueden abrirse por un medio que se transmite a través de la Familia Real. También deberían ser conocidos por el Primer Ministro Bodwin. Él debería ser capaz de examinarlos.”

“Nuestra conversación cambia bastante si ese es el caso.”

Ellen se inclinó hacia delante, llena de interés.

“Si es verdad, entonces podemos avanzar hacia Artishem mientras afirmamos eso. Incluso si las personas intentan defenderse, no pueden hacer nada ya que la chica está tratando de demostrar que es miembro del linaje real.”

“Ciertamente. Si alguien asociado con la familia real apoya esto, solo da crédito a la reclamación.”

Lim también estuvo de acuerdo.

“Tigre, ¿qué vas a hacer?”

Las pupilas rubí de Ellen brillaron alegremente.

“O nos movemos hacia el oeste y matamos al Duque Thenardier en Nemetacum, o nos movemos hacia el norte a Lutetia y luchamos contra Ganelon.”

Tigre no respondió de inmediato. Miró las caras de todos en sucesión.

Ellen, Lim, Mira, Massas, Regin.

La situación se había vuelto extraña. Él había sido ayudado y apoyado por Titta, Rurick, Augre y Gerard.

¿Qué podría hacer a cambio? ¿Podría devolver lo que le habían dado?

Comprendió que debía terminar la situación lo más rápido posible.

“... Vamos. A Lutetia.”

Después de pensarla, Tigre dio una respuesta clara.



El campamento del Duque Thenardier estaba en el desierto donde los árboles eran escasos.

Después de repeler a la flota de Muozinel atacando los puertos al sur de Brune, no se movió inmediatamente para rescatar a sus aliados de inmediato; más bien, movió su ejército a un bosque sin nombre.

Después de que se había establecido, habían pasado cinco días. Aunque había comprado información detallada sobre el reino, se enteró de información que no era agradable para sus oídos.

Había confiado a Steid con el ejército que se movía contra el Duque Ganelon. Aunque habían soportado bien, estaban cerca de Nemetacum luego de ser obligados a retirarse varias veces.

--- Tendré que esperar otro día. Ese tipo aún no ha regresado.

Un soldado apareció con un informe. Thenardier se levantó alegremente y corrió a su destino a caballo.

Aunque no había oído hablar de los detalles de la ubicación, lo entendió con una mirada. Cinco dragones se podían ver fácilmente desde la distancia.

Thenardier apresuró a su caballo hasta que llegó a los Dragones.

“... Pido disculpas por haberle hecho esperar, su Excelencia.”

Cinco dragones. El anciano, Drekavac, inclinó reverentemente la cabeza.

“Honestamente. Aun así--”

Thenardier dirigió su mirada a los Dragones detrás del anciano.

“Me trajiste más de los que esperaba.”

De los cinco, tres eran dragones Suro (Tierra) que había visto antes. Uno era un draco de fuego con largos pelos que crecían entre sus escamas, cubriendo su cuerpo. Comía cenizas y carbón. Era un dragón que podía lanzar llamas para quemar todo.

El último era dos veces más grande que los otros Dragones y tenía un poder abrumador, como si fuera una pequeña montaña que pudiera correr. Tenía dos cabezas y escamas gruesas.

“Este es un Gara Dova (Dragón de Dos Cabezas)...”

Aunque era un hombre intrépido, Thenardier no pudo evitar sentirse abrumado por el placer. El Dragón de Dos Cabezas era una especie considerada una malformación entre los dragones. Era grande, atroz y fuerte, y atacaría y mataría a sus hermanos.

El sonido de cadenas sonó en los oídos de Thenardier. El Dragón de Dos Cabezas estaba atado con un grillete de hierro grueso y negro que envolvía su cuerpo.

“... ¿Esta cadena fue hecha específicamente para esto?”

No podía pensar en ninguna otra razón. Aunque Thenardier había visto un elefante en una tierra extraña, la cadena era demasiado gruesa y grande.

“Es como usted dice. En el caso de este Dragón, puede matar a las Vanadis...”

Aunque su voz era ronca, Drekavac hablaba con indiferencia. Thenardier, contrariamente a la norma, confiaba en él.

“Has trabajado duro.”

Convencido de su victoria, Thenardier sonrió violentamente.

Thenardier había pospuesto sus movimientos hacia el norte para agregar los cinco dragones a su fuerza militar. Drekavac simplemente tenía una expresión como un erudito que observaba un animal de laboratorio.

“Debe haber sido difícil obtener este Dragón de Dos Cabezas.”

La voz de un joven sonó desde una sombra que apareció detrás del anciano.

“¿Como estuvo?”

Sin mirar atrás, Drekavac hizo una pequeña pregunta. La sombra se hinchó gradualmente y tomó la forma de una persona. Después de que pasara el tiempo suficiente, Vodyanoy, quien debería haber sido derrotado por Tigre y Mira, estaba allí.

“Puede que no te guste escuchar esto, pero me tuvieron. Estaba con la Maestra de la Ola Congelada.”

Hablabía con tono despreocupado, como si estuviera jugando. El anciano sonrió y se sacó una moneda de oro de la manga.

“Sé que fuiste derrotado. Dime qué piensas del usuario para el [Arco].”

“Es débil; sin embargo, después de una o dos peleas, podría dominar el arco. Si ese es el caso, será problemático. ¿Qué debo hacer por ahora?”

Mientras masticaba la moneda de oro, Vodyanoy preguntó sin ningún signo de tensión.

“Permanece en espera por ahora. Ganelon no parece estar haciendo nada bueno en este momento.”

Mientras observaba el desierto, Drekavac comenzó a alejarse lentamente.

Epílogo.

Esa noche, varias miles de personas viajaron a través de las Planicies Ormea para llegar a un castillo local.

Consistían en miembros del Ejército del Meteorito Plateado, el Ejército de Olmutz, tres ejércitos de Caballeros diferentes, hombres que servían bajo diversos nobles y refugiados de Agnes.

La luna estaba en lo alto del cielo, y los residentes estaban envueltos en mantas y en el mundo de los sueños, pero las personas en servicio todavía estaban despiertas.

“Te dejaré la distribución de alimentos a ti. Haz esto rápido, ciudadano de Brune.”

“Aquellos de ustedes de Zhcted, si tienen tiempo para hablar, ¿por qué no van a patrullar? Aquellos de ustedes que no puedan moverse, usen su cabeza. Usenla el doble para compensar lo que su cuerpo no puede hacer.”

Rurick y Gerard asignaron sarcásticamente varios deberes, permaneciendo despiertos toda la noche. Parecían estar trabajando de mala gana.

Sin embargo, sus líderes estaban aún más ocupados. A pesar de que todavía no se habían recuperado de la fatiga de la batalla, Tigre fue a visitar a todos los nobles y caballeros. Incapaz de rechazar sus peticiones, terminó ofreciendo su ayuda.

Massas, Augre y Auguste manejaron el lugar para evitar el hacinamiento. Finalmente, pudo ver a Titta y Batran. Finalmente había regresado a salvo y dio breves palabras para saludarlos.

Después de todas las reuniones al final del día, Tigre se sentó y suspiró con fuerza. Dos hermosas mujeres miraron al joven de cabello rojo que estaba exhausto. Eran Mira y Ellen.

“Tigre. Ven a mi tienda. Te haré un poco de té para ayudarte a deshacerte de tu fatiga.”

Mientras se burlaba de él y le hablaba con cuidado, Mira extendió la mano con una expresión que era más linda que hermosa. En el otro lado, Ellen estaba siendo más directa y simplemente llevó a Tigre a un puesto.

“Desafortunadamente, Tigre y yo necesitamos charlar un poco... Vamos.”

Sin embargo, Mira no se quedó allí en silencio. Se paró frente a Ellen, evitando que se fuera. Las dos Vanadis se miraron peligrosamente.

“Eras una mujer que no estuvo allí cuando era lo más importante. ¿Qué podrías decirle ahora?”

“Debería decirte lo mismo. Lograste usar su amabilidad para vender tu ayuda a un alto precio.”

“Incluso tú no lo estás ayudando gratis.”

“Pero nunca he elevado el precio solo por la forma en que me habla la persona, a diferencia de cierta persona.”

Cada vez que hablaban, sus ojos se agudizaban y sus bocas se distorsionaban más. Tigre no sintió la necesidad de arbitrar. Estaba mentalmente cansado, y era simplemente demasiado molesto.

Mira comenzó a hablar para objetar la actitud provocativa de Ellen.

De repente, un soldado de Olmutz se acercó con un informe que decía que era necesario que Mira estuviera presente para administrar las tropas y los suministros.

“Entiendo. Una vez que termine mi asunto, volveré.”

No hubo vacilación en la respuesta de Mira. No era una de las que daba prioridad a sus propias conveniencias sobre los asuntos públicos. Aunque su expresión no cambió, Tigre y Ellen no podían perder la decepción que coloreaba sus ojos.

“... Um, gracias por invitarme, Mira. Si estás de acuerdo, quizás en otra ocasión.”

Tigre habló con la intención de consolarla, diciéndole que no tenía que preocuparse por eso. Mira sonrió a su vez y asintió.

Fue un golpe inesperado para Ellen. Una vez que vio a Mira alejarse con una expresión un poco compleja, se recompuso y sacó a Tigre del brazo.

“¿A dónde vamos?”

“Hacia un lugar donde no seremos interrumpidos.”

Los dos abandonaron el campamento y caminaron hacia una pradera donde soplaban el viento. Caminaron una larga distancia a un ritmo pausado hasta que Ellen se detuvo.

“... Sí, esto debería ser lo suficientemente bueno.”

Ellen tranquilamente soltó el brazo de Tigre. Los dos se sentaron en el suelo con un viento que bailaba vibrante por los alrededores. Quizás Arifal lo había creado.

“Solo una media koku. Has estado ocupado, por lo menos una cuarta koku. Debería ser agradable pasar tu tiempo en un lugar como este sin hacer nada.”

Tigre entendió por fin. Ella quería sacarlo del campamento para que pudiera descansar.

Ellen sonrió gentilmente y extendió su mano derecha. A su alcance había una botella de licor.

“La recogí en tu tienda y la escondí para nuestro paseo.”

“... No me di cuenta en absoluto.”

Tigre no era particularmente despreocupado. Estaba simplemente cansado, y siempre relajaba su mente cuando estaba cerca de Ellen.

“¿Me pregunto si alguien notará que te has ido? Bueno, supongo que aquellos que te buscan solo pensarán que estás merodeando.

Ellen tomó un trago rápido de la botella en su mano y dejó escapar un profundo suspiro. Sus ojos se entrecerraron con insatisfacción mientras miraba a Tigre y hablaba con voz ronca.

“Realmente, me gustaría que estuvieras un poco más consciente. En el momento en que me voy, una chica se muestra un poco amable contigo y empiezas a babear... ya sabes, ella es más baja que yo y sus pechos también son más pequeños.”

Tigre se quedó sin palabras. Ellen le empujó el alcohol.

Tigre miró a la botella, con tensión y confusión en su rostro. Estaba avergonzado de que le resultara difícil poner algo en palabras.

Sin embargo, Ellen lo miró alegremente.

Después de un poco de vacilación, Tigre tomó el recipiente y lo tragó. Era dulce y tenía una acidez crujiente que le perforaba la nariz y la garganta.

“... Es bueno.”

“¿No es así?”

Ellen sonrió con orgullo cuando Tigre le devolvió la botella. Ellen se la llevó a la boca, y de repente, miró atentamente la botella. Su rostro era serio y teñido de rojo.

Tigre la notó en la periferia de su vista, pero no podía girarse para mirarla en la oscuridad. Por sus movimientos, él podía decir que ella bebía más.

Le pasó la botella a Tigre de nuevo. La tomó y bebió más. Su cuerpo se estaba calentando desde el interior. Probablemente era por el alcohol.

La botella eventualmente se vació mientras bebían por turnos.

“Estuvo bien. Gracias.”

Después de eso, Tigre se giró hacia Ellen con todo su cuerpo, se enderezó y la llamó por su nombre.

“--- Lo siento.”

Se inclinó profundamente, con la cabeza en el suelo.

“Muchos murieron.”

Hablaban de los soldados del Ejército del Meteorito Plateado.

Estaba compuesto por una mezcla de soldados de Brune y Zhcted. Los soldados de Zhcted eran los subordinados de Ellen, y dependiendo de las decisiones de Tigre, muchos podrían haber sobrevivido.

Para las personas que viven en Brune, incluido Tigre, la invasión del Ejército de Muozinel no era un problema para otros, pero era diferente para los soldados de Zhcted.

El ejército de Olmutz siguió a Ludmira y luchó por ella, pero los soldados de Leitmeritz, incluido Rurick, lucharon por Tigre. ¿Cuáles eran sus sentimientos, incluso si fueron elegidos por Ellen para quedarse atrás?

“... mira hacia arriba, tigre.”

Tigre se sentó después de escuchar la voz de Ellen. La chica de cabello plateado le sonrió gentilmente.

“Acuéstate.”

Ellen se tumbó en el suelo mientras decía eso. Aunque un poco avergonzado, Tigre yacía a su lado. Aunque podía sentir el frío suelo contra su espalda, podía sentir un calor en su cuerpo y cabeza.

Sin embargo, Tigre ignoró ese calor y miró a su alrededor.

El cielo estaba lleno de estrellas. Tal vez había una cantidad innumerable de estrellas en su visión que llevaría toda una vida solo para contar. Aunque era algo que estaba acostumbrado a ver, era curiosamente fresco.

Sintió algo suave tocar su mano; era la mano de Ellen. Sus manos delgadas y delicadas no parecían manos que blandían una espada. Tigre le tomó la mano suavemente.

“No hay necesidad de lamentar las batallas en las que has estado hasta hoy.”

Ellen murmuró en voz baja, como si su voz fuera tragada por la oscuridad.

“Bien. Entonces no lo haré.”

“Eso es bueno. Para aquellos que han luchado valientemente por ti, orarán a cualquier Dios en el que puedan creer.”

Después de repetir las palabras de Ellen en su mente varias veces, Tigre lo entendió.

“Gracias.”

Inadvertidamente, él había puesto fuerza en la mano que sostenía la suya, agarrando sus dedos con fuerza.

Cuando él se giró hacia Ellen, ella inclinó la cabeza. Había valentía como guerrera, brillo y cierta expectativa en sus ojos rojos.



“... Para decirte la verdad.”

En voz baja, Ellen habló en un tono como si estuviera contando una historia secreta.

“Pensé en ti muchas veces en el camino a Legnica.”

Sus palabras se interrumpieron, pero Tigre entendió.

¿Qué hay de ti? Ellen le estaba preguntando en silencio.

No recordaba haber pensado en ella, pero siempre tuvo un anhelo de volver a verla.

“... Seguí pensando en lo confiable que serías a mi lado.”

Ella retorció sus dedos, pero como él lo esperaba, no sintió dolor.

“¿Por qué estabas pensando en eso durante tu batalla? Bueno, lo entiendo, pero... ¿No podrías haber elegido algunas palabras mejores? ¿No estabas preocupado por mí?”

El silencio de antes se había desvanecido. Ellen entrecerró los ojos con insatisfacción. Su tono era de mal humor en lugar de enojado. Tigre se disculpó obedientemente, pero no pensó que “preocuparse” fuera un término apropiado.

“Probablemente pensé que estaría bien si fueras tú. Después de encargarte de tu enemigo, volverías.”

“¿Qué tal si fuera capturada o estuviera en problemas?”

Tigre no pudo pensar de inmediato en una respuesta para responder a la chica que estaba al lado de él. En lugar de pensar en ello, probablemente solo había una respuesta que le podría dar a su pregunta.

“Si lo supiera, iría a ayudarte de inmediato.”

No fue una demostración falsa de fortaleza u honor, sino palabras puramente sinceras. La persona en cuestión parpadeó involuntariamente.

“... Sí, es cierto.”

Después de mirar fijamente a Tigre, Ellen dirigió su mirada al cielo. Ella finalmente dijo que haría lo mismo por Tigre.

El viento soplaba ligeramente entre los dos. No era natural; su Viralt estaba siendo maliciosa.

“Así es... podrías hacer retroceder a un enemigo que suma cincuenta mil. Estoy segura de que podrías hacer eso.”

Ellen murmuró en voz baja, su cara y su tono eran felices, pero su voz no llegó a Tigre a través del viento. Por un tiempo, los dos miraron hacia el cielo nocturno con las manos unidas.

La chica de cabello plateado tenía una cara roja llena de satisfacción.